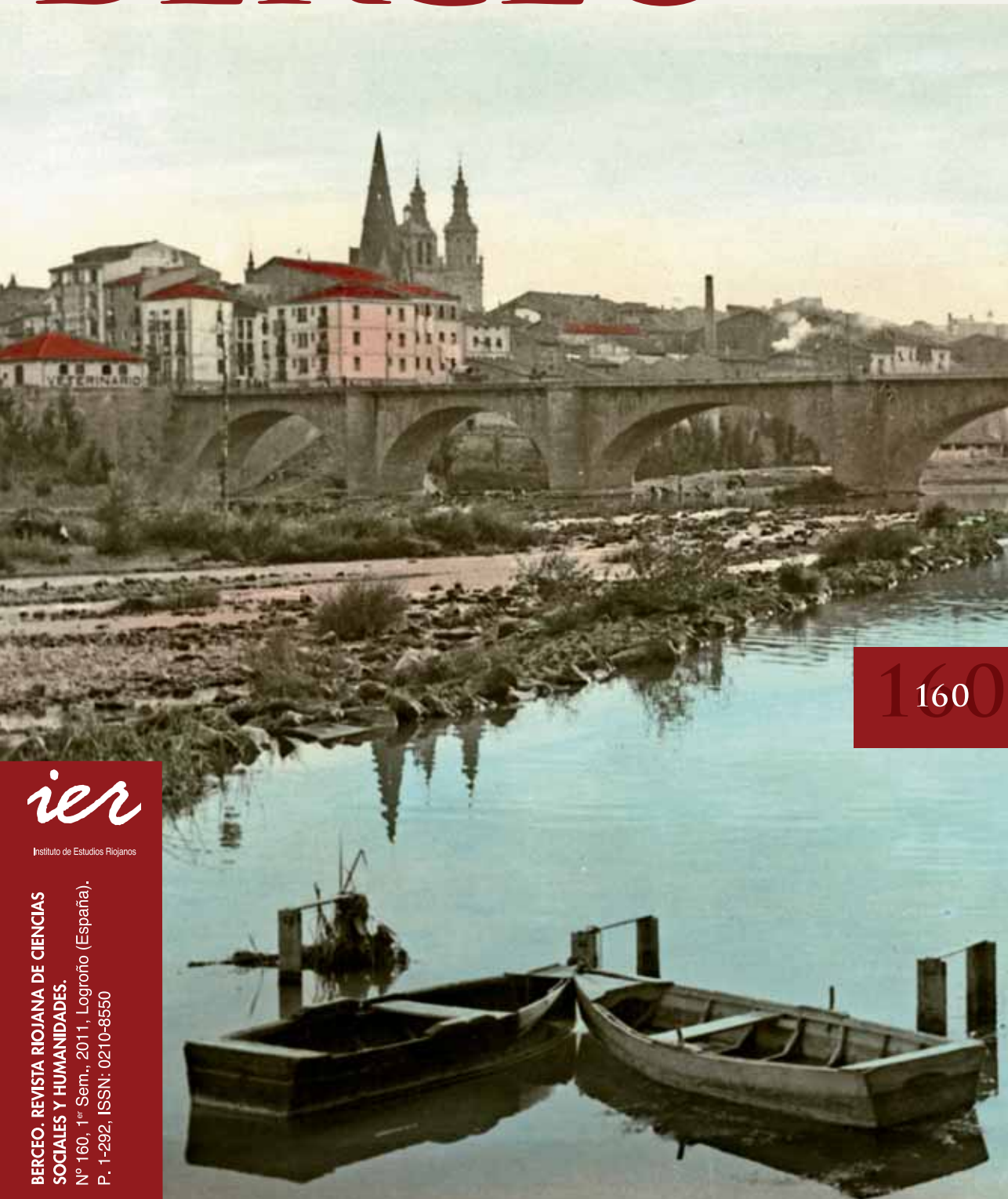
# BERCEO

revista riojana de ciencias sociales y humanidades




160

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 160, 1er Sem., 2011, Logroño (España).
P. 1-292, ISSN: 0210-8550

**DIRECTORA**

Mª Ángeles Díez Coronado

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Jean François Botrel
Jorge Fernández López
Ignacio Gil-Díez Usandizaga
Aurora Martínez Ezquerro
José Luis Pérez Pastor
Enrique Ramalle Gómara
Rebeca Viguera Ruiz

**CONSEJO CIENTÍFICO**

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Julio Aróstegui Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)
Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Deporte)
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)
Claudio García Turza (Universidad de La Rioja)
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)
Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)
Mª Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)
Mª Ángeles Líbano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)
Aurora Martínez Ezquerro (Instituto de Estudios Riojanos)
Gabriel Moya Valgañón (Patrimonio Nacional)
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)
Mª Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)
José Paulino Ayuso (Universidad Complutense de Madrid)
Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)
Antonio Prieto (Universidad Complutense de Madrid)
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910
E-mail: *publicaciones.ier@larioja.org*
Web: *www.larioja.org/ier*
Suscripción anual España (2 números): 15 €
Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €
Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

# BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**Núm. 160**

Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2011

**Berceo** / Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946).- Logroño: Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .--v. ; il. ; 24 cm.
Trimestral, Semestral a partir de 1971.
Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - nº 132 (1996)
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949) - nº 71 (1968)
ISSN 0210-8550 = Berceo
908

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

*Berceo* se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: APH (L'Année Philologique); CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ERIH (European Science Foundation History); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes); MLA (Modern Language Asociation database); PIO (Periodical Index Online); REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia); ULRICH'S (International periodical directory).

© Copyright 2011
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. (26001 Logroño)
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: Vista general de Logroño y puente de Piedra, 1934.
Serie de Manuel Arribas. (Fondo Fotográfico del IER).

Diseño de Cubierta e interior: ICE Comunicación
Producción gráfica: Reproestudio, S.A. (Logroño)

ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

# ÍNDICE

**MIKEL AZURMENDI**
Una aproximación al concepto de *superstición* en el s. XVI desde el libro de Castañega
*Une aproche à partir du livre de Castañega à la notion de* superstition *aux XVIè siècle* 7-19

**CARMEN PINEDA NEBOT**
Mapa de participación ciudadana de los Ayuntamientos de la Comunidad Autónoma de La Rioja
*Citizen participation map of the municipalities of the Autonomous Community of La Rioja* 21-45

**INMACULADA BENITO ARGAIZ**
Enrique López Marín (Logroño, 1866-Madrid, 1919), colaborador del semanario *Madrid Cómico*
*Enrique López Marín (Logroño, 1866-Madrid, 1919), contributor to the weekly magazine* Madrid Cómico 47-72

**SERAFÍN OLCOZ YANGUAS y MANUEL MEDRANO MARQUÉS**
La expansión de los celtíberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtíberos en el relato de Tito Livio
*The expansion of the celtiberians, the Roman conquest of Celtiberia and the end of the federated state of the celtiberians in the story of Titus Livius* 73-137

**RAMÓN BARENAS ALONSO**
La cristianización del territorio riojano: el espacio urbano
*The christianization of La Rioja: the urban space* 139-174

**MIGUEL ZAPATER CORNEJO**
El monasterio de San Julián de Sojuela y su entorno histórico
*San Julián's monastery of Sojuela, and its historical environment* 175-203

**REBECA VIGUERA RUIZ**
El castillo como construcción defensiva. Estado de la cuestión en torno a la historia de la fortaleza medieval de Enciso
*Castles as defensive constructions. State of the art about the history of the medieval fortress of Enciso* 205-226

**PABLO SÁEZ MIGUEL**
Espartero o el cincinato español. Historia de la candidatura a Rey del Duque de la Victoria (1868-1870)
*Espartero or the spanish Cincinnatus. History of the candidacy to King of the Duque de la Victoria (1868-1870)* 227-260

**VARIA**

**ENRIQUE RAMALLE GÓMARA**
Una visión antropológica del Auto de Fe de Logroño de 1610 263-273

**RESEÑAS** 277-283

Berceo 160 73-137 Logroño 2011

# LA EXPANSIÓN DE LOS CELTÍBEROS, LA CONQUISTA ROMANA DE CELTIBERIA Y EL FINAL DEL ESTADO FEDERADO DE LOS CELTÍBEROS EN EL RELATO DE TITO LIVIO*

**SERAFÍN OLCOZ YANGUAS****
**MANUEL MEDRANO MARQUÉS****

RESUMEN

La revisión de los textos de Livio nos ha permitido recuperar la visión del estado territorial celtíbero con el que tuvieron que interaccionar cartagineses y romanos, desde su llegada a la península Ibérica en el siglo III a. C. También nos ha permitido definir mejor el significado que se venía atribuyendo a los conceptos de "celtíberos" y "Celtiberia", haciendo énfasis en su evolución conceptual a lo largo del tiempo. Así como clarificar que, en contra de lo que se viene creyendo hasta ahora, las campañas militares que condujeron al sometimiento militar romano de Celtiberia, se desarrollaron desde la meseta Central hacia el alto-medio valle del Ebro. A lo que añadimos que el final del estado celtíbero conllevó la división de Celtiberia en cuatro regiones independientes, como paso previo a la aparición de la nueva organización de los celtíberos en ciudades-estado y que, como parte de este proceso de cambio, hacia el 167 a. C., los celtíberos también comenzaron a batir monedas y a escribir textos en signario ibérico.

Palabras clave: Estado territorial celtíbero, límites de Celtiberia, expansión de los celtíberos, conquista romana.

*The revision of the texts of Livy has allowed us to recover the vision of the Celtiberian territorial state with which Carthaginians and Romans had had interaction, since its arrival to the Iberian peninsula in the 3rd century BC. Also has allowed us to better define the meaning that had been attributed to the concepts of "Celtiberos" and "Celtiberia", emphasizing their conceptual evolution over time. We have clarified, against what has been believed so far, that the military campaigns that led to the Roman military subjugation of Celtiberia, was carried out from the Central Plateau to the upper-middle Ebro valley. Adding that the end of the Celtiberian state led to*

* Registrado el 24 de noviembre de 2010. Aprobado el 5 de mayo de 2011.

** Universidad de Zaragoza. olcoz@unizar.es y medrano@unizar.es.

*the division of Celtiberia into four separate regions, prior to the emergence of the new organization of the Celtiberos in state-cities and, as part of this process of change, about the 167 a. C., the Celtiberos also began to beat coins and write texts using Iberian signs.*

*Keywords: Celtiberian territorial state, limits of Celtiberia, expansion of the Celtiberians, Roman conquest.*

## INTRODUCCIÓN

El significado subyacente al marco geográfico correspondiente a Celtiberia evolucionó con el paso del tiempo, así como también lo hizo la referencia a los celtíberos[1], cuyo significado unívoco dejó de tener sentido una vez que los romanos deshicieron el estado federado de los pueblos que lo componían[2]. Una de las más claras referencias acerca de la evolución de los límites de Celtiberia a lo largo del tiempo, la expuso Estrabón cuando aclaró que el historiador griego *Polibio afirma que tanto el Anas como el Betis fluyen desde Celtiberia (se hallan separados uno de otro por unos novecientos estadios); pues los celtíberos, como habían acrecentado su poder, hicieron que todos los territorios vecinos recibieran el mismo nombre que ellos*, (Estrabón III 2, 11)[3]. De lo que se deduce que Celtiberia ocupó un territorio mayor que el que tenía en época del geógrafo griego. Sin em-

1. CIPRÉS TORRES, Mª P. Celtiberia: La creación geográfica de un espacio provincial, pp. 275-280. CIPRÉS TORRES, Mª P. Sobre la organización militar de los celtíberos, pp. 58-60. Y BURILLO MOZOTA, F. *Los Celtíberos. Etnias y estados*, pp. 27-36 y 42-70.

2. Recientemente hemos presentado un trabajo acerca de los celtíberos en el período de la segunda Guerra Púnica, donde los celtíberos eran percibidos como un único pueblo confederado, habitando una región de la península Ibérica bastante parecida a la que con posterioridad describió Estrabón para su tiempo: *después de sobrepasar la Idubeda se halla de inmediato Celtiberia, muy extensa y desigual. Su mayor parte es escarpada y surcada por ríos; pues a través de su territorio fluyen el Anas, el Tajo y la mayor parte de otros ríos a continuación, que descienden hacia el mar occidental y tienen su origen en Celtiberia, de ellos el Duero fluye por Numancia y Serguncia (el Betis en cambio fluye desde sus fuentes en la Orospeda a través de la Oretania hacia la Bética)*, (Estrabón III, 4, 12), así como que *a continuación de los celtíberos hacia el sur se hallan los sedetanos, que habitan la cadena montañosa de la Orospeda y el territorio de los alrededores del Sucro hasta Cartago Nova, y los bastetanos y los oretanos casi hasta Malaca*, (ESTRABÓN III, 4, 14). Aunque en esta descripción se incluyen unos límites meridionales parecidos a los que tuvo Celtiberia antes de la expansión de los celtíberos a principios del siglo II a. C., como veremos, y también dejó fuera de Celtiberia los territorios ubicados al norte de la Idubeda que ya estaban muy romanizados tras las guerras civiles. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Los celtíberos y la ubicación de Celtiberia en el relato de la segunda Guerra Púnica, de Tito Livio, en prensa.

3. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 2007. *Geografía de Iberia. Estrabón*, pp. 189-190.

bargo, nadie se ha preocupado hasta ahora de ver si en los textos clásicos quedaban vestigios acerca del proceso de la expansión celtíbera a la que hizo referencia Estrabón. De ahí que nos hayamos decidido a abordar esta cuestión en el presente trabajo, realizando una revisión de la información aportada por Tito Livio acerca de los celtíberos y de Celtiberia durante el período correspondiente a la conquista de Celtiberia por los romanos, esto es, en el relato de los acontecimientos acaecidos en Hispania entre el período inmediatamente anterior a la llegada de Catón a la península Ibérica y el posterior a los pactos de Graco que pacificaron Celtiberia tras su conquista militar a cargo de las legiones romanas. Relato en el que comprobaremos que el autor mantuvo una idea concreta de a qué pueblo se refería cuando hablaba de los celtíberos, así como de dónde estuvo ubicada y de cómo evolucionó Celtiberia en ese tiempo. Al igual que hemos visto que tuvo dicha idea concreta acerca de quiénes fueron los celtíberos y dónde estuvo Celtiberia en el período correspondiente a la segunda Guerra Púnica, en la reciente revisión que hemos llevado a cabo de él.

Dado que el presente trabajo es una extensión o complemento de uno anterior, creemos conveniente recordar que en el de la segunda Guerra Púnica vimos que la relación entre los romanos y los celtíberos fue muy diferente a como se creía hasta ahora ya que éstos se sometieron a los romanos en una fecha tan temprana como el año 217 a. C. Si bien después sirvieron como mercenarios, tanto en las filas de los cartagineses como en las de los romanos, en 213 a. C., así como cambiaron de bando tras la muerte de los hermanos Escipión y parece que no volvieron a ser aliados de Roma hasta la toma de Cartagena, en 209 a. C. También vimos que la primera incursión que los romanos llevaron a cabo en Celtiberia, en 207 a. C., fue la que motivó la única sublevación contra Roma en la que los celtíberos participaron en el siglo III a. C., bajo el liderazgo de Indíbil y Mandonio, en 206 a. C. Aunque la magnanimidad del perdón de Escipión con los insurrectos, celtíberos incluidos, logró que éstos renovaran su alianza con los romanos, como previamente a la llegada de éstos a la península Ibérica se habían sometido a los cartagineses, quizá desde la firma del tratado del Ebro, en 226 a. C. Sometimientos que no conllevaron la ocupación militar de Celtiberia y que permitieron que, como también hicieron otros pueblos hispanos, los celtíberos se aprovecharan de la difícil situación por la que pasó el control romano de las Hispanias desde que acabó la segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Cambio de escenario que obligó a los romanos a que trasladaran el foco de sus intereses y su capacidad bélica al norte de África, donde también se constata la presencia de mercenarios celtíberos al servicio de los cartagineses, en 203 a. C., hasta que Roma y Cartago acabaron alcanzando un tratado de Paz, en 201 a. C., y con él acabó también la guerra en las Hispanias[4].

4. OLCOZ y MEDRANO, op. cit.

A continuación completamos la revisión de la información que relató Livio acerca de los celtíberos y Celtiberia[5] hasta que, como veremos, los celtíberos se expandieron por los territorios de los pueblos vecinos, propiciando que los romanos les declararan la guerra que acabó con el estado federado celtíbero y la división de Celtiberia en cuatro regiones, asignadas a otros cuatro grandes agrupaciones tribales, y se afianzó la organización de las provincias de Hispania Citerior y Ulterior, en 167 a. C. Fecha en la que comenzó una nueva etapa de la ocupación romana de la península Ibérica.

## 1. DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA A LA GUERRA EN LAS DOS HISPANIAS

Poco después de su llegada a Hispania, Publio Cornelio Escipión dijo en su arenga previa a la conquista de Cartagena, en 210 a. C., que *ahora que por la bondad de los dioses nos preparamos y ponemos manos a la obra no para quedarnos en Hispania sino para que no se queden los cartagineses, no para impedir el paso al enemigo manteniéndonos quietos en la orilla del Ebro sino para pasar nosotros al otro lado y llevar allí la guerra, temo que a alguno de vosotros pueda parecerle este proyecto más ambicioso y audaz de lo que corresponde al recuerdo de las derrotas sufridas recientemente y a mi edad*, (Livio XXVI 41, 6), dejando claro cuál era la posición de Roma en Hispania. Enfoque que cambió pocos años después y como consecuencia de las victorias sobre los cartagineses pues Hispania dejó de ser uno de los escenarios principales de la segunda Guerra Púnica para pasar a ser asumido desde Roma como territorio sometido y anexionado, como una provincia más. De hecho, cuando la expulsión de los cartagineses ya estaba muy cercana, y Escipión se dirigía a aplastar la sublevación hispana de Indíbil y Mandonio, en la que participaron los celtíberos, en 206 a. C., Livio dijo que al general romano *más que los ilergetes, por Hércules, le preocupaba Magón, que había huido con unas pocas naves a una isla rodeada por el Océano más allá de los límites del mundo, y es que en este caso se trataba de un general cartaginés y de una guarnición púnica, por pequeña que fuese, mientras que en el otro se trataba de bandoleros*, (Livio XXVIII 32, 8-9), añadiendo que *si había decidido aplastar a los ilergetes antes de dejar la provincia no era por ver en ellos una fuente de peligro o el germen de una guerra de mayor alcance, sino, ante todo, para que no quedase impune una sublevación tan criminal, y en segundo lugar para que no pudiera decirse que quedaba algún enemigo en una provincia sometida con tanto valor y tanto éxito*, (Livio XXVIII 32, 10-12).

5. Seguimos la traducción de VILLAR para los pasajes de la obra de Tito Livio que citamos. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*, y VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV.*

Los cambios en la política romana acerca de su posición en Hispania se afianzaron poco después de la marcha de Escipión, en 205 a. C., ya que con objeto de mejorar su gobierno dividieron la provincia en dos: Hispania Citerior e Hispania Ulterior, enviando dos procónsules para que se hicieran cargo de ellas: Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino, respectivamente[6]. Esta reorganización administrativa se mantuvo una vez acabada la segunda Guerra Púnica, aunque reajustando el despliegue militar para satisfacer mejor las nuevas necesidades requeridas en el contexto pacífico de este territorio sometido[7], que así es como Roma percibía entonces a la península Ibérica y a todos los pueblos que habitaban en sus territorios.

Entre estos cambios de 201 a. C. también tenemos que recordar el reemplazo en Hispania Citerior de Lucio Cornelio Léntulo por el procónsul Gayo Cornelio Cetego[8], quien *desbarató en territorio sedetano un gran ejército enemigo. Se dice que resultaron muertos en aquella batalla quince mil hispanos y se capturaron setenta y ocho enseñas militares*, (Livio XXXI 49, 7). La coalición hispana debió ser importante, a tenor del número de muertos que hubo entre sus filas y, aunque Livio no aclaró qué hispanos fueron los que en 200 a. C. se enfrentaron a los romanos pues, como veremos más adelante, tiene por costumbre referirse con el genérico de hispanos a las coaliciones en las que interviene más de un pueblo, cabe la posibilidad de que entre los participantes en esta batalla se encontraran los celtíberos. Especialmente, si tenemos en cuenta que la batalla tuvo lugar en Sedetania, que era limítrofe con Celtiberia.

Este mismo año, *los tribunos preguntaron a la plebe qué dos personas designaba para ir a Hispania con mando supremo sobre los ejércitos, a fin de que el edil curul Gayo Cornelio viniese a desempeñar su magistratura y Lucio Manlio Acidino dejase la provincia después de tantos años; la plebe decidió que Gneo Cornelio Léntulo y Lucio Estertinio asumiesen el mando supremo en Hispania en calidad de procónsules*, (Livio XXXI 50, 11)[9], pro-

6. *Por lo que se refiere al mando de Hispania, se consultó al pueblo qué dos procónsules le parecía oportuno que se enviasen a dicha provincia. Todas las tribus votaron que se hiciesen cargo de estas provincias como procónsules los mismos Lucio Cornelio y Lucio Manlio Acidino, igual que lo habían hecho el año anterior [205 a. C.]*, (LIVIO XXIX 13, 7).

7. *Por lo que se refiere a las Hispanias, Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino llevaban ya allí varios años; los cónsules hablarían con los tribunos para que éstos preguntasen al pueblo, si les parecía bien, a quién quería que se le confiriese el mando para Hispania, y el designado sacaría de los dos ejércitos y reuniría en una sola legión a los soldados romanos, formaría quince cohortes con los soldados latinos, y con estas tropas gobernaría la provincia; Lucio Cornelio y Lucio Manlio conducirían a Italia a los veteranos*, (LIVIO XXX 41, 4).

8. LIVIO XXXI 49, 7.

9. VILLAR enmendó el nombre del procónsul de Hispania Citerior, corrigiendo Gneo Cornelio Blasión, que recibió la ovación en 196 a. C., en vez de Gneo Cornelio Léntulo.

rrogándose el mandato de ambos durante el bienio 199-198 a. C. Aunque cuando regresaron a Roma en 196 a. C., sólo Gneo Cornelio Blasión logró una ovación, debido al craso botín que trajo de Hispania Citerior, mientras que Lucio Estertinio entró como mero ciudadano[10]. Habiendo dejado tras de sí unas Hispanias a punto de sublevarse debido a la creciente explotación de sus recursos, especialmente en Hispania Citerior, que era la provincia en la que los Cornelio llevaban gobernando desde que los romanos desembarcaron en 218 a. C. y en la que se encontraba Celtiberia.

Entre los nuevos pretores elegidos en 197 a. C. se encontraban Gayo Sempronio Tuditano y Marco Helvio[11], tocándole en suerte *la Hispania citerior a Sempronio y la ulterior a Helvio*, (Livio XXXII 28, 4), con lo que se produjo un importante cambio en el gobierno de estas provincias. Además, *para las Hispanias se le concedieron a cada uno de los pretores ocho mil aliados y latinos de infantería y cuatrocientos de caballería para que licenciaran a los veteranos de las Hispanias; también se les dieron instrucciones para que definieran los límites entre las provincias ulterior y citerior*, (Livio XXXII 28, 11). Tanto el cambio en el gobierno de ambas provincias como la clara delimitación de sus ámbitos geográficos y de influencia debieron ser vistos como un importante paso en el proceso de normalización del gobierno de las Hispanias, desde el punto de vista romano. Aunque, para los hispanos, debió percibirse como parte del proceso imperialista romano que acabó llevándoles a sublevarse masivamente. Tanto como para que Livio considerase que *la guerra recomenzó en Hispania cuatro años después de haber finalizado a la vez que la guerra púnica,* (Livio XXXIII 26, 5).

## 2. MERCENARIOS CELTÍBEROS DURANTE EL CONSULADO DE CATÓN

Así pues, en 197 a. C., *estalló en la Hispania ulterior una guerra de gran envergadura. El mando en aquella provincia lo tenía Marco Helvio; éste informó por carta al senado de que los régulos Culca*[12] *y Luxinio se ha-*

10. *En las mismas fechas, Gneo Cornelio Blasión, que había tenido a su cargo Hispania citerior antes que Gayo Sempronio Tuditano, entró en Roma recibiendo la ovación por decreto del senado. Desfiló llevando delante mil quinientas quince libras de oro, veinte mil de plata, y treinta y cuatro mil quinientos denarios de plata acuñada. Lucio Estertinio, que venía de Hispania ulterior, ni siquiera tanteó la posibilidad del triunfo y aportó al erario público cincuenta mil libras de plata, y con el producto de la venta del botín construyó dos arcos en la plaza de los bueyes, delante de los templos de la Fortuna y de Mater Matuta, y otro en el Circo Máximo, y sobre estos arcos colocó estatuas doradas*, (LIVIO XXXIII 27, 1-4).

11. LIVIO XXXII 27, 7.

12. En 206 a. C., Escipión *envió por delante a Silano ante Culca, que reinaba en veintiocho poblaciones, para que le hiciera entrega de los soldados de a pie y de a caballo que se había comprometido a reclutar durante el invierno*, (LIVIO XXVIII 13, 3-4), y con ellos, 3.000 soldados de infantería y 500 de caballería, se reunió en Cástulo (Linares, Jaén) con las tropas que Escipión había venido completando desde que partió de Tarragona con la intención de enfrentarse a los cartagineses, LIVIO XXVIII 13, 5.

*bían levantado en armas; que estaban con Culca diecisiete plazas fortificadas, y con Luximio las importantes ciudades de Carmone y Bardón*[13]*, que a lo largo de toda la costa podrían unirse a la insurrección de sus vecinos los malacinos y sexetanos*[14] *y toda la Beturia*[15]*, y los que aún no habían desvelado sus intenciones*, (Livio XXXIII 21, 6-9). La guerra también se extendió a Hispania Citerior y Livio recogió las noticias acerca de que, en 196 a. C., en Roma se supo que el pretor de ésta provincia *había sido derrotado en una batalla en la Hispania citerior, su ejército había sido deshecho y puesto en fuga, muchos guerreros famosos habían caído en el campo de batalla, y Tuditano había sido retirado del combate gravemente herido falleciendo poco después*, (Livio XXXIII 25, 9)[16]. Nuevamente, debió tratarse de una coalición de pueblos hispanos en la que también pudieron participar los celtíberos.

El incremento de la conflictividad bélica llevó a duplicar el número de legiones romanas en Hispania, con respecto a la reducción hecha en 201 a. C., y pronto sería necesario disponer de un ejército consular. Así, en 196 a. C., tras describir la correspondiente elección anual de pretores, entre los que se encontraban Quinto Fabio Buteón y Quinto Minucio Termo para las provincias de Hispania Ulterior y Citerior, respectivamente[17], Livio añadió que *un decreto dispuso que de las cuatro legiones que habían reclutado los cónsules entregaran a Quinto Fabio Buteón y a Quinto Minucio, a los que habían correspondido las provincias de Hispania, una a cada uno, la que ellos estimaran, así como cuatro mil soldados aliados y latinos de infantería y trescientos de caballería a cada uno de ellos, que recibieron orden de partir cuanto antes para sus provincias. La guerra recomenzó en Hispania cuatro años después de haber finalizado a la vez que la guerra púnica*, (Livio XXXIII 26, 3-5). Si bien resaltó que se trataba de *una guerra hasta cierto punto nueva, porque por primera vez en este caso los hispanos habían tomado las armas por su propia cuenta sin ejército ni general cartaginés alguno*, (Livio XXXIII 26, 6)[18].

13. VILLAR identificó Carmone con Carmona (Sevilla), sin poder localizar Bardón. VILLAR VIDAL, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV*, p. 180.

14. VILLAR identificó a los malacinos y sexetanos con los habitantes de Málaga y de Sexi (Almuñécar, Granada), respectivamente. VILLAR, op. cit., p. 180.

15. VILLAR, siguiendo a ESTRABÓN (III 2, 15), identificó Beturia con la región existente entre los ríos Guadiana y Guadalquivir. VILLAR, op. cit., p. 180.

16. *El pretor Gayo Sempronio Tuditano fue aniquilado por los celtíberos junto con su ejército*, (Períocas 33, 5).

17. LIVIO XXXIII 26, 2.

18. *En las mismas fechas [invierno de 197 a 196 a. C.], Gneo Cornelio Blasión, que había tenido a su cargo la Hispania citerior antes que Gayo Sempronio Tuditano, entró en Roma recibiendo la ovación por decreto del senado. Desfiló llevando delante mil quinientas quince libras de oro, veinte mil de plata, y treinta y cuatro mil quinientos denarios de plata acuñada. Lucio Estertinio, que venía de la Hispania ulterior, ni si-*

En 195 a. C., Marco Porcio Catón fue uno de los dos nuevos cónsules elegidos, al igual que Apio Claudio Nerón y Publio Manlio fueron dos de los nuevos pretores también elegidos ese año[19]. *El quince de marzo, fecha en que entraron en funciones los nuevos cónsules Lucio Valerio Flaco y Marco Porcio Catón sometieron a debate en el senado la asignación de provincias. En vista de que la guerra de Hispania iba tomando tal incremento que se necesitaba ya un general y un ejército consular, el senado aprobó una resolución disponiendo que los cónsules se repartieran de mutuo acuerdo o por sorteo las provincias de Hispania citerior y de Italia; aquel a quien correspondiera Hispania llevaría consigo dos legiones y quince mil aliados latinos y ochocientos jinetes, e iría al frente de veinte navíos de guerra*, (Livio XXXIII 43, 1-4). Finalmente, Hispania Citerior le correspondió a Catón[20], contando con la colaboración del nuevo pretor Publio Manlio. Mientras que para Hispania Ulterior sólo se designó al nuevo pretor Apio Claudio Nerón[21], siendo *autorizado a reclutar dos mil soldados de infantería y doscientos de caballería nuevos, aparte de la legión que había mandado Quinto Fabio. Igual número de hombres de infantería y caballería nuevos le fue asignado a Publio Manlio para la Hispania citerior, además de la legión que había estado a las órdenes del pretor Quinto Minucio*, (Livio XXXIII 43, 7-8). Lo que describe perfectamente la sensación que sentían en Roma acerca de la escalada bélica que se venía produciendo en ambas Hispanias desde el final de la segunda Guerra Púnica. Así como debía cundir el desánimo en Roma por la incapacidad manifiesta para pacificar esta provincia durante el último lustro. Hasta que Livio dijo que *cuando todo el mundo manifestaba sin rebozo su extrañeza por la pasividad ante la guerra desencadenada en Hispania, llegó una carta de Quinto Minucio en la que informaba de que se había enfrentado con éxito en una batalla campal a los generales hispanos Budare y Besadine cerca de la plaza de Turda*[22]*; que habían muerto doce*

*quiera tanteó la posibilidad del triunfo y aportó al erario público cincuenta mil libras de plata, y con el producto*, (LIVIO XXXIII 27, 1-4).

19. LIVIO XXXIII 42, 7.

20. LIVIO XXXIII 43, 5.

21. LIVIO XXXIII 43, 5.

22. VILLAR planteó la posibilidad de que en vez de Turda se pudiera leer Turba, lectura que también recogió BURILLO cuando examinó las hipótesis vigentes acerca de los turboletas y los turdetanos, aunque entre las fuentes que éste citó no tuvo en cuenta todas las de LIVIO XXI 6, 1: *Con los saguntinos no había guerra todavía pero ya se producían gérmenes de guerra, enfrentamientos con sus vecinos, sobre todo los turdetanos*, XXI 12, 5: *En efecto, se pretendía que diesen una reparación a los turdetanos y que, previa entrega de todo el oro y la plata, salieran de la ciudad [de Sagunto] con lo puesto y se establecieran donde el cartaginés les indicase*, XXIV 42, 11: *En cuanto a los turdetanos, que habían desencadenado la guerra entre los romanos y los cartagineses, los sometieron, los vendieron como esclavos y les destruyeron la ciudad*, XXVIII 15, 14: *La deserción [de los cartagineses] la inició Atenes, un reyezuelo de los turdetanos*, XXVIII 39, 8 y 11-13: *Realmente parecía entonces que se nos había traído desde lejanos lugares a nuestra antigua morada únicamente para que pereciéramos de*

*mil enemigos, el general Budare había caído prisionero, y los demás habían sido derrotados y puestos en fuga. Tras la lectura de esta carta era menor la alarma con respecto a Hispania, donde se había temido una guerra de grandes proporciones*, (Livio XXXIII 44, 4-5).

Hacia el mes de junio de 195 a. C., Catón llegó por mar al puerto de Ampurias (Gerona)[23] y por esas fechas también se produjo el relevo en la

*nuevo y viéramos una segunda destrucción de nuestra patria [Sagunto], y que para nuestra ruina ni siquiera hacía falta un general ni un ejército cartaginés: podían aniquilarnos los túrdulos, nuestros enemigos inveterados… él [Publio Cornelio Escipión], por último, dejó tan maltrecha con la guerra a Turdetania, enemiga tan encarnizada que Sagunto no podría subsistir mientras aquel pueblo permaneciera incólume, que ya no es motivo de temor ni para nosotros ni tampoco, (dicho sea sin que se tome a mal), para nuestros descendientes. Vimos destruida la ciudad de aquellos en consideración a los cuales Aníbal había destruido Sagunto; del producto de sus tierras cobramos un tributo que nos resulta tan grato por lo que tiene de venganza como por su interés material*, XXXIV 16, 8: *Corrió luego el rumor de que el cónsul pensaba marchar a Turdetania al frente de su ejército, y a las montañas remotas llegó la falsa noticia de que había partido ya*, XXXIV 17, 1-2 y 4: *Entretanto el pretor Publio Manlio marchó a Turdetania con el ejército que le había dado su antecesor Quinto Minucio, al que se había unido también el ejército de veteranos de Apio Claudio Nerón procedente de la Hispania ulterior*, XXXIV 19, 1-2, 4 y 7: *Más difícil le ponían la guerra en Turdetania al pretor Publio Manlio los celtíberos contratados como mercenarios por el enemigo, como antes se ha dicho. Por eso el cónsul marchó para allá con sus legiones cuando el pretor le pidió en una carta que acudiera. En el momento de su llegada, los celtíberos y los turdetanos tenían campamentos separados. Con los turdetanos, los romanos entablaron inmediatamente pequeños combates atacando sus puestos de avanzada, y siempre salían victoriosos incluso en los enfrentamientos iniciados de forma temeraria… Celebraron [los celtíberos] una tumultuosa asamblea en la que participaron los turdetanos, razón de más para que no se pudiera tomar ninguna decisión*, y XXXIV 20, 2: *Los lacetanos, pueblo remoto y salvaje, continuaban en armas, bien por su natural fiereza o bien por su conciencia de haber saqueado a los aliados con incursiones mientras el cónsul estaba ocupado con su ejército en la guerra con los túrdulos*, además de XXXIII 44, 4, en la que figura la ciudad de Turda. Algunas de estas citas fueron consideradas por BURILLO en su revisión acerca de los turboletas, según APIANO, y turdetanos/túrdulos, según LIVIO, quedando abierta la posibilidad de que la ciudad de éstos, que fue destruida por los romanos, fuera Turda o Turba o incluso la Túrbula de los bastetanos que citó PTOLOMEO, sin que BURILLO alcanzara conclusiones definitivas al respecto. No obstante, creemos que es muy significativo el detalle que también se le pasó por alto a BURILLO acerca de que en 196 a. C. fuera el ejército del pretor Quinto Minucio quien derrotara a unos hispanos sublevados de Hispania Citerior junto a la ciudad de Turba, en la única actividad bélica detectada en los últimos años en la guerra de Hispania, y que, en 195 a. C., fuera el pretor Publio Manlio quien tuvo que ir a Turdetania para someter a los turdetanos/túrdulos, contando entre sus tropas *con el ejército que le había dado su antecesor Quinto Minucio*, como para proponer que la ciudad de Turda debió ser la de los turdetanos/túrdulos y, seguramente, turboletas, ubicándola no lejos de Sagunto pues Turdetania era vecina de los saguntinos. VILLAR, op. cit., p. 210 y BURILLO, op. cit., pp. 184-188.

23. LIVIO XXXIV 8-9 y MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. *La campaña de Catón en Hispania*, p. 57.

provincia de Hispania Ulterior. Lo que ocasionó que Marco Helvio, que llevaba más de un año de retraso destinado en esta provincia[24], emprendiera por fin su debido regreso a Roma, encaminándose por tierra hasta el citado puerto de Ampurias. Pero *cuando Marco Helvio abandonaba la Hispania ulterior con una escolta de seis mil hombres que le había dado el pretor Apio Claudio,* (Livio XXXIV 10, 1), en las cercanías de la ciudad de Iliturgi, localizada en Mengíbar (Jaen)[25], le salió al paso un ejército de 20.000

24. LIVIO aclaró algo más adelante que Marco Helvio *marchó a Roma y entró en la ciudad recibiendo la ovación por el feliz resultado de su acción*, (LIVIO XXXIV 10, 3-4), pero que *la razón de que el senado le denegase el triunfo fue el hecho de haber combatido con los auspicios y en la provincia de otro. De hecho había vuelto pasados dos años cuando ya había entregado la provincia a su sucesor Quinto Minucio, reteniéndolo allí durante todo el año siguiente una larga y grave enfermedad. Por eso Helvio entró en Roma y recibió la ovación sólo dos meses antes de que entrase en triunfo su sucesor Quinto Minucio. Éste, a su vez, aportó treinta y cuatro mil ochocientas libras de plata, setenta y tres mil monedas acuñadas con la biga y doscientas setenta y ocho mil de plata oscense*, (LIVIO XXXIV 10, 5-7).

25. VILLAR, al igual que MARTÍNEZ, apuntó que *si se trata de una población de la Hispania citerior no puede ser la Iliturgi de Mengíbar (Jaén), de la ulterior, que aparece en XXIII 49, 5 etc.* Sin embargo, el detalle de LIVIO acerca de que el encuentro de Helvio con los celtíberos tuvo lugar *cuando abandonaba la Hispania ulterior* no deja lugar a dudas de que se refería a una ciudad, Iliturgi, ubicada en la provincia romana de Hispania ulterior. Esta ciudad se viene localizando en Mengíbar (Jaen) como, por ejemplo, recogió BURILLO, añadiendo que esta ciudad podría tratarse de la ciudad de Ilurcis, dando crédito así a la posibilidad de que la ciudad de Gracurris (Alfaro, La Rioja), cuya ubicación entre Cascante y Calahorra la confirma el citado itinerario de Sertorio en 77-76 a. C., (LIVIO Períocas de Oxirrinco, n. 91), no se fundara sobre Ilurcis, como dijo FESTO: *Gracchuris urbs Iberae regiones, dicta a Graccho Sempronio, quae antea Ilurcis nominabatur* (Liber VII, Gracchurris), sino que ésta (Iliturgis) y Gracurris podrían haber sido dos fundaciones de Graco, siguiendo a CASTILLO y a MARCOS, que se basaban en una inscripción del siglo II d. C. hallada en Mengíbar, que decía *Ti. Sempronio Dedvctori Popvlvs Ilitvrgitanvs* dada a conocer por BLANCO y LACHICA. Sin embargo, LÓPEZ, consideró que la inscripción procedente de Iliturgis no hacía referencia a este Tiberio Sempronio Graco sino a un sucesor suyo que vivió en Hispania cerca del cambio de Era, por lo que no ha lugar a relacionar Iliturgis con Gracurris, así como que es muy difícil sino imposible considerar que en 179 a. C., Graco fundara la ciudad de Iliturgis.

Por otra parte, cabe que señalemos que LIVIO citó en varias ocasiones la ciudad de Iliturgi. Las dos primeras, LIVIO XXIII 49, 5 y 12 y XXIV 21, 9, se refieren a la ciudad que hubo en el valle del río Guadalquivir y dejan constancia de cómo, tras haberse pasado al bando de los romanos, los hermanos Escipión tuvieron que liberarla del asedio cartaginés al que la sometían Asdrúbal, Magón y Aníbal el hijo de Bomílcar, así como del segundo asedio cartaginés del que, de nuevo, tuvo que librar Gneo Escipión a esta ciudad aliada de los romanos ubicada cerca de Cástulo (Linares, Jaén), antigua capital de los oretanos, respectivamente. La confusión acerca de la ubicación de Iliturgi se debe a que, en la siguiente cita de LIVIO, éste indicó que Gayo Nerón condujo el ejército que traía de Italia hasta Tarragona, por mar, y que allí se hizo cargo del ejército de Tiberio Fonteyo y Lucio Marco y que, después, emprendió la marcha en dirección al enemigo, añadiendo que *Asdrúbal el de Amílcar tenía su campamento en Piedras Negras, lugar éste situado en la Ausetania entre las plazas de Iliturgi y Mentisa*, LIVIO XXVI 17, 2-4. Ade-

celtíberos al que derrotaron, matando a 12.000 de ellos. A continuación, los romanos reconquistaron la plaza de Iliturgi y pasaron por las armas a to-

más, LIVIO añadió que después de que Publio Cornelio Escipión, hijo de su homónimo padre, desembarcó en Ampurias, fue por tierra hasta Tarragona, donde se reunió con las delegaciones que allí habían afluido desde toda la provincia, LIVIO XXVI 19, 10-14, y partió hacia las ciudades aliadas y los cuarteles de invierno del ejército, donde felicitó a las tropas porque habían mantenido la provincia a pesar de haber sufrido dos derrotas sucesivas tan serias y, sin dejarle al enemigo sacar ventaja de sus éxitos, lo habían mantenido alejado de todo el territorio de acá del Ebro, y porque habían protegido fielmente a sus aliados, LIVIO XXVI 20, 1-3, de lo que se deduce que esta Iliturgi de Ausetania estaba ubicada al norte del Ebro, esto es, en su margen izquierda. Si bien, después, volvió a mencionar a la ciudad de Iliturgi junto a Cástulo, señalando cómo castigó a ambas ciudades, por su desleal comportamiento con los romanos tras la derrota de éstos frente a los cartagineses, y cómo éstos destruyeron Iliturgi completamente antes de someter a la ciudad de Cástulo en 206 a. C., LIVIO XXVIII, 19-20 y 25, 6. Habiendo constancia de que LIVIO citó a Iliturgi en Ausetania y, por tanto, al norte del Ebro, en 211 a. C., LIVIO XXVI 17, 4, ya que, en 218 a. C., *[Aníbal] cruzó el Ebro con noventa mil soldados de a pie y doce mil de a caballo. Sometió seguidamente a los ilergetes y barguisos y a los ausetanos y la Lacetania, que está situada en las estribaciones de los montes Pirineos*, LIVIO XXI 23, 2, y que *él [Asdrúbal] abandonó todo el territorio de este lado del Ebro. Desde allí [territorio de los ilergetes] se dirigió [Escipión] al territorio de los ausetanos, cerca del Ebro, aliados también de los cartagineses, y después de poner cerco a su ciudad cogió en una emboscada a los lacetanos, de noche, cerca ya de la ciudad, cuando acudían en ayuda de sus vecinos, en el momento en que querían entrar*, LIVIO XXI 61, 8, de lo que se deduce que los ausetanos y su ciudad estaban en la margen izquierda del Ebro, cerca de éste, siendo vecinos de los ilergetes y de los lacetanos. Del mismo modo que, en 205 a. C., al describir la sublevación del caudillo ilergete Indíbil, en 205 a. C., consta que éste *sublevó no sólo a sus coterráneos [ilergetes] sino a los ausetanos también, pueblo vecino, y a otros pueblos limítrofes a él y a éstos*, LIVIO XXIX 1, 25; 2, 2 y 5, y 3, 3, insistiendo en que los ausetanos eran vecinos de los ilergetes, lo que coincide con que, durante la campaña de Catón de 195 a. C., estaban cerca de la margen del Ebro pues LIVIO dijo que *se pasaron a él [Catón] los sedetanos, los ausetanos y los suesetanos*, LIVIO XXXIV 20, 1, aunque aquí no se detalle en qué orilla de este río. Así como que, en 183 a. C., también consta que *en territorio ausetano no lejos del río Ebro*, LIVIO XXXIX 56, 2. Más adelante volveremos sobre la ubicación de los ausetanos, centrándonos ahora en que parece claro que hubo dos ciudades denominadas Iliturgi, una en el sur, cerca de Cástulo, y otra ciudad homónima junto a la margen izquierda del Ebro y cerca de los ilergetes, en Ausetania. A pesar de que BURILLO consideró erróneamente que esta región se encontraba en el Bajo Aragón y, por tanto, en la margen derecha del Ebro, aunque coincidimos con él en que la hipótesis de HERNÁNDEZ para identificar Contrebia Leucade (Inestrillas-Aguilar del Río Alhama, La rioja) con Akra Leuke (Alicante), carece de sentido, especialmente porque dicha hipótesis requeriría que los habitantes de la Iliturgis del Ebro se hubieran desplazado a la del Guadalquivir para fundar ésta y hemos visto que eso no ocurrió así, y que también hubiera una ciudad denominada Cástulo en el primitivo monasterio de Fitero (Navarra), de la que no hay datos históricos que sustenten esta errónea hipótesis de BELTRÁN así como tampoco hay relación entre **castu** y el monasterio de Castellón (Fitero) ya que éste recibió su denominación a mediados del siglo XII y debido a que se edificó junto a las ruinas de un torreón o Castellón, del que tomó esta primitiva denominación en Fitero, como expusimos hace más de una década, y, por tanto, que tampoco se sustente el inexistente traslado de Cástulo, Iliturgis y Akra

dos sus jóvenes, dejando la región libre de enemigos, antes de reanudar su viaje por el camino de Levante ya que Livio añadió que *desde allí Helvio se llegó hasta el campamento de Catón, y como la región estaba ya a salvo de enemigos mandó su destacamento de vuelta a la Hispania ulterior, marchó a Roma y entró en la ciudad recibiendo la ovación por el feliz resultado de su acción*, (Livio XXXIV 10, 1-4). De lo que deducimos que la derrota de los celtíberos y el castigo de los iliturgitanos acabaron con el único foco de sublevación que entonces existía en Hispania Ulterior.

Livio no explicó el motivo de la presencia de tan numeroso ejército de celtíberos tan lejos de Celtiberia[26] pero es posible que se debiera a su condición de mercenarios al servicio de uno de los pueblos hispanos sublevados contra Roma, entre los que hemos visto que estaban los iliturgitanos. No obstante, de haber sido así, creemos que lo más probable es que Livio lo hubiera recogido explícitamente, como hizo después cuando describió otra noticia de ese mismo año, relacionada con la sublevación acaecida en la cercana Turdetania. En esta ocasión, los turdetanos, tras haber sido derrotados por el ejército del pretor Publio Manlio, en lugar de rendirse y dar por acabada su sublevación, la mantuvieron apoyándose en un ejército de 10.000 celtíberos mercenarios[27]. Lo que obligó a que el propio cónsul Catón, que ya había acabado con la sublevación hispana que también se había producido en la margen izquierda del Ebro[28], se desplazara hasta allí con su ejército. Aunque, tras diversas negociaciones y posteriores e infructuosos

Leuke del valle del Alhama al del Guadalquivir y la costa de Levante, como propuso HERNÁNDEZ. No habiendo duda, como hemos visto, acerca de que el ataque de los celtíberos a Marco Helvio se produjo en la Iliturgis que había sido destruida por Escipión, ubicada en el sur de la península Ibérica y no en la Iliturgis del valle del Ebro. BELTRÁN MARTÍNEZ, A. En torno a la palabra Castu en algunas monedas de Turiasu, p. 25. BLANCO FREJEIRO, A. y LACHICA CASSINELLO, G. De situ Iliturgis, pp. 193-196. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. *La campaña de Catón en Hispania*, pp. 58-62. VERLAG, G. O. *Sextus Pompeius Festus. De verborum significatione quae supersunt cum Pauli epitome*, p. 97. CASTILLO, C. De epigrafía republicana hispano-romana, pp. 146-149. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV*, p. 236. MARCOS POUS, A. De situ Graccurris: Desde el siglo XVI hasta las excavaciones inéditas de 1969, pp. 149-150. LÓPEZ DOMECH, R. *La región Oretana: Estructuras indígenas y organización romana en la alta Andalucía, Anejos de Antigüedad y Cristianismo III*, pp. 30 y 201-205. OLCOZ YANGUAS, S. Molinos cistercienses en Fitero, p. 35. OLCOZ YANGUAS, S. *San Raimundo de Fitero, el monasterio cisterciense de la frontera y la fundación de la Orden Militar de Calatrava*, p. 44. HERNÁNDEZ VERA, J. A. Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica, pp. 71 y 73-75. BURILLO, op. cit., pp. 280 y 399.

26. Las referencias a Celtiberia dadas por LIVIO en su relato de la segunda Guerra Púnica sitúan este territorio en el interior de la península Ibérica y en la margen derecha del valle medio del Ebro, donde tradicionalmente se ha venido considerando que estuvo su núcleo principal. OLCOZ y MEDRANO, op. cit.

27. LIVIO XXXIV 17, 1-4 y 19, 1.

28. LIVIO XXXIV 16, 6-8.

intentos para incitar a los celtíberos a que entraran en combate con él[29], tuvo que desistir, regresando al Ebro con parte del ejército, por el corredor del Mediterráneo[30], y sin haber podido solucionar el conflicto con los sublevados turdetanos[31]. Por lo que es posible que, en esta ocasión, los celtíberos, mercenarios o no, fueran atraídos por el craso botín que quizá esperaban robar a Marco Helvio, pues consta que éste llevó al erario de Roma *catorce mil setecientas treinta y dos libras de plata en bruto, diecisiete mil veintitrés monedas de plata acuñada con la biga y ciento diecinueve mil cuatrocientas treinta y nueve de plata oscense*[32] (Livio XXXIV 10, 4).

29. CHIC, como GARCÍA, entre otros, dudó de la autenticidad de la noticia recogida por AULO GELIO 16, 1, 3, acerca de la presencia de Catón en las cercanías de Numancia (Garray, Soria) en su camino de regreso al Ebro, como había hecho, por ejemplo, MARTÍNEZ, basándose en la interpretación literal del citado relato de LIVIO, así como en la referencia que a este acontecimiento hizo también PLUTARCO, y propuso que la ciudad de Saguntia no se encontraba en Celtiberia sino en el valle del Guadalquivir, concretamente, en Baños de Gigonza (Cádiz). Ubicación mucho más propicia para que los 10.000 celtíberos desplazados a Turdetania la hubieran escogido para dejar sus bagajes que la lejana Sigüenza (Guadalajara), como también comentó BRISCOE, según recogió GARCÍA. Además, la desautorización del relato de AULO GELIO por CHIC vendría avalada por la propuesta de CAPALVO atribuyendo el discurso de Catón a una visita posterior a Numancia, que éste pudo haber hecho a mediados del siglo II a. C. y no en esta campaña de 195 a. C. Dato que también tuvo en cuenta BURILLO, cuando planteó la posible identificación de la ciudad de Segestica con Segeda (entre las localidades zaragozanas de Mara y Belmonte), de acuerdo con PINA, quién, por cierto, sí que dio crédito al hecho de que Catón hubiera estado en Numancia durante la campaña de 195 a. C., en vez de hacerlo a mediados del siglo II a. C., como hemos visto que propuso CAPALVO y a quien también citó BURILLO al dejar abiertas ambas posibilidades. Por otra parte, queremos añadir que nos parece improbable, por no decir imposible, que Segestica pueda identificarse con Segeda ya que LIVIO la citó entre las ciudades que se encontraban en la margen izquierda del Ebro, diciendo que Catón se vio obligado a someter a las ciudades *del lado de acá del Ebro*, cuando sus habitantes no aceptaron su orden para desarmarse y demostrarle así que no se sublevarían contra Roma, (LIVIO XXXIV 17, 5-12), como recordó GARCÍA citando los comentarios a la obra del analista patavino, BRISCOE. MARTÍNEZ, op. cit., pp. 31-32. CHIC GARCÍA, G. La campaña de Catón en la Ulterior, el caso de Seguntia, pp. 25-26. CAPALVO LIESA, A. *Celtiberia: Un estudio de fuentes literarias antiguas*, pp. 114-115 y 139-141. GARCÍA RIAZA, E. La expansión romana en Celtiberia, pp. 83-85. Y BURILLO, op. cit., pp. 270-276.

30. Hemos descartado la presencia de Catón ante Numancia en esta campaña y, dado que los romanos sólo habían hecho hasta entonces una incursión puntual en Celtiberia, en 207 a. C., guiados por desertores celtíberos y que Catón sólo llevaba consigo una pequeña parte del ejército con el que había acudido a esta campaña, creemos como GARCÍA, entre otros, que el regreso del ejército romano a la margen izquierda del Ebro fue realizado por el corredor de Levante y no por el interior de la meseta. GARCÍA, op. cit., pp. 85-86.

31. LIVIO XXXIV 19.

32. Ésta es la primera vez que se registra la acuñación de plata oscense. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. Notas a la contribución de la Península Ibérica al erario de la República Romana, p. 177.

Fuesen simples mercenarios o socios con derecho al reparto del botín, de lo que no hay duda es de que los iliturgitanos apoyaron a los celtíberos que se habían emboscado en las cercanías de su ciudad. Algo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que la ciudad de Iliturgi tuvo que ser repoblada después de que fuera completamente destruida en 206 a. C.[33]. De modo que también cabría la posibilidad de que fueran hispanos deportados de alguna región que pudo haber estado próxima a Celtiberia, con objeto de repoblar esta Iliturgi de la Hispania Ulterior. En cualquier caso y procedieran los nuevos iliturgitanos de donde fuera, para Helvio no hubo duda de que los iliturgitanos habían dado apoyo a los celtíberos que le asaltaron y eso hizo recaer a su ciudad en desgracia.

## 3. COALICIÓN HISPANA POR EL CONTROL DE LA MESETA CENTRAL

En 194 a. C. fueron elegidos como nuevos pretores de Hispania Citerior e Hispania Ulterior, Sexto Digicio y Publio Cornelio Escipión (hijo de Gneo), respectivamente[34]. Tras el regreso de Catón a Roma[35] muchas ciudades hispanas volvieron a sublevarse, por lo que ambos pretores se vieron obligados a librar buen número de batallas de escasa entidad al final de su mandato, esto es, a principios de 193 a. C.[36]. Año en el que, en la provincia de Hispania Citerior asumió el cargo de pretor Gayo Flaminio y en Hispania Ulterior lo hizo Marco Fulvio Nobilior[37], quien *cerca de la ciudad de Toledo se enfrentó en batalla campal a los vaceos, los vetones y los celtíberos; derrotó y puso en fuga a un ejército de estos pueblos y capturó vivo al rey Hilerno*[38], (Livio

33. Publio Cornelio Escipión conquistó y destruyó completamente Iliturgi, en 206 a. C., antes de que se le rindiera la vecina ciudad de Cástulo. *Después prendieron fuego a las casas y arrasaron lo que no podía ser consumido por las llamas, tales ansias tenían de borrar incluso las huellas de la ciudad y hacer desaparecer el recuerdo del lugar donde residían sus enemigos*, (LIVIO XXVIII 19).

34. LIVIO XXXIV 42, 4 y 43, 7.

35. *Por aquellos días, su colega Marco Porcio Catón obtuvo el triunfo por lo hecho en Hispania. Llevó en este desfile triunfal veinticinco mil libras de plata en bruto, ciento veintitrés mil de plata acuñada con la biga, quinientas cuarenta mil de plata oscense, y mil cuatrocientas libras de oro. Del producto del botín dio a cada soldado doscientos setenta ases de bronce, y el triple a cada jinete*, LIVIO XXXIV 46, 2.

36. *A comienzos del año en que ocurrieron estos hechos* [193 a. C.] *Sexto Digicio, pretor en la Hispania citerior, libró una serie de batallas más numerosas que memorables contra gran cantidad de ciudades que se habían sublevado después de la marcha de Marco Catón. La mayoría de las batallas fueron tan poco afortunadas que entregó a su sucesor apenas la mitad de los soldados que había recibido*, (LIVIO XXXV 1, 1). Noticia que OROSIO también recogió, diciendo que *en Hispania Citerior el pretor Publio Digitio perdió casi todo el ejército*, (OROSIO IV 20, 16).

37. LIVIO XXXIV 55, 6.

38. Hilerno debió ser el caudillo de la confederación que en esta ocasión habían formado vacceos, vetones y celtíberos.

XXXV 7, 8)[39]. Aunque Nobilior no pudo completar su misión este año pues no llegó a conquistar Toledo, cosa que sí hizo en 192 a. C. Año en el que *a Flaminio y a Fulvio les fue prorrogado el mando en las Hispanias*[40], y este último, tras librar con éxito dos batallas frente a los ejércitos enemigos y tomar dos plazas de los hispanos[41] al asalto, se internó en el territorio de los oretanos y, después de apoderarse allí de dos plazas, *continuó su avance en dirección al río Tajo. Allí se encontraba Toledo, una ciudad pequeña pero bien defendida por su posición. Cuando la atacó, acudió un numeroso ejército de vetones en ayuda de los toledanos. Se enfrentó a ellos con éxito en una batalla campal, y una vez derrotados los vetones tomó Toledo con obras de asedio*, (Livio XXXV 22, 7-8). Con lo que los romanos tomaron el control del estratégico curso medio del Tajo y de la meseta Central. Interés logístico y bélico que, seguramente, era el que, en 193 a. C., motivó a vetones, vacceos y celtíberos para coaligarse y defender a la sublevada ciudad de Toledo. Aunque en 192 a. C., sólo pudieron acudir en su ayuda los vetones, quizá por ser los hispanos sublevados más cercanos a Toledo y porque a los demás no les dio tiempo a reaccionar o porque a éstos, al menos a los celtíberos, les distrajo el hecho de que en Hispania Citerior el ejército romano ya había recompuesto sus fuerzas, tras los desastres sufridos el año anterior[42].

Esta campaña romana recuerda algo a la que llevó a cabo el cartaginés Aníbal, en sus preparativos de la conquista de Sagunto (Valencia), durante

39. OROSIO también recogió esta noticia diciendo que *el pretor Marco Fulvio venció a los celtíberos juntamente con los pueblos cercanos e hizo prisionero a su rey*, (OROSIO IV 20, 16).

40. LIVIO XXXV 20, 11.

41. Como también veremos más adelante, al tratar de la coalición entre lusitanos y celtíberos, destacamos que LIVIO tenía por costumbre denominar con el nombre genérico de hispanos a contingentes indígenas de la península Ibérica en los que participaban coaligados más de un pueblo. Costumbre que, por ejemplo, también se ve en la citada descripción de los pueblos sublevados por Indíbil, en 205 a. C., entre los que están los ilergetes, los ausetanos y los limítrofes con ambos, a los que, una vez que los ha descrito como que estaban coaligados o cuando el nombre de su pueblo no es muy conocido, los denomina con el genérico de hispanos, LIVIO XXIX 19, 5 y 17.

42. En 193 a. C., *un decreto asignó a Fulvio y Flaminio un suplemento de tres mil soldados de infantería romanos y cien jinetes a cada uno, y también a cada uno cinco mil aliados latinos y doscientos jinetes, y se dio orden a los pretores de licenciar a los soldados veteranos en cuanto llegasen a su provincia*, (LIVIO XXXIV 56, 8). Además, ese mismo año *puesto que había estallado en la provincia una guerra de grandes proporciones e iba [Flaminio] a recibir de Sexto Digicio un ejército con muy pocos supervivientes, y esos pocos, además, llenos de miedo y prontos a la huida, intentó que se le asignase una de las legiones urbanas; a ésta le sumaría los soldados que él había reclutado en virtud de un decreto del senado, y del total elegiría seis mil doscientos soldados de infantería y trescientos de caballería; con la legión resultante –pues el ejército de Sexto Digicio no daba pie para muchas esperanzas- llevaría adelante la campaña*, (LIVIO XXXV 2, 3-6). A lo que hay que añadir que, tras ciertas reticencias, finalmente, los senadores le permitieron hacer una recluta fuera de Italia, LIVIO XXXV 2, 6-9.



Berceo | Núm 160 (2011), pp. 73-137
ISSN 0210-8550

el verano de 221 a. C., en la meseta Central y junto al curso medio del Tajo[43]. Seguramente, porque los romanos fueron conscientes de que Toledo era un excelente nudo de comunicaciones, ubicado en el centro de la península Ibérica y cuyo control era de gran interés estratégico.

## 4. SUBLEVACIÓN Y EXPANSIÓN DE CELTÍBEROS Y LUSITANOS

Durante el lustro siguiente, Livio no registró noticias relacionadas con los celtíberos y tan sólo recogió un enfrentamiento con los lusitanos en Hispania Ulterior, a finales de 190 a. C. y las correspondientes a los relevos anuales de los pretores de ambas Hispanias[44]. Hasta que, a principios de 186 a. C., llegaron a Roma las noticias de los pretores Lucio Manlio Acidino y Gayo Atinio, de Hispania Citerior y Ulterior, respectivamente, acerca de que *los celtíberos y los lusitanos estaban en armas y devastaban el territorio de los aliados*, (Livio XXXIX 7, 7). Noticia que aporta información acerca de los territorios de las Hispanias sometidos a los romanos, bien porque estuvieran ocupados y protegidos por sus ejércitos o porque se tratase de pueblos que se mantenían como aliados de Roma y entre los que, entonces, quedaban excluidos tanto los de los estados territoriales de Lusitania como los de Celtiberia, así como los ubicados entre ambos territorios, en el noroeste de la península Ibérica.

Concretamente, las noticias a las que se refirió Livio decían que, en Hispania Ulterior, Gayo Atinio *se había enfrentado en batalla campal contra los lusitanos en territorio de Hasta*[45]*; cerca de seis mil enemigos habían muerto, siendo derrotados y puestos en fuga los demás y despojados de su campamento. A continuación marchó al frente de las legiones al asalto de la ciudad de Hasta, cuya toma no le costó más trabajo que la del campamento;*

43. LIVIO XXI 5, 3-17.

44. En 191 a. C., le fue prorrogado el mandato a Gayo Flaminio en Hispania Citerior, mientras que en la Ulterior fue elegido pretor Lucio Emilio Paulo, LIVIO XXXVI 2, 6-9, en sustitución de Marco Fulvio Nobilior, que ese mismo año regresó a Roma, LIVIO XXXVI 21, 10 y 39, 1. Del mismo modo que, en 190 a. C., se les prorrogó el mandato a los dos pretores de ambas Hispanias, LIVIO XXXVII 21, 11. A finales de este año, es cuando LIVIO volvió a mencionar la existencia de dificultades en Hispania Ulterior con los lusitanos, LIVIO XXXVII 46, 7 y 9, XXXVII 57, 5 y XXXVII 58, 5, desde las citadas en 193 a. C., LIVIO XXXV 1, 5-9. Mientras que, en 189 a. C., fueron elegidos pretores de Hispania Citerior y Ulterior, Lucio Plaucio Hipseo y Lucio Bebio Dívite, respectivamente, LIVIO XXXVII 50, 8 y 11-12. Aunque el segundo no llegó a Hispania ya que falleció en el viaje y fue reemplazado por Publio Junio Bruto, LIVIO XXXVII 57, 1-3. Finalmente, en 188 a. C., fueron elegidos los nuevos pretores de Hispania Citerior e Hispania Ulterior, Lucio Manlio Acidino y Gayo Atinio, respectivamente, LIVIO XXXVIII 35, 2-3 y 10.

45. Hasta (Jeréz de la Frontera, Cádiz). VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*, p. 289.

*pero al acercarse a las murallas sin demasiadas precauciones resultó herido y murió pocos días después a causa de la herida*, (Livio XXXIX, 21, 2-4).

Mientras que, en Hispania Citerior, Lucio Manlio Acidino había tenido mejor suerte combatiendo con los celtíberos, pues la primera batalla *finalizó sin que se decantase la victoria, salvo el detalle de que levantaron de allí el campamento, mientras que los romanos tuvieron la posibilidad de enterrar a sus muertos y recoger los despojos de los enemigos. Pocos días más tarde, después de reunir un ejército más numeroso, los celtíberos tomaron la iniciativa provocando a combate a los romanos cerca de la ciudad de Calagurris. La tradición no explica qué fue lo que los hizo más débiles a pesar de haber aumentado sus efectivos. Fueron vencidos en combate, murieron en torno a los doce mil hombres, cayeron prisioneros más de dos mil, y los romanos se apoderaron de su campamento.* (Livio XXXIX, 21, 6 y 8). Parece que ambos combates ocurrieron en Celtiberia y que, al menos, el segundo de ellos acaeció cerca de Calahorra pero sin que los romanos llegaran a plantearse el asalto de esta ciudad celtibérica[46]. Por lo que este segundo campo de combate pudo estar en un punto intermedio entre la desembocadura del río Cidacos y la del río Alhama ya que el ejército romano probablemente después regresara hacia la desembocadura del Ebro siguiendo el cauce de este río[47].

46. PINA consideró que no había argumentos para estimar que la ciudad de Calagurris hubiera pertenecido al ámbito vascón antes del conflicto sertoriano, en el que luego se encuadraría, y que, probablemente, en esta primera ocasión en la que figura Calagurris en la Historia cabía considerar que hubiera sido celtibérica aunque también era posible que hubiera sido berona ya que éstos ocuparon buena parte de La Rioja, hipótesis similar a la ya expuesta por FATÁS y que, después, seguimos nosotros mismos aunque restringiendo su adscripción sólo a los celtíberos. Asumiendo PINA, en cualquier caso, el carácter celta del sufijo **–kos** de las monedas de **kalakorikos**, que GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ consideraron propio de los berones. FATÁS CABEZA, G. Hispania entre Catón y Graco, pp. 287 y 295-296. GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Mª P. y BLÁZQUEZ CERRATO, Mª C. *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos. Volumen I: Introducción*, pp. 92-95. GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Mª P. y BLÁZQUEZ CERRATO, Mª C. *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos. Volumen II: Catálogo de Cecas y Pueblo*, pp. 221-225. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Tito Livio: Castra Aelia y el límite meridional del Ager Vasconum, antes y después de Sertorio, pp. 61-62. PINA POLO, F. Calagurris contra Roma: De Acidino a Sertorio, p. 122.

47. De hecho, más adelante, veremos que LIVIO aportó información que permite completar el recorrido realizado por Manlio en esta campaña, que supuso la segunda incursión de los romanos en Celtiberia, y, así como para la primera necesitaron la ayuda de desertores celtíberos que les guiasen hasta allí, en esta ocasión, el control del centro de la meseta Central les permitió seguir el mismo camino que los celtíberos habían empleado para desplazarse hacia el sur y el Levante de la península Ibérica. Sólo que los romanos lo recorrieron en sentido inverso, penetrando en la meseta del Duero e internándose en Celtiberia hasta llegar al valle del Ebro, por el desfiladero de Manlio, concretamente, hasta las proximidades de la ciudad de Calahorra, antes de vencer a los celtíberos y de retornar hacia la costa mediterránea.

La situación de los romanos frente a los vencidos celtíberos fue tan ventajosa entonces que Livio incluso señaló que *si la llegada del sucesor [del pretor de Hispania Citerior]*[48] *no hubiese refrenado el brío del vencedor habrían sido sometidos los celtíberos. Los nuevos pretores retiraron ambos sus ejércitos a los cuarteles de invierno*, (Livio XXXIX, 21, 10). De modo que, por haber concluido el mandato de Manlio en este momento y no haber llegado a someter a los celtíberos, los romanos tuvieron que seguir luchando contra ellos durante casi dos décadas más para poder conseguirlo.

No obstante, en 185 a. C., *el procónsul Lucio Manlio había regresado de Hispania [a Roma]. Su petición de triunfo, presentada ante el senado en el templo de Belona, tenía a su favor la magnitud de las empresas llevadas a cabo pero tenía en su contra el precedente que sentaba, porque era norma establecida por la tradición que no obtuviese el triunfo nadie que no hubiese traído de vuelta su ejército, a no ser que hubiese entregado a su sucesor una provincia sometida y pacificada. De todos modos, a Manlio se le concedió un honor intermedio, el de entrar en Roma recibiendo la ovación*, (Livio XXXIX, 29, 4-5). Poniéndose así de manifiesto que, aunque los romanos habían logrado penetrar en Celtiberia y derrotar allí a los celtíberos, la provincia de Hispania Citerior no estaba sometida ni pacificada, pues los celtíberos seguían controlando Celtiberia y devastaban los territorios vecinos por los que se habían expandido, en detrimento de los pueblos hispanos aliados de los romanos que habitaban en ellos, y que, por tanto, el ejército aún no podía regresar a Roma dado que se requería su presencia como única forma para intentar mantener sometida la provincia de Hispania Citerior.

## 5. FRACASO DE LA COALICIÓN CELTÍBERO-LUSITANA EN CARPETANIA

En 186 a. C. habían sido elegidos Luvio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón como pretores de Hispania Citerior y Ulterior, respectivamente[49], y, en 185 a. C., la situación a la que ambos se enfrentaban se complicó mucho pues los celtíberos eran conscientes de las nefastas consecuencias que para ellos tuvo la reciente derrota y el consiguiente avance del dominio romano en el estratégico centro de la meseta Central. No sólo porque les impedía seguir desarrollando su lucrativo negocio como mercenarios de los pueblos mediterráneos y del sur de la península Ibérica sino porque había estado a punto de costarles su independencia de Roma. Por lo que los celtíberos decidieron solicitar el apoyo de los lusitanos, a quienes también les convenía que los romanos perdieran el estratégico control del centro de la meseta Central para poder llevar a cabo sus planes expansivos, hacerse fuertes en Carpetania e incluso intentar recuperar el control sobre las importan-

48. Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón habían sido elegidos pretores de Hispania Citerior y Ulterior, respectivamente, para 186 a. C., LIVIO XXXIX 6, 1-2 y 8, 1-2.

49. LIVIO XXXIX 8, 2.

tes vías de comunicación por el centro de la meseta Central. Por su parte, los romanos también realizaron sus preparativos con la intención de asegurar su control en esta región así como para derrotar a los coaligados enemigos que entonces tenían en ambas Hispanias. Por lo que los dos pretores también decidieron unir las fuerzas de los dos ejércitos que tenían en ambas Hispanias, con objeto de hacer frente y derrotar a esta coalición hispana. Así, Livio dijo que este mismo año, *los pretores Gayo Calpurnio y Lucio Quincio sacaron sus tropas de los cuarteles de invierno a comienzos de la primavera y las concentraron en Beturia, y después avanzaron hacia Carpetania, donde se encontraba el campamento enemigo, decididos a conducir las operaciones de común acuerdo*, (Livio XXXIX, 30, 1-2).

El trascendental encuentro tuvo lugar entre la ciudad de Toledo y la de Dipón[50], y tras una primera derrota, hubo una segunda batalla cerca de la orilla del río Tajo, de la que salieron victoriosos los romanos tras haber derrotado a la colación hispana[51]. Tanto es así, que Livio añadió que, a principios de 184 a. C., en Roma se asignó *la Hispania citerior a Aulo Terencio Varrón, y la Hispania ulterior a Publio Sempronio Longo. De estas dos provincias llegaron casi al mismo tiempo los legados Lucio Juvencio Talna y Tito Quintilio Varo; éstos, después de informar al senado acerca de la importante guerra que estaba prácticamente finalizada ya en Hispania, pidieron al mismo tiempo que por tan notables éxitos se celebraran actos en honor de los dioses inmortales y se permitiera a los pretores repatriar al ejército. Se decretaron dos días de acción de gracias; con respecto a la repatriación de las legiones, como se trataba de ejércitos de cónsules y pretores, se decidió dejar la cuestión sin prejuzgar para un posterior debate*[52], (Livio

50. SALINAS, entre otros, identificó Dipón con la *mansio* llamada Dipo, registrada entre Mérida (Badajoz) y Évora (Portugal). Sin embargo, VILLAR alertó de la gran distancia entre dicha mansión y la ciudad de Toledo. Lo que da pie a pensar que la descripción de LIVIO acerca de la ubicación de la batalla quizá haya que buscarla más cerca de Toledo, entre esta ciudad y una Dipón desconocida, pues, las tropas romanas, tras concentrarse en la Beturia, *avanzaron hacia Carpetania, donde se encontraba el campamento enemigo decididos a conducir las operaciones de común acuerdo. No lejos de las ciudades de Dipón y Toledo se originó un combate entre los forrajeadores, y como éstos recibían refuerzos de los respectivos campamentos, poco a poco fueron saliendo todas las tropas al campo de batalla*, (LIVIO XXXIX 30, 1). VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*, p. 304. SALINAS DE FRÍAS, M. Los carpetanos: Siglos III a. C. al I a. C., p. 40.

51. Cabe destacar que, en Carpetania, LIVIO ya no cita a los carpetanos pues, como veremos, habían sido sometidos por los celtíberos y que, dado que éstos y los lusitanos combatían entonces juntos a los romanos, tampoco distinguió a los componentes de esta coalición enemiga y durante el relato de esta campaña les citó con el genérico de hispanos que ya hemos visto que LIVIO empleaba al referirse a varios pueblos de la península Ibérica a la vez. LIVIO XXXIX 30 y 31.

52. *En relación con los ejércitos de Hispania se suscitó un vivo debate entre los nuevos pretores y los amigos de los ausentes Calpurnio y Quincio*, optándose por la propuesta de los primeros. LIVIO XXXIX 38, 8-12.

XXXIX 38, 3-6), y, más tarde, pero en ese mismo año, también concretó que *en la Hispania ulterior la situación se mantuvo tranquila tras haber sido quebrantados los lusitanos en la última guerra*, (Livio XXXIX 42, 1).

## 6. FIN DE LA EXPANSIÓN CELTÍBERA AL NORTE DEL EBRO

A pesar de las expectativas que entonces tenían los romanos acerca de su inminente victoria sobre los celtíberos, también fueron conscientes de que, para ello, antes tendrían que expulsarlos de los territorios vecinos por los que se habían expandido a costa de los hispanos aliados de Roma, desde 187 a. C. De modo que la estrategia romana consistió en expulsarlos de dichos territorios y, una vez que hubieran devuelto el dominio sobre éstos a sus aliados, sería el momento de someter definitivamente a los celtíberos en la propia Celtiberia.

La ejecución de esta estrategia romana fue planificada y llevada a cabo de forma sistemática y concienzuda, comenzando por desalojar a los celtíberos de la margen izquierda del Ebro, esto es, expulsándolos del territorio de los suesetanos[53], ubicados entre Navarra y Aragón[54]. Así se entiende mejor cómo Livio añadió la noticia que hasta ahora se ha venido malinterpretando acerca de que, en 184 a. C., *en la citerior, en territorio suesetano, Aulo Terencio tomó al asalto con manteletes y obras de asedio la plaza de Corbión y vendió los prisioneros; a partir de entonces hubo tranquilidad en los cuarteles de invierno en la provincia citerior. Los pretores salientes, Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio, regresaron a Roma. El senado acordó, por amplia mayoría, concederles el triunfo a ambos. Celebró primero Gayo Calpurnio su triunfo sobre los lusitanos y*

53. Los suesetanos y los sedetanos, aliados de los romanos, fueron atacados en 206 por las tropas sublevadas por Indíbil y Mandonio, entre las que hubo celtíberos (LIVIO XVIII 24, 4). Posteriormente, los suesetanos debieron sublevarse también contra los romanos pues, en 195 a. C., cuando Catón regresó al Ebro, tras su fallido intento de entrar en combate con los celtíberos en Turdetania, tomó algunas plazas y *se pasaron a él los sedetanos, los ausetanos y los suesetanos*, (LIVIO XXXIV 20, 1), volviendo así éstos a ser aliados de Roma.

54. FATÁS desestimó su ubicación tarraconense y recuperó su situación *hacia Sangüesa y Sos del Rey Católico, en la raya de Aragón y Navarra, lugares en que a fines del s. XVIII situaba ya el P. Masdeu a los suessetanos*. Ubicación que comparte con VILLAR y, de alguna forma, también con BURILLO, quién, además y a diferencia de VILLARONGA, cree que entre las cecas suesetanas deben considerarse sólo a **sesars**, **bolsken**, **zekia** y **iaka**, mientras que la propuesta de BELTRÁN, de confirmarse, reorganizaría completamente la actual distribución de cecas y pueblos del norte de Aragón. FATÁS, op. cit, pp. 274-275 y 288-289. VILLARONGA GARRIGA, L. *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, p. 168. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*, p. 248. BELTRÁN LLORIS, F. Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón, pp. 61-81. BURILLO, op. cit., pp. 94, 270, 276 y 369-370.

*celtíberos; llevó en el desfile ochenta y tres coronas de oro y doce mil libras de plata. Pocos días después celebró Lucio Quincio Crispino el suyo, también sobre los lusitanos y los celtíberos, llevando en el desfile igual cantidad de oro y plata*, (Livio XXXIX 42, 1-2). Pues en esta ocasión quienes fueron derrotados en Corbio y vendidos como esclavos no fueron los suesetanos sino los celtíberos[55] que habían sometido a estos aliados de los romanos en su subversivo proceso de expansión. Con lo que debió concluir el período de expansión de los celtíberos en Suesetania ya que Livio ya no volvió a citar ni a sus aliados hispanos en este territorio ni tampoco ningún conflicto que los celtíberos u otros pueblos pudieran haber vuelto a generar en él.

En 183 a. C. no hubo cambio de pretores en Hispania, sino que se les prorrogó el mandato[56] hasta el año siguiente, cuando *la Hispania citerior le correspondió a Quinto Fulvio Flaco y la ulterior a Publio Manlio*, (Livio XL 1, 2). Por lo que, todavía en aquél año 183 a. C., *en territorio ausetano no lejos del río Ebro el procónsul Aulo Terencio libró combates favorables contra los celtíberos y tomó al asalto algunas plazas que habían fortificado en la zona*, (Livio XXXIX 56, 1-2). Mientras la *Hispania ulterior estuvo en paz aquel año debido a que el procónsul Publio Sempronio estuvo aquejado de una larga enfermedad, y, por su parte, los lusitanos, a los que nadie provocó, afortunadamente permanecieron tranquilos*, (Livio XXXIX 56, 2). Con lo que debió concluir el lustro de expansión de los celtíberos en Ausetania[57],

55. Interpretación que, en el erróneo contexto de las supuestas migraciones celtas, también hizo RAMOS, atribuyendo a los celtíberos la ocupación de Corbio. RAMOS LOSCERTALES, J. *Discurso leído en la apertura del curso académico de 1941 a 1942*, p. 14.

56. *Las Hispanias no entraron en sorteo, dejándolas a los pretores del año anterior con sus ejércitos*, (LIVIO XXIX 45, 4).

57. BURILLO revisó la propuesta de JACOB cayendo ambos en el error de no darse cuenta de que la cita de LIVIO al territorio y ciudad de los ausetanos, en 218 a. C., (LIVIO XXI 61, 6), ubicaba ambos claramente en la margen izquierda del Ebro, siendo limítrofes de los ilergetes y de los lacetanos. Lo que les llevó a considerar que los ausetanos eran vecinos de los sedetanos y de los celtíberos, ubicándolos erróneamente en la margen derecha del Ebro y sin darse cuenta de que la cita a las fortificaciones celtíberas tomadas por los romanos en territorio ausetano no lejos del Ebro, era una referencia al final de la expansión de los celtíberos en territorio ausetano, en la margen izquierda del Ebro. Hecha esta puntualización, proponemos situar el territorio de los ausetanos al este y quizá limitando también por este lado con los sedetanos, si éstos estaban a ambos lados del Ebro, al sur de los ilergetes y al oeste o al suroeste de los lacetanos, teniendo como límite meridional la margen izquierda del Ebro. Descartándose así la existencia de ausetanos en la margen derecha del Ebro y requiriéndose una revisión de la hipótesis de BELTRÁN acerca de los pueblos que hubo en el norte de Aragón en la antigüedad a la vista de nuestra propuesta acerca de los ausetanos. JACOB, P. Un doublet dans la geographie livienne de l'Espagne Antique: Les Ausetans de l'Ebre, pp. 135-140 y 146-147. BELTRÁN, op. cit., pp. 62, 71-75 y 80-81. BURILLO MOZOTA, F. Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro u Ositanos, pp. 161-162.

como el año anterior ocurrió en Suesetania[58]. Abandonando así los celtíberos la posesión de los territorios adquiridos en la margen izquierda del Ebro[59].

## 7. FIN DE LA EXPANSIÓN CELTÍBERA EN LEVANTE Y DECLIVE EN CARPETANIA

En 182 a. C., *se sabía, por otra parte, que la Hispania citerior estaba en armas y se estaba en guerra con los celtíberos, mientras que en la ulterior, debido a que el pretor llevaba largo tiempo enfermo, la vida cómoda y la inactividad había relajado la disciplina militar*, (Livio XL 1, 4). Noticia que Livio complementó con la necrológica del pretor Publio Sempronio Longo, que falleció *después de llevar enfermo más de un año. Por ello se dio orden a los pretores de adelantar su partida hacia Hispania*[60], y consta que *llegaron al mismo tiempo el pretor Publio Manlio a la Hispania ulterior, provincia que le había correspondido también en su primera pretura*[61], *y el pretor Quinto Fulvio Flaco a la citerior, donde recibió el ejército de manos de Aulo Terencio, pues la ulterior había estado sin mando supremo debido a la muerte del procónsul Publio Sempronio*, (Livio XL 16, 7-8).

El nuevo pretor de Hispania Citerior no perdió el tiempo y dirigió su ejército contra una de las ciudades que estaban bajo la órbita de los celtíberos pero éstos *atacaron a Fulvio Flaco cuando estaba asediando una plaza hispana llamada Urbicna*[62]. *Se libraron entonces algunos duros combates, resultando muertos o heridos muchos soldados romanos. Venció Fulvio a base de tenacidad, porque no hubo fuerza capaz de arrancarlo del asedio; los celtíberos, tras el desgaste de los combates de resultado cambiante, se retiraron. Privada de apoyo, la ciudad fue tomada en cosa de pocos días y saqueada; el pretor dejó el botín a los soldados. Fulvio, tras la toma de esta plaza, y Manlio, después de limitarse a reunir al ejército que*

58. A no ser que, aunque no lo parece, se trate de un error de transcripción y ambos casos hagan referencia a Suesetania.

59. Se hace referencia a las victorias de los romanos sobre los celtíberos, entre los años 186 y 183 a. C., como: *También recoge los hechos llevados a cabo con buenos resultados contra los celtíberos*, (Periocas 39, 10). VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Periocas. Periocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsquente: Libro de los Prodigios*, p. 81.

60. LIVIO XL 2, 5.

61. Se trata de un error pues hemos visto que, en 186 a. C., a Publio Manlio le correspondió Hispania Citerior. LIVIO XXXVIII 35, 2-3 y 10.

62. VILLAR creyó que el *nombre más probable, a tenor de los manuscritos, sería Uthicna*, y *estaría en Concud [(Teruel)], en caso de ser la Urbiaca de los Itinerarios de Antonino*. BURILLO recogió su identificación con Urbicua y su posible ubicación en Albarracín (Teruel). VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*, p. 371. BURILLO MOZOTA, F. *Los Celtíberos. Etnias y estados*, p. 276.

*se había dispersado, retiraron sus ejércitos a los cuarteles de invierno sin llevar a cabo ninguna operación reseñable. Estos son los acontecimientos ocurridos en Hispania durante aquel verano. Terencio, que había llegado de aquella provincia, entró en Roma recibiendo la ovación*, (Livio XL 16, 8). Dependiendo de la ubicación de la ciudad hispana, que no celtíbera, de Urbicna se podría saber qué territorio anexionado a Celtiberia fue liberado entonces por los romanos. De confirmarse que estuvo en la turolense Concud, indicaría que los celtíberos sobrepasaron hacia el sureste las fuentes del río Jiloca, afluente por la margen derecha del Jalón, al igual que éste lo es del Ebro[63].

Livio señaló que, en 181 a. C., *en las Hispanias les fue prorrogado el mandato a los antiguos pretores con los ejércitos que tenían, y les fue asignado un contingente complementario de tres mil ciudadanos romanos de a pie y doscientos de a caballo y seis mil infantes y trescientos jinetes aliados de derecho latino. Tampoco se olvidó la adopción de medidas referentes a la marina*, (Livio XL 18, 6-7). Así como que *durante aquel verano estalló una guerra importante en la Hispania citerior. Los celtíberos habían armado unos treinta y cinco mil hombres, cifra que no se había alcanzado hasta entonces prácticamente nunca*[64]*. Tenía el mando en aquella provincia Quinto Fulvio Flaco; como había tenido noticia de que los celtíberos estaban armando a la juventud, había reunido a su vez todas las tropas auxiliares aliadas que era posible, pero en modo alguno igualaba numéricamente los efectivos del enemigo. Al principio de la primavera condujo el ejército a Carpetania y emplazó el campamento junto a la plaza de Ebura*[65]*, colocando una pequeña guarnición en la ciudad*, (Livio XL 30 1-4). Nuevamente, Livio citó la región de Carpetania pero no así a los carpetanos ya que, para entonces, éstos habían perdido o cedido el control de casi todo su territo-

63. BURILLO y LORRIO consideraron que el límite suroriental de Celtiberia se podría extender hasta Peñalla de Villastar (Teruel), algo más al sureste de Concud. Aunque también habría que tener en cuenta que las inscripciones celtibéricas halladas en Peñalba de Villastar están datadas en el cambio de Era, como propuso LEJEUNE y recordaron UNTERMANN y ALFAYÉ. Quizá correspondiendo a una segunda expansión celtíbera o de la zona de influencia celtíbera en esta región o a la pervivencia de la que estamos comentando. LEJEUNE, M. *Celtiberica*, p. 25. UNTERMANN, J. Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia, pp. 200-201. LORRIO ALVARADO, A. J. Elementos para la delimitación de la Celtiberia meridional, pp. 261-263. ALFAYÉ VILLA, S. Santuarios celtibéricos, p. 230. BURILLO, op. cit., pp. 162-164.

64. Hasta ahora LIVIO sólo había registrado un ejército compuesto por un máximo de 20.000 celtíberos mercenarios al servicio de Roma en 211 a. C., y de otros 20.000 celtíberos en Iliturgis, en 195 a. C. Mientras que ahora se trataba de un ejército de 35.000 jóvenes celtíberos. LIVIO XXV 32, 3 y 10, 1.

65. VILLAR identificó la ciudad de Ebura con la que después sería Libora. GARCÍA considera esta posibilidad y, entre otras, la de que el topónimo se haya conservado en Yebra (Pastrana, Guadalajara), en la margen izquierda del río Tajo. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*, p. 389. GARCÍA ALONSO, J. L. La toponimia en el territorio de la Carpetania, pp. 85-86.

rio a favor de los celtíberos. Cabe destacar la importante movilización de tropas que llevaron a cabo los celtíberos para defender sus dominios en Carpetania, seguramente, porque eran conscientes de que ésta era la llave que abría la puerta de entrada a la conquista romana de Celtiberia.

*Pocos días después, los celtíberos instalaron su campamento a un par de millas de allí, al pie de una colina*, (Livio XL 30, 4), y, tras la batalla campal, fueron derrotados por los romanos[66], destacando en su descripción el párrafo en el que Livio dijo que *los celtíberos tuvieron unos instantes de indecisión e incertidumbre; pero como no tenían dónde refugiarse si eran derrotados y toda su esperanza radicaba en el combate, reemprendieron la lucha de nuevo con renovado brío. En el centro de sus líneas sufrían la dura presión de la legión quinta; dirigieron su ataque con más confianza contra el flanco izquierdo, donde veían que los romanos habían alineado a las tropas auxiliares provinciales de su misma raza*, (Livio XL 32, 3-5), ya que de este texto se deduce que los celtíberos se encontraban en tierra extraña o, al menos, fuera de Celtiberia y sin posibilidad de encontrar refugio en sus cercanías[67]; así como que entre los auxiliares hispanos del ejército romano también se encontraban celtíberos que, seguramente, habrían sido forzados a cumplir con el servicio de armas tras haber sido hechos prisioneros[68].

*Luego, una vez trasladados los heridos a la plaza de Ebura, las legiones fueron conducidas a través de Carpetania hasta Contrebia*, (Livio XL 33, 1-2). Creemos que Fatás acertó identificando esta ciudad con la de Contrebia Cárbica (Villas Viejas, Huete, Cuenca)[69] y también creemos, como Salinas, que el itinerario seguido por las tropas de Fulvio Flaco comenzó en la costa mediterránea, esto es, desde Levante[70], antes de llegar a la ciudad de Ebura, donde debía estar el límite entre el territorio bajo dominio romano y el que los celtíberos controlaban en Carpetania.

Esta Contrebia Cárbica o carpetana debió ser la principal ciudad que los celtíberos dominaron o desde la que proyectaron su expansión en Car-

66. LIVIO XL 30, 4-9; 31 y 32.

67. Algo similar dijo LIVIO al justificar la resistencia en el combate de los mercenarios celtíberos que luchaban contra los legionarios romanos en el norte de África. *La línea formada por los celtíberos aguantaba a pie firme porque la huida no les ofrecía ninguna expectativa de salvación en unos parajes desconocidos*, (LIVIO XXX 8, 8).

68. Táctica que también puso en práctica Graco, como veremos más adelante. LIVIO XL 47, 10.

69. FATÁS, op. cit., p. 293. GRAS TREVIÑO, R., MENA MUÑOZ, P. y VELASCO STEIGRAD, F. La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca), pp. 48-57. GARCÍA RIAZA, E. La expansión romana en Celtiberia, p. 87.

70. SALINAS propuso que la campaña debió comenzar en Sagunto o en Cartagena (Murcia), penetrando por los valles de los ríos Júcar o Segura. También propuso identificar esta ciudad con Libura y ubicarla al oeste de Toledo. SALINAS DE FRÍAS, M. Los carpetanos: Siglos III a. C. al I a. C, p. 41.

petania, bien fuera renombrando una ya existente o levantándola de nueva construcción, de ahí la importancia estratégica que su conquista suponía para el deseado control romano sobre el centro de la meseta Central. De hecho, Livio insistió en dejar claro que esta ciudad no estaba en Celtiberia, aunque sí estaba bajo su dominio pues se encontraba en los territorios carpetanos sobre los que se habían expandido ya que *esta ciudad, al ser asediada, pidió ayuda a los celtíberos; como éstos tardaban en llegar, no porque se demorasen ellos sino porque, cuando ya habían salido de sus lugares de residencia, se veían detenidos por los caminos impracticables a causa de las lluvias incesantes y las crecidas de los ríos, la plaza se rindió al haber perdido la esperanza de ayuda por parte de sus compatriotas*, (Livio XL 32, 2-3), así como que, tras derrotar los romanos a los celtíberos que llegaron en apoyo de Contrebia desde la apartada Celtiberia[71], éstos, *tras la huida, se dirigían dispersos a sus casas, contaron la rendición de Contrebia y su propia derrota a una segunda columna de celtíberos que venía, e hicieron que diera la vuelta. Inmediatamente se disgregaron todos en dirección a sus aldeas y poblados fortificados*, (Livio XL 32, 8).

## 8. CONQUISTA ROMANA DE CASI TODA CELTIBERIA

Una vez que los romanos habían liberado los territorios de los pueblos hispanos aliados que habían sido sometidos por los celtíberos y que éstos fueron expulsados de allí, aún les quedaba someter a los celtíberos en la propia Celtiberia. De ahí que, a continuación y por tercera vez en la Historia[72], las tropas romanas hicieron una incursión en el territorio propio de los celtíberos aunque esta vez sus consecuencias fueron de mayor envergadura y conllevaron la conquista de casi todo el territorio de Celtiberia, pues Livio registró que *Flaco partió de Contrebia y llevó sus legiones a una expedición de saqueo por la Celtiberia tomando al asalto gran número de enclaves fortificados hasta que se sometió la mayor parte de los celtíberos*, (Livio XL 32, 9). Livio también añadió que *éstas fueron las operaciones llevadas a cabo aquel año en la Hispania citerior. En la ulterior, el pretor Manlio libró con éxito varios combates contra los lusitanos*, (Livio XL 34, 1), poniendo de ma-

71. BURILLO y LORRIO también consideraron que el límite meridional de Celtiberia se podría extender entre la confluencia de Cuenca con Guadalajara y con Valencia. Quizá, nuevamente, correspondiendo a unas circunstancias parecidas a las que hemos comentado para el límite suroriental. LORRIO, op. cit., pp. 261-263. BURILLO, op. cit, pp. 393-394

72. La primera vez vimos que fue en 207 a. C., cuando Silano penetró en Celtiberia, guiado por celtíberos desertores, para destruir el campamento de los mercenarios celtíberos que los cartagineses estaban reclutando entonces. Mientras que la segunda incursión acabamos de ver que la realizó el ejército de Manlio, en 186 a. C. El mismo Manlio que, por estas fechas, era pretor en Hispania Ulterior y veremos que combatía contra los lusitanos. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Los celtíberos y la ubicación de Celtiberia en el relato de la segunda Guerra Púnica, en prensa.

nifiesto que los pretores de ambas provincias estaban acabando con la sublevación de los celtíberos y de los lusitanos, respectivamente.

A continuación, Livio informó acerca de la periódica elección de cargos correspondiente a 180 a. C., en la que *fueron elegidos pretores Tiberio Sempronio Graco, Lucio Postumio Albino, Publio Cornelio Mámula, Tiberio Minucio Molículo, Aulo Hostilio Mancino y Gayo Menio. Todos ellos entraron en funciones el día quince de marzo*, (Livio XL 35, 2). Aunque, también dejó constancia de que antes de que se llevara a cabo el relevo de pretores en las Hispanias, *al comienzo del año en que fueron cónsules Aulo Postumio Albino, y Gayo Calpurnio Pisón, el cónsul Aulo Postumio presentó ante el senado al legado Lucio Minucio y los dos tribunos militares Tito Menio y Lucio Terencio Masiliota, que habían llegado de Hispania citerior enviados por Quinto Fulvio Flaco. Éstos, después de informar de los combates victoriosos, la sumisión de Celtiberia y el cumplimiento de la misión asignada, y de que no había necesidad de enviar para aquél año la paga de costumbre ni de hacer llegar trigo para el ejército, pidiendo al senado en primer lugar que se tributaran honores a los dioses inmortales por las operaciones llevadas a cabo con éxito, y en segundo lugar que se permitiera a Quinto Fulvio traer de la provincia, cuando la abandonara, el ejército con cuyos valiosos servicios habían contado tanto él mismo como muchos pretores antes que él*, (Livio XL 35, 3-7). Dejando patente lo rica y productiva que le había resultado a Flaco su campaña en Celtiberia y añadiendo información acerca de la crítica situación en la que se encontraba el ejército que había sido capaz de derrotar a los celtíberos. A la vez que dejó constancia de la errónea presunción de los legados enviados por Flaco a Roma al considerar que habían acabado con la sumisión de Celtiberia, así como de la necesidad de que se les permitiera retornar a Roma con objeto de evitar, incluso, que se amotinaran ocasionando desastrosas consecuencias[73].

Livio continuó relatando que, tras el sorteo de los nuevos pretores, en el que Hispania Ulterior le tocó a Lucio Postumio e Hispania Citerior a Tiberio Sempronio Graco[74], este último expuso entonces sus dudas acerca de la ventaja que supondría retirar el ejército veterano y reemplazarlo por uno nuevo, argumentando que era *"más fácil conseguir de palabra que de hecho la sumisión de una provincia belicosa y levantisca por naturaleza. Las ciudades que han pasado a nuestro dominio y control, al menos según lo que llega a mis oídos, son pocas, más que nada las que sentían la presión de la proximidad de los cuarteles de invierno; las más alejadas están en armas. Siendo esta la situación, yo desde aquí os adelanto ya, padres cons-*

73. LIVIO XL 35, 6-8.

74. LIVIO XL 35, 9. Todos los datos proporcionados por LIVIO acerca de cómo fue el traspaso en Hispania Citerior, como también recogió GARCÍA, contradicen la hipótesis de CAPALVO acerca de que Tiberio Sempronio Graco estuvo a cargo de Hispania Ulterior en su primer mandato como pretor. CAPALVO, op. cit., pp. 14 y 113. GARCÍA RIAZA, E. La expansión romana en Celtiberia, pp. 87-88.

*criptos, que pienso servir los intereses del Estado con el ejército actual; si Flaco se trae consigo las legiones, yo elegiré para los cuarteles de invierno zonas pacificadas y no pondré a unos novatos frente a un enemigo de lo más belicoso"*, (Livio XL 35, 13-14). Poniendo énfasis en que la guerra con los celtíberos aún no había concluido y que había ciudades controladas por éstos que permanecían sublevadas y que suponían un grave peligro para las tropas romanas.

*En respuesta a las preguntas que se le habían formulado, el legado dijo que ni él ni nadie podía adivinar cuáles eran las intenciones de los celtíberos o cuáles iban a ser en el futuro. No podía negar, por consiguiente, que era preferible enviar un ejército contra los bárbaros, que, aún estando pacificados, todavía no estaban del todo acostumbrados a que se les dominara. Ahora bien la cuestión de si se precisaba un ejército nuevo o uno veterano, correspondía decidirla a quien estuviera en condiciones de saber con qué iban a respetar la paz los celtíberos, y a quien, al mismo tiempo, se hubiese cerciorado previamente de que los soldados se estarían quietos si se los retenía más tiempo en la provincia*, (Livio XL 36, 1-3). Añadiendo el legado que *si había que deducir cuál era su actitud a partir de lo que hablaban entre ellos o de lo que daban a entender con sus gritos delante del general que los arengaba, abiertamente habían manifestado a voces que o volvían a Italia con su general o lo retenían con ellos en la provincia*, (Livio XL 36, 4-5). Por lo que, finalmente, acordaron reclutar una nueva legión para Tiberio Sempronio Graco[75] y también s*e autorizó a Quinto Fulvio a traer consigo, si le parecía, a los soldados romanos o aliados que habían sido enviados a Hispania antes del consulado de Espurio Postumio y Quinto Marcio, y que, además, tras la incorporación del suplemento de tropas sobrepasaran en las dos legiones la cifra de diez mil cuatrocientos infantes y seiscientos jinetes y de doce mil aliados de derecho latino y seiscientos jinetes; con los valientes servicios de ésos había contado Quinto Fulvio en las dos batallas contra los celtíberos. También se decretaron acciones de gracias por los éxitos que habían obtenido*, (Livio XL 36, 10-11).

*Aquél mismo año [180 a. C.], en Hispania, como su sucesor tardaba en llegar a la provincia, el procónsul Fulvio Flaco sacó el ejército de los cuarteles de invierno*[76] *y se dedicó a devastar el territorio de la Celtiberia*

75. LIVIO XL 36, 8-9.

76. Estos cuarteles de invierno debieron estar en el somontano del Moncayo y su ubicación podría coincidir con la propuesta que hicimos de localizar el campamento de Castra Aelia en la margen derecha del Alhama, entre las actuales localidades de Fitero y Cintruénigo. Campamento que KNAPP propuso datar en 180 a. C., recogiendo las propuestas vigentes entonces y aún ahora de ubicarlo en el valle del Ebro aunque en la confluencia del Jalón, y sugiriendo que su nombre pudo deberse al de algún legado prefecto. Sobre los hallazgos materiales correspondientes al yacimiento de Ormiñén (Fitero)-San Sebastián (Cintruénigo) pueden verse los trabajos de MEDRANO y REMÍREZ. KNAPP, R. C. *Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B. C.*, pp. 24-25. MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. El campamento de Quintus Sertorius en el valle

*ulterior*[77]*, cuyos habitantes se habían rendido*[78]*. Con esa medida, más que amedrentar a los bárbaros lo que hizo fue encrespar sus ánimos y después de reunir tropas en secreto*[79] *bloquearon el desfiladero*

del Alhama (Fitero-Cintruénigo, Navarra), pp. 15-32. MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. *Fitero en la Historia. Desde el eneolítico a la llegada del Islam*, pp. 59-61 y mapas 2-3. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Tito Livio: Castra Aelia y el límite meridional del Ager Vasconum, antes y después de Sertorio, pp. 58-59. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. De nuevo sobre el itinerario de Sertorio por el valle del Ebro y por el *ager Vasconum*, pp. 191-194. MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. y REMÍREZ VALLEJO, S. Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra), pp. 371-402.

77. A partir de esta referencia, CAPALVO comenzó el desarrollo de su hipótesis acerca de la existencia de una Celtiberia ulterior ubicada en Hispania Ulterior. Sin embargo, ya vimos que el análisis que hizo de la distancia a la que se encontraban los cartagineses que reclutaban celtíberos hasta que fueron derrotados por Silano, en la primera incursión bélica que los romanos realizaron en Celtiberia, no era correcta. Del mismo modo que ahora veremos que tampoco esta referencia de la campaña de Flaco tuvo lugar en Hispania Ulterior, sino en Hispania Citerior y, concretamente, en el territorio de Celtiberia más alejado con respecto a Roma, lo que sustenta la moderna división de Celtiberia en Ulterior (Meseta del Duero) y Citerior (valle del Ebro incluido el de su afluente, Jalón y el del afluente de éste, Jiloca). CAPALVO, op. cit., pp. 107-116 y 134-136. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Los celtíberos y la ubicación de Celtiberia en el relato de la segunda Guerra Púnica, de Tito Livio, en prensa.

78. CAPALVO también propuso enmendar este texto de LIVIO para que hiciera referencia a los celtíberos que "no" se habían rendido aún. Lo que, además de contradecir el sentido del propio texto de LIVIO, también va en contra de la alegación hecha por Graco para justificar la permanencia del ejército experimentado en Hispania Citerior, en la que decía que sólo se habían sometido las ciudades celtíberas cercanas a la ubicación de los campamentos de invierno de Flaco: "*Las ciudades que han pasado a nuestro dominio y control, al menos según lo que llega a mis oídos, son pocas, más que nada las que sentían la presión de la proximidad de los cuarteles de invierno; las más alejadas están en armas*", (LIVIO XL 35, 13-14), que son las que nuevamente cita este texto de LIVIO, como se deduce de la ubicación de estos cuarteles de invierno en la meseta del Duero y de su posición relativa a la del desfiladero de Manlio que veremos inmediatamente. CAPALVO, op. cit., pp. 107-108.

79. En la revisión de fuentes que realizó CAPALVO propuso que el territorio atacado correspondía a uno que "no" se había rendido el año anterior pero, de ser así, no encajaría con que esta acción de los romanos en vez de amedrentar a los celtíberos, aún les irritó más. Cosa que sí habría ocurrido si los romanos hubieran actuado de este modo en un territorio que ya se hubiera sometido, además de obtener un buen botín y buenas cosechas a su costa, como dijo el legado enviado a Roma *después de informar de los combates victoriosos, la sumisión de Celtiberia y el cumplimiento de la misión asignada, y de que no había necesidad de enviar para aquél año la paga de costumbre ni de hacer llegar trigo para el ejército.* Además, el hecho de que los celtíberos se armaran en secreto abunda en que se encontraban en territorio sometido a los romanos, como también que, más adelante, LIVIO añadiera que los celtíberos *pensaron que se había enterado de su defección y de que se habían armado en secreto*, lo que ya no deja lugar a dudas. LIVIO XL 35, 4 y 39, 5. CAPALVO, op. cit., pp. 107-108.

*de Manlio*[80]*, por donde sabían con certeza que iba a pasar*[81] *el ejército romano*[82]*. Al partir Lucio Postumio Albino hacia la Hispania ulte-*

80. CAPALVO cuestionó la identificación del desfiladero de Manlio con el puerto de Morata, en el valle del Jalón, donde lo situó SCHULTEN, e incluso propuso la posibilidad de traducir saltus por bosque/monte y no sólo por desfiladero. Sin embargo, si Fulvio Flaco siguió el itinerario del año anterior y lo prolongó hasta bajar de la meseta del Duero al valle del Ebro, entonces sí tiene cabida en este itinerario el paso por el desfiladero de Manlio, pues hemos visto que poco antes, en 186 a. C., Lucio Manlio combatió en Celtiberia y acabó su campaña con una victoria cerca de Calahorra. Proponiendo la ubicación de este desfiladero, citado como Manliano o de Manlio en la fuente de la que LIVIO tomó los datos de las campañas del propio Lucio Manlio y de Fulvio Flaco aunque sólo transcribió su referencia al relatar la del segundo, en el valle del río Alhama, ya que, posteriormente, el propio LIVIO, al describir la campaña de Sertorio en el 77-76 a. C. (LIVIO Períocas de Oxirrinco, n. 91), citó las ventajas de emplear esta vía para regresar del valle del Ebro, concretamente de Calahorra/Varea (La Rioja) a Carpetania, como recogimos nosotros y también SALINAS. CAPALVO, op. cit., pp. 106-108. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Períocas. Períocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsquente: Libro de los Prodigios*, pp. 239-244. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Tito Livio: Castra Aelia y el límite meridional del Ager Vasconum, antes y después de Sertorio, pp. 56-57. SALINAS DE FRÍAS, M. Los carpetanos: Siglos III a. C. al I a. C., p. 43.

81. Los ofendidos celtíberos sabían que para regresar de la Celtiberia Ulterior o más alejada de Roma, en palabras de LIVIO, Flaco no tenía más remedio que emplear el mismo camino que recorrió Manlio para dirigirse desde Celtiberia hacia la desembocadura del Ebro en el Mediterráneo, pasando de la meseta del Duero al valle del Ebro a través del desfiladero que recibió el nombre del primer pretor romano que lo había utilizado y, seguramente, documentado así en los informes militares que debió conocer tanto Flaco como, quizá, también LIVIO. Pudiendo haber empleado Flaco este mismo desfiladero poco antes, para dirigirse desde su campamento de invierno hasta Celtiberia Ulterior.

82. LIVIO no aportó más detalles acerca de esta tercera campaña romana en Celtiberia pero gracias a APIANO podemos complementar su relato ya que éste registró que *después de cuatro Olimpíadas, en torno a la ciento cincuenta, muchos de los iberos que carecían de tierras hicieron defección de los romanos, entre otros los lusones que habitan en los alrededores del Ebro. Así pues, el cónsul Fulvio Flaco emprendió una campaña contra ellos y los venció en una batalla. Y muchos de ellos se dispersaron por las ciudades, pero todos los que carecían completamente de tierras y llevaban una vida errante, confluyeron en su huida en la ciudad de Complega, recién fundada y fortificada, que había crecido muy rápidamente. Preparándose para el ataque desde ella, ordenaron a Flaco que una vez que les hubiera hecho entrega de un manto por cada uno de los muertos, un caballo y una espada, saliera corriendo de Iberia antes de que sufriera algún mal. Flaco por su parte les dijo que les proporcionaría muchos mantos y después de haber seguido a sus embajadores montó su campamento junto a la ciudad. Pero ellos de forma bien diferente a sus amenazas huyeron inmediatamente en secreto y devastaron los campos de los bárbaros de las cercanías. Usan un grueso manto doble que abrochan todo alrededor a la manera de las clámides y es lo que consideran un sago*, (APIANO VI, 43). La referencia de APIANO a los iberos que entonces abandonaron a Flaco es una denominación genérica, al estilo de la que hemos comentado que empleó LIVIO cuando utilizaba el término de hispanos. Con la diferencia de que APIANO prefirió el genérico de iberos, como él mimo aclaró que *Iberia, llamada ahora Hispania en lugar de Iberia por algunos*, (APIANO VI, 1). De ahí que tengamos que acudir a la referencia posterior que hizo APIANO de los

*rior*[83]*, su colega Graco le había encargado que hiciera saber a Quinto Fulvio que debía conducir el ejército a Tarragona, que él quería licenciar allí*

---

*veinte mil celtíberos que asediaban la ciudad de Caravis* y que en el mismo apartado también citó como *los veinte mil de Complega*, (APIANO VI, 44), para concretar que los lusones eran uno de los pueblos integrados en el estado celtíbero, en contra de la opinión de BURILLO que no tuvo en cuenta esta segunda referencia al carácter celtibérico de los lusones. Además, la cercanía de la desconocida Complega a la ciudad de Caravis, identificada con la ceca **karauez** y ubicada por AGUILERA en Magallón (Zaragoza), entre el somontano del Moncayo y la margen derecha del Ebro, permite comprender mejor por qué la mayoría de los lusones, que habitaban en los alrededores del Ebro, se refugiaron en Complega cuando huyeron de Flaco, pues esta ciudad estuvo cerca de Caravis. La referencia a los celtíberos *que carecían de tierras* creemos que alude a la existencia de pueblos nómadas entre los celtíberos, como debió ser el caso de los lusones. De ahí que APIANO destacara el hecho de que Flaco se enfrentó en una batalla a unos celtíberos trashumantes desafectos con los romanos, entre los que estaban los lusones, y que, tras vencer a estos celtíberos nómadas, muchos *de ellos [de los que carecían de tierras] se dispersaron por las ciudades [celtíberas]* y que *todos los que carecían completamente de tierras y llevaban una vida errante, confluyeron en su huida en la ciudad de Complega*, esto es, todos los que llevaban una vida nómada buscaron refugio en una ciudad vecina *recién fundada y fortificada, que había crecido muy rápidamente*. Lo que también explica por qué no defendieron la ciudad ni alcanzaron un acuerdo con Flaco para que ésta se entregara ya que no era de los lusones. Seguramente, estos celtíberos trashumantes se ganaban la vida pasando con sus ganados desde las dehesas de invierno, en el valle del Ebro, a las de verano, en la meseta del Duero o, como veremos, los montes en los que nace el río Tajo, y viceversa. Vida trashumante y pastoril que concuerda con otros aspectos arcaicos relacionados con la organización de los celtíberos sobre los que recientemente también hemos incidido, así como con la posible asociación que pudo existir entre el sago celtíbero, hecho de lana y de color negro, como recogió BARRIL, por ejemplo, y las mantas de pastor aún en uso cuando las citó TARACENA como posible antecedente de la *anguarina*, aunque se decantó por considerar esta prenda como una evolución de la capa dalmática en vez de relacionarla con el sago celtibérico. GÓMEZ también señaló que la data de este acontecimiento se corresponde con el período 180-177 a. C., lo que encaja con esta campaña de Flaco, de 180 a. C., y permite identificar a los celtíberos que atacaron a Flaco en el desfiladero Manliano con los lusones. Así como darle consistencia a la propuesta de HERNÁNDEZ VERA de identificar Complega con una de las ciudades ubicadas bajo las actuales ruinas de Contrebia Leucade. Finalmente, añadir que GÓMEZ destacó que no procedía citar a Fulvio Flaco como cónsul y que quizá debería corregirse por Quinto. TARACENA AGUIRRE, B. Los pueblos ibéricos, pp. 276-277. HERNÁNDEZ VERA, J. A. *Las ruinas de Inestrillas: Aguilar del Río Alhama. La Rioja; Estudio arqueológico*, p. 224. SALINAS DE FRÍAS, M. Los carpetanos: Siglos III a. C. al I a. C., pp. 118-119. 24. AGUILERA ARAGÓN, I. El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo, p. 224. BARRIL VICENTE, M. Adorno y vestimenta, p. 368. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. *Guerras Ibéricas. Aníbal. Apiano*, p. 104. BURILLO MOZOTA, F. *Los Celtíberos. Etnias y estados*, pp. 205-206, 276 y 278-279. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Los celtíberos y la ubicación de Celtiberia en el relato de la segunda Guerra Púnica, de Tito Livio, en prensa.

83. En 180 a. C., LIVIO registró que a causa de la epidemia que asoló Roma falleció *el triunviro epulón Publio Manlio, que había regresado hacía poco de la Hispania ulterior*, (LIVIO XL 42, 7).

*a los veteranos, distribuir las tropas de complemento y organizar por completo el ejército. También le fue comunicada a Flaco la fecha de la llegada de su sucesor, y estaba próxima. La comunicación de esta noticia obligó a Flaco a retirar su ejército de Celtiberia a toda prisa, abandonando el plan que había puesto en marcha; los bárbaros, que no estaban al tanto de los motivos, pensaron que se había enterado de su defección y de que se habían armado en secreto, y le había entrado pánico, por lo que pusieron mayor ahínco en el bloqueo del desfiladero*, (Livio XL 39, 1-5). Sin embargo, Fulvio Flaco se las arregló para salir victorioso y regresar triunfante a Tarragona[84], como correspondía a quien había logrado someter a la mayor parte de los celtíberos, en los territorios en los que se habían expandido, sobrepasando las fuentes del río Jiloca y en casi toda Carpetania, como en los de la propia Celtiberia hasta sus últimos confines. *Después Fulvio partió para Roma*[85] *tras embarcar a los soldados licenciados, y Sempronio marchó a Celtiberia al frente de las legiones*, (Livio XL 40, 15).

## 9. FIN DE LA EXPANSIÓN CELTÍBERA EN CARPETANIA Y SUMISIÓN DEL ESTADO CELTÍBERO A ROMA

*En las Hispanias se les prorrogó el mando a Tiberio Sempronio y Lucio Postumio con los mismos ejércitos que tenían y los cónsules recibieron orden de reclutar, como complemento, aproximadamente tres mil romanos de infantería y trescientos de caballería, y cinco mil aliados latinos de in-*

84. LIVIO XL 39, 6-10 y 40.

85. *Quinto Fulvio Flaco retornó de Hispania a Roma lleno de prestigio por sus hazañas. Mientras permanecía fuera de la ciudad a la espera del triunfo fue elegido cónsul junto con Lucio Manlio Acidino, y pocos días después entró en triunfo en Roma acompañado por los soldados que había traído consigo. Llevó en el desfile ciento veinticuatro coronas de oro, * de plata sin labrar, y ciento setenta y tres mil monedas de plata acuñada en Osca. A cuenta del botín dio cincuenta denarios a cada soldado el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, las mismas cantidades a los aliados de derecho latino, y doble paga a todos*, (LIVIO XL 43, 4-5). Además, ya en 179 a. C., *el cónsul Quinto Fulvio declaró que antes de realizar ningún acto oficial quería liberarse y liberar al Estado de obligaciones religiosas cumpliendo las promesas votivas; que el día de su último combate contra los celtíberos había prometido con voto la celebración de unos juegos en honor de Júpiter Óptimo Máximo y la construcción de un templo a la Fortuna Equestre; y que con ese objeto había reunido dinero aportado por los hispanos*, (LIVIO XL 44, 8-9). Promesa que aún estaba cumpliendo en 173 a. C., cuando LIVIO registró que *el censor Quinto Fulvio Flaco estaba construyendo el templo de la Fortuna Equestre que había prometido con voto siendo pretor en Hispania durante la guerra con los celtíberos, y ponía gran empeño en que fuese el templo más grande y magnífico que hubiera en Roma*, (LIVIO XLII 3, 1) y lo acabó en 172 a. C., ya que también señaló que *Fulvio, seis años después de haber hecho la promesa, dedicó el templo a la Fortuna Ecuestre que había prometido con voto siendo procónsul en Hispania cuando combatía contra las legiones de los celtíberos, y ofreció cuatro días de espectáculos teatrales y un día de espectáculos circenses*, (LIVIO XLII 10, 5).

*fantería y cuatrocientos de caballería*, (Livio XL 44, 4-6). Por lo que en 180 a. C. parece que Graco no se movió de Tarragona y que se dedicó a preparar el nuevo ejército con el que emprendería la campaña de 179 a. C., como bien señaló Fatás[86].

La prudencia y la esmerada preparación que demostró Graco estuvo más que justificada pues, como veremos, el estado celtíbero aún contaba con ejércitos y aliados suficientes como para poner en serias dificultades la presencia de Roma en Hispania. De ahí que, además, decidiera coordinar su campaña bélica de 179 a. C. con la del pretor de Hispania Ulterior para poder acabar con los aliados de los celtíberos que quedaban al sur de la península Ibérica e incluso con el ejército que los celtíberos mantenían destacado tan lejos de Celtiberia, mientras intentaba prevenir la posible sublevación que esta campaña podía ocasionar en la propia Celtiberia. Por lo que *aquel mismo año, en Hispania, los propretores Lucio Postumio y Tiberio Sempronio decidieron de mutuo acuerdo que Albino marchase contra los vacceos a través de Lusitania, y que luego volviese a Celtiberia; si aquí estallaba una guerra más importante, Graco, estaría en la zona más lejana de Celtiberia*, (Livio XL 47, 1-2).

Graco desplazó su ejército hasta el sur de la península Ibérica y, tras penetrar desde la costa de Levante, *tomó primero por asalto la ciudad de Munda*[87] *atacando de noche y por sorpresa*, (Livio XL 47, 2). *Luego, después de recibir rehenes y establecer una guarnición, se dedicó a atacar los poblados fortificados y a quemar las cosechas*[88] *hasta que llegó a otra ciudad muy bien fortificada que los celtíberos llaman Certima*[89], (Livio XL 47, 2-3). Munda y

86. *La recluta de los efectivos –que era precisa habiendo sido dada ya la autorización de los padres para el licenciamiento de veteranos– debió de retrasar a Graco, tanto como sus visibles escasos deseos de venir a la Citerior.* FATÁS, op. cit., p. 299.

87. CAPALVO recuperó la referencia de ESTRABÓN III, 2, 2, que situaba la batalla de Munda en las cercanías de Córdoba, aunque aclarando que no tenía por qué coincidir con la ciudad que conquistó Graco y que, seguramente, sí fue la misma hasta la que Gneo Escipión persiguió a los cartagineses, después de haberles expulsado de Iliturgi y Bigerra, durante la segunda Guerra Púnica (LIVIO XXIV 41, 5-11 y 42, 1). CAPALVO también recuperó la propuesta de SCHULTEN para considerar la posible evolución de Munda y Monda (Málaga), decantándose por esta última. CAPALVO, op. cit., pp. 111-112.

88. Este dato permite fechar esta campaña al comienzo del verano de 179 a. C.

89. CAPALVO propuso ubicar la ciudad de Certima en Cartama (Málaga), señalando que está a unos 25 km. de Monda. Sin embargo, SALINAS optó por su ubicación en Carpetania por su proximidad a los celtíberos, contra los que iba dirigida la campaña de Graco, descartando su posible situación en Málaga, como después hemos visto que mantuvo CAPALVO, ayudado por la desafortunada propuesta de corrección de algunos textos de LIVIO. SALINAS DE FRÍAS, M. Indigenismo y romanización de Carpetania: Observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional, p. 30. CAPALVO, op. cit., p. 112. SALINAS DE FRÍAS, M. Los carpetanos: Siglos III a. C. al I a. C., p. 42.

Certima eran importantes ciudades de los aliados de los celtíberos, lo que explica que éstos estuvieran en contacto con el campamento celtíbero más cercano y que acudieran a él en busca de su protección o defensa ante el ataque de los romanos[90]. Sin embargo, no eran ciudades celtíberas y, por eso, Livio señaló que los legados de la asediada ciudad de Certima solicitaron a Graco la posibilidad de que les permitiera comprobar si los celtíberos iban a cumplir el pacto que tenían con ellos. Porque si no les iban a apoyar, entonces no tendrían otro remedio que rendirse a los romanos, como finalmente hicieron el día siguiente al de la evaluación que los emisarios celtíberos hicieron de la capacidad bélica del ejército romano[91].

*De allí marchó inmediatamente hacia la ciudad de Alce*[92]*, en la que se encontraba el campamento de los celtíberos de donde habían llegado hacía poco emisarios*, (Livio XL 48, 1), instalando Graco su campamento en las inmediaciones de esta ciudad y, tras una batalla campal, derrotó a los celtíberos del campamento sin llegar a atacar a la ciudad de Alce, donde veremos que la guarnición celtíbera mantenía a los rehenes de sus aliados[93]. *Tras esta batalla Graco marchó al frente de las legiones a devastar Celtiberia. Y como en todas partes se lo llevaba todo por delante y los pueblos aceptaban el yugo unos de buen grado y otros por miedo, en cosa de unos pocos días recibió la sumisión de ciento tres plazas y se hizo con un enorme botín*, (Livio XL 49, 1). Por fortuna, Graco desarrolló su primera campaña en Celtiberia sin encontrar oposición bélica y sin que se hubiera producido la sublevación que pensaba que podría haberse generado después de que él hubiera acabado con los aliados más meridionales y alejados de los celtíberos y con el ejército que éstos tenían acantonado al sur de Carpetania. De modo que, aca-

90. El hecho de que LIVIO destaque que Certima era el nombre que los celtíberos daban a esta ciudad podría indicar que quizá fueron desertores celtíberos quienes entonces guiaron las tropas de Graco, como también hizo Silano en la primera ocasión que los romanos penetraron en Celtiberia, que para ellos era entonces un territorio desconocido.

91. LIVIO XL 47, 3-10.

92. CAPALVO señaló como posibles ubicaciones para la ciudad de Alces la mansión homónima, indicando que debe estar en algún lugar de Ciudad Real, y Árchez (Málaga), *a unos sesenta kilómetros de Cartama, documentada en el siglo XVI como Alches*, decantándose por esta última. A lo que añadió que *tenemos, por tanto, la localización segura de* Certima *en la actual Cártama, y la posibilidad de situar* Munda *y* Alces *en las proximidades de la ciudad anterior, una en Monda y otra en Árchez, todas ellas en la provincia de Málaga.* GARCÍA también prefirió leer Alces en vez de Alce pero identificándola con la citada mansión carpetana, con diferentes opciones entre comarcas de Toledo y Ciudad Real y SALINAS también se decantó por Alcázar de San Juan (Ciudad Real), donde estuvo la mansión romana de Alces, en la vía de Emerita a Caesaraugusta, y también recordó que, recientemente, se había propuesto la ubicación de Certima en la vecina Campo de Criptana (Ciudad Real). CAPALVO, op. cit., pp. 112-113. SALINAS DE FRÍAS, M. Los carpetanos: Siglos III a. C. al I a. C., p. 42. GARCÍA ALONSO, J. L. La toponimia en el territorio de la Carpetania., pp. 100-103.

93. LIVIO XL 48.

bada su campaña de devastación y rapiña por Celtiberia, se encontró libre para completar la tarea de acabar con la ciudad aliada o sometida por los celtíberos y que había cobijado al campamento de éstos, con objeto de no dejar enemigos a su espalda que, en un futuro enfrentamiento en Celtiberia, pudieran situarle entre dos frentes. Así que *luego dio la vuelta con su ejército en dirección a Alce, su punto de partida, y comenzó el asedio a dicha plaza*, (Livio XL 49, 2-3), conquistando la ciudad y su ciudadela, una vez que ambas se hubieran rendido secuencialmente[94]. Livio destacó la importancia de la conquista de esta ciudad no sólo por el botín que le reportó a Graco, sino porque *cayeron en poder de los romanos muchos nobles cogidos prisioneros, entre ellos dos hijos y una hija de Turro. Era este un régulo de aquellos pueblos, el más poderoso con mucho de todos los hispanos*, (Livio XL 49, 4-5). De lo que deducimos que los hijos de Turro estaban en Alce como rehenes de los celtíberos, para asegurarse éstos la alianza de la región que Turro controlaba más al sur[95], donde estaban las ciudades de Certima, Munda y el resto de poblaciones que había atacado Graco en el valle del Guadalquivir al comienzo de su campaña por el límite meridional de Hispania Citerior. Por eso, Livio destacó que Turro le dijo a Graco que *"os seguiré a vosotros en contra de mis antiguos aliados, dado que ellos han tenido reparos en empuñar las armas para defenderme"* y que *desde entonces siguió a los romanos y ayudó a la causa de Roma en muchas ocasiones con una valiosa y leal colaboración*, (Livio XL 49, 7).

La pérdida de Alce y las consecuencias que ello conllevó provocó una reacción en cadena en el resto de ciudades que, hasta entonces, estaban sometidas o seguían siendo aliadas de los celtíberos, entre las que Livio destacó la de Ergavica ya que dijo que *después de esto, la célebre y poderosa ciudad de Ergavica*[96]*, amedrentada por los desastres sufridos por otros*

94. LIVIO XL 49, 3-5.

95. SANTOS ya planteó la posibilidad de que la presencia de celtíberos en sierra Morena podría deberse a que se hubieran expandido hasta allí, bien por las armas o por acuerdos con reyes locales como por ejemplo Turros. Si bien no distinguió las diferencias existentes entre la participación de los celtíberos como aliados o como mercenarios al servicio de otros pueblos hispanos como, por ejemplo, los sublevados ilergetes o los sublevados turdetanos, respectivamente. SANTOS YANGUAS, N. Los celtiberos, los mercenarios de otras poblaciones ibéricas, pp. 14-15.

96. La ciudad romana de Ergavica se encuentra en Cañaveruelas (Cuenca), en el límite con la provincia de Guadalajara, en el supuesto límite entre Celtiberia y Carpetania. Sin embargo, LORRIO desaconseja ubicar en el yacimiento arqueológico del Castro de Santaver los restos de la ciudad celtibérica, debido a la falta de materiales anteriores a la segunda mitad del siglo I a. C. Sin embargo, plantea la posibilidad de hacerlo 6 kms. aguas arriba del río Guadiela, afluente del Tajo por su margen izquierda, en Alcocer (Guadalajara). Aunque para una cronología que cubre el período que va entre mediados del siglo II a. C. y las guerras sertorianas. LORRIO ALVARADO, A. J., RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., SÁNCHEZ DE PRADO, Mª D., y VALERO TOVAR, M. A. *Ercavica: La muralla y la topografía de la ciudad*, pp. 115 y 128-130. BURILLO MOZOTA, F. *Los Celtíberos. Etnias y estados*, p. 276.

*pueblos del contorno, abrió sus puertas a los romanos*, (Livio XL 50, 1-2). Lo que quizá sea un indicador de que tanto Ergavica como Alce pudieron ser ciudades carpetanas antes de pasar a estar bajo el dominio celtíbero. Adscripción que encajaría con la posible ubicación de esta última en Alcázar de San Juan. Mientras que Certima y Munda pudieron estar entre Carpetania y Oretania, o incluso más al sur. Aunque esta hipótesis tiene el inconveniente de que implicaría que Graco habría comenzado su campaña bélica en la provincia del otro pretor, mientras que la otra sólo conllevaría que tuvo que actuar en las zonas más altas del valle del Guadalquivir sin necesidad de haber salido de Hispania Citerior. Pues no hay que olvidar que hemos visto que Estrabón recordó que *Polibio afirma que tanto el Anas como el Betis fluyen desde Celtiberia*, (Estrabón III 2, 11).

No obstante, Graco era consciente de que la rendición de las ciudades celtíberas o que estaban bajo su dominio fuera de Celtiberia seguía sin ser todavía definitiva, tal como lo recogió Livio diciendo que *según algunos historiadores, la rendición de aquellas ciudades no fue sincera: en cuanto Graco retiraba sus legiones de una comarca, inmediatamente se reemprendían allí las hostilidades*, (Livio XL 50, 2). De ahí que añadiera que Graco *más tarde libró una dura batalla campal contra los celtíberos junto al monte Cauno*, (Livio XL 50, 2-3), en la que *los celtíberos fueron derrotados con toda claridad y su campamento fue tomado y saqueado*, (Livio XL 50, 4-5). Añadiendo que *con ello se habría resuelto definitivamente la guerra, y los celtíberos habrían respetado de verdad la paz, no con una lealtad fluctuante como anteriormente*, (Livio XL 50, 5)[97].

97. El monte Cauno se ha venido identificando con el Moncayo, especialmente por la referencia que a la presencia de Graco en sus proximidades hizo Apiano, diciendo que *así pues, Tiberio Sempronio Graco sucedió a Flaco en el mando de las tropas. Veinte mil celtíberos asediaban la ciudad de Caravis, que era aliada de los romanos. Y estaba casi cantado que iba a ser tomada, a pesar de que Graco se apresuró lo más posible por ayudar a la ciudad, pero como se hallaba rodeada de enemigos no podía siquiera dar a conocer su presencia a los de la ciudad. Así pues, uno de los oficiales de la caballería, Cominio, concibió un plan y presentó su atrevida idea ante Graco, se abrochó un sago a la manera ibérica y pasando inadvertido se entremezcló con los forrajeadores de los enemigos y penetró junto con ellos en su campamento como un ibero más, y tras atravesar corriendo hasta Caravis les hizo saber que Graco se aproximaba. Ellos entonces se salvaron al soportar con firmeza el asedio hasta que Graco llegó allí al tercer día y los sitiadores se retiraron. Los veinte mil de Complega atravesaron corriendo hasta el campamento de Graco con ramas de suplicante, pero cuando estuvieron cerca les atacaron de forma inesperada y provocaron gran confusión. Pero Graco con gran habilidad abandonó a su suerte el campamento y simuló escapar. Luego se dio la vuelta y atacó a los que estaban saqueando, aniquiló a la mayoría y se apoderó de Complega y sus alrededores. Y concentró a los indigentes en una ciudad, les distribuyó tierras y estableció tratados con todos los pueblos de esta región, según los cuales habrían de ser amigos de los romanos. Intercambió juramentos, que frecuentemente se echarían de menos en las guerras posteriores*, (APIANO 43). De hecho, LIVIO y APIANO hicieron referencia a los mismos acontecimientos acerca de la definitiva batalla campal del Moncayo, aunque aportando cada uno de ellos distin-

Livio también añadió que el pretor de Hispania Ulterior cumplió sólo con la primera parte del cometido acordado con Tiberio Sempronio Graco ya que, según la información que consultó Livio al respecto, en este verano de 179 a. C., tras luchas contra los lusitanos y los vacceos, no llegó a alcanzar a tiempo la parte más occidental de Celtiberia, en la meseta del Duero, y si Graco lo hubiera necesitado entonces no habría podido contar con él, pues dijo que *según escriben, también durante el mismo verano Lucio Postumio combatió con éxito en dos ocasiones contra los vacceos en la Hispania ulterior, dio muerte a cerca de treinta y cinco mil enemigos y tomó por asalto su campamento. Está más cercana a la verdad la versión de*

tos detalles. De lo que deducimos que, tras la toma de Alce, Graco se dirigió al somontano del Moncayo por el valle del Jalón, para socorrer a los aliados de Caravis que, seguramente, fue una de las ciudades que se sometieron el año anterior a Flaco si es que no lo hicieron este mismo año ante el propio Graco. Por otra parte, sólo hay dos posibilidades para ubicar la ciudad donde Graco concentró a los nómadas supervivientes de Complega y de los alrededores: (1) las fuentes del Tajo, donde hemos visto que, con posterioridad a estos acontecimientos, es donde situó ESTRABÓN a los lusones, *(También al este [de Numancia] se hallan los lusones, que lindan también con las fuentes del Tajo)*, (ESTRABÓN III 4, 13), así como igualmente es donde pudo estar la ciudad de Lutia, que después figura en la guerra de Numancia y donde parece que apareció el conocido como bronce de Luzaga (Guadalajara), cuyo texto contiene el encabezado **arekoratikubos** y, después **lutiakei**, por lo que podría tratarse de un documento "de los de **arekorata**", en el que también se mencionaría a los de **lutiaka** o **lutia**; aunque no sería la homónima que debió permanecer en el valle del Ebro y dar lugar a la ceca de **lutiakos**, como ya propusiera BURILLO, y (2) Gracurris, la citada ciudad fundada por Graco en 179 a. C. Si bien en el primer caso la homonimia y bilocación de los lusones también podría explicarse por medio de la trashumancia y sin necesidad de que hubiera una deportación de lusones de por medio. Por lo que, en contra de la opinión de HERNÁNDEZ, nos decantamos por la segunda opción, que habría tenido por objetivo la reorganización de un territorio pacificado, civilizando a los celtíberos más necesitados de las ventajas y el progreso que ofrecía su incorporación y asentamiento en una ciudad de forma estable y con terrenos distribuidos entre sus ciudadanos para que los pudieran cultivar, a la vez que Graco dejaba un monumento perdurable con el que se recordase su victoria sobre los celtíberos y también liberaba el control del estratégico paso Manliano, con lo que dejaba libre para los romanos la ruta interior que facilitaba las comunicaciones entre el valle del Ebro y el del Guadalquivir, esto es, entre las dos Hispanias. Además, con esta hipótesis, el resumen de APIANO acerca de los resultados obtenidos por Graco incluiría también la noticia de la fundación que llevó su nombre y que figura en otras fuentes pero que hasta ahora no parecía haberse identificado en el texto de APIANO. FITA COLOMÉ, F. Lámina Celtibérica de Bronce, hallada en el Término Municipal de Luzaga, Partido Judicial de Sigüenza, pp. 35-45 y 48. SCHULTEN, A. *Las guerras de 154-72 a. de J. C. Fontes Hispaniae Antiquae, IV*, p. 80. FATÁS, op. cit., pp. 293-294 y 303. PÉREZ VILATELA, L. Cuestiones de historia antigua y toponimia turiasonense: La batalla del Moncayo (179 a. C.), pp. 13-16. AGUILERA, op. cit., p. 224. SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. Luzaga. Ciudad de la Celtiberia, p. 201. HERNÁNDEZ VERA, J. A. Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica, pp. 74-75. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. *Guerras Ibéricas. Aníbal. Apiano*, pp. 104-106. BURILLO, op. cit., pp. 234, 276, 278-279 y 307-308.

*que llegó demasiado tarde a la provincia como para operar durante aquel verano*, (Livio XL 50, 2 y 4-5).

También hemos visto que, como consecuencia de la definitiva victoria romana contra los celtíberos[98], *el procónsul Tiberio Sempronio Graco recibió la rendición de los celtíberos, a los que había vencido, y fundó la ciudad de Gracurris en Hispania como recuerdo de sus operaciones*, (Períocas 41, 2)[99]. Fundación que tuvo que acaecer en el segundo semestre del mismo año 179 a. C, ya que, al tratar acerca de los acontecimientos del año siguiente, Livio añadió que *por aquellas fechas regresaron de Hispania a Roma Tiberio Sempronio Graco y Lucio Postumio Albino, y el pretor Marco Titinio*[100] *hizo que el senado les diera audiencia en el templo de Belona para que hicieran una exposición de las operaciones que habían llevado a cabo y solicitaran los honores merecidos y para que se honrara a los dioses inmortales*, (Livio XLI 6, 4). *Después se celebraron consecutivamente dos triunfos sobre los hispanos. Sempronio Graco celebró primero el suyo sobre los celtíberos y sus aliados*[101]*, y al día siguiente lo celebró Lucio Postumio sobre los lusitanos y otros hispanos de la misma región. Graco llevó en su desfile cuarenta mil libras de plata, y Albino veinte mil. Uno y otro repartieron entre los soldados veinticinco denarios por cabeza, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, y a los aliados la misma suma que a los romanos*, (Livio XLI 7, 1-3).

Así concluyó la guerra que los romanos mantuvieron con el estado celtíbero, sometiéndolo militarmente Graco al domino de Roma y estableciendo *tratados con todos los pueblos de esta región, según los cuales*

98. También se hace referencia a las victorias romanas sobre los celtíberos entre los años 182 y 180 a. C., como: *Se incluyen también las operaciones conducidas con éxito por numerosos generales en Liguria y contra los celtíberos en Hispania*, (Períocas 40, 3). VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Períocas. Períocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsquente: Libro de los Prodigios*, p. 82.

99. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Períocas. Períocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsquente: Libro de los Prodigios*, p. 83.

100. En 178 a. C LIVIO recogió que entre los pretores elegidos estuvo Marco Titinio Curvo, (LIVIO XL 59, 5), así como que en 177 a. C., *también recibieron instrucciones los cónsules para enviar a Hispania a Marco Titinio una legión con trescientos jinetes y cinco mil aliados de infantería y doscientos cincuenta de caballería*, (LIVIO XLI 9, 3). Nombramiento que fue prorrogado en 176 a. C. ya que los pretores a los que les había tocado Hispania Citerior y Ulterior, Publio Licinio y Marco Cornelio Escipión Maluginense fueron excusados, mediante la prestación de un juramento solemne, de dichas responsabilidades. *Los procónsules Marco Titinio y Tito Fonteyo recibieron instrucciones de permanecer en Hispania con los mismos derechos de mando, y se dispuso que se les enviaría un refuerzo de tres mil ciudadanos romanos y doscientos jinetes, así como cinco mil aliados de derecho latino y trescientos jinetes*, (LIVIO XLI 15, 5-11).

101. *Por lo ocurrido en Iberia y también en Roma, Graco se hizo famoso y celebró el triunfo de forma brillante*, (APIANO 43)

*habrían de ser amigos de los romanos. Intercambió juramentos, que frecuentemente se echarían de menos en las guerras posteriores*, (Apiano 43).

## 10. SECUELAS DE LA SUMISIÓN DEL ESTADO CELTÍBERO A ROMA

La tan ponderada paz de Graco sólo duró mientras éste y su sucesor estuvieron en Hispania, esto es, escasamente un lustro. Tal como recogió Livio señalando que *en Hispania, los celtíberos, que se habían rendido a Tiberio Graco después de ser sometidos por las armas, habían permanecido tranquilos mientras gobernaba la provincia el pretor Marco Titinio. A raíz de la llegada de Apio Claudio se sublevaron y comenzaron la guerra atacando por sorpresa el campamento romano*, (Livio XLI 26, 1), en 175 a. C.[102]. Aunque esta sublevación no tuvo nada que ver con las anteriores pues fue resuelta por los romanos en el mismo día en que tuvo lugar el ataque celtíbero a su campamento. Los detalles acerca de cómo ocurrieron estos acontecimientos también fueron aportados por Livio, quién recogió que *hubo cerca de quince mil muertos y… prisioneros, y se capturaron treinta y dos enseñas militares. También aquel día se tomó por asalto su campamento y quedó resuelta la guerra, pues los que sobrevivieron al combate se dispersaron hacia otras ciudades. A partir de entonces se sometieron pacíficamente a nuestra soberanía*, (Livio XLI 26, 5). Siendo más que probable que los romanos mantuvieran activo un campamento en Celtiberia para supervisar la pacificación y sumisión de este territorio, quizá el citado campamento de Castra Aelia. Por lo que parece razonable pensar que la visita a este campamento del nuevo pretor de Hispania Citerior, con objeto de dejar patente su control en Celtiberia, pudo ser vista por algunos celtíberos como la oportunidad para liberarse del reciente yugo que les habían impuesto tras haber sido derrotados militarmente por Graco. Aunque, la rápida victoria de los romanos, desbarató las esperanzas de libertad de los celtíberos y les forzó a continuar asumiendo la civilización romana que, poco a poco, comenzaba a penetrar en Celtiberia, cambiando su forma de vida para siempre.

Una vez solventado el incidente que culminó en esta última batalla campal, los pactos de Graco mantuvieron sometida Celtiberia durante dos décadas más, aunque en condiciones distintas a las de la primera vez, en 217 a. C. Pues, entonces, los romanos consideraron a los celtíberos como aliados de Roma[103] y sólo les requirieron el apoyo para luchar contra los cartagineses, avalando los pactos acordados con sus embajadores, entre los que se encontraban *los principales de su país [Celtiberia]*, (Livio XXII 21, 7). Mientras que en esta ocasión, Graco consideró a los celtíberos como un estado territorial sometido militarmente a Roma y, por eso, ya no llegó a ningún acuerdo con los representantes de Celtiberia sino que hemos visto que

102. VILLAR concretó que Apio Claudio Centón fue pretor en 175 a. C. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV*, p. 52.

103. LIVIO XXII 20, 10-12 y 21, 7-8.

*estableció tratados precisos con todos los pueblos de esta región [Celtiberia], según los cuales habrían de ser amigos de los romanos*, (Apiano VI 43)[104], imponiéndoles cuatro condiciones: (1) *se les había prohibido a los celtíberos edificar ciudades,* (2) *no fortificar las ya existentes*, (3) el pago de *tributos* y (4) contribuir a la formación de las legiones romanas con *contingentes auxiliares*, (Apiano VI, 44)[105] e *intercambió juramentos, que frecuentemente se echarían de menos en las guerras posteriores. Por lo ocurrido en Iberia y también en Roma, Graco se hizo famoso y celebró el triunfo de forma brillante*, (Apiano VI, 43).

Por otra parte, los acuerdos de 179 a. C. debieron tener también como consecuencia que el territorio de Celtiberia retornara a los límites previos a su expansión, al menos en el valle del Ebro y en el sur de Carpetania, y que recuperara unos parecidos a los que posteriormente describió Estrabón[106]. Quien hemos visto que tuvo en cuenta que existían noticias de la expansión celtíbera a principios del siglo II a. C., puesto que escribió que *Polibio afirma que tanto el Anas como el Betis fluyen desde Celtiberia (se hallan separados uno de otro por unos novecientos estadios); pues los celtíberos, como habían acrecentado su poder, hicieron que todos los territorios vecinos recibieran el mismo nombre que ellos*, (Estrabón III 2, 11), ocupando un territorio mayor que el que tenían en época del geógrafo griego[107]. Lo que coincide

104. GARCÍA también hizo hincapié en que Graco, según la privilegiada información recogida por Polibio (XXXV 2, 15) realizó acuerdos y no sólo un acuerdo con los celtíberos. GARCÍA RIAZA, E. La expansión romana en Celtiberia, pp. 90-91.

105. *No muchos años después [de la campaña de Graco] se suscitó en Iberia otra guerra, penosa otra vez a causa de este motivo [el incumplimiento de pactos como los hechos por Graco con los celtíberos]. Segeda es una ciudad de los celtíberos, de los llamados belos, grande y poderosa, y había sido inscrita en los pactos de Sempronio Graco. Ésta obligó a las ciudades más pequeñas a instalarse dentro de su territorio y se rodeó con una muralla de hasta cuarenta estadios en su derredor y obligó a los titos, otra tribu limítrofe, a unirse a ellos. Pero cuando el Senado tuvo noticias de ello les prohibió construir la muralla, les exigió los tributos establecidos en tiempos de Graco y les ordenó sumarse en campaña a los romanos. Pues efectivamente esto era lo que estipulaban los pactos de Graco. Ellos, por su parte, replicaron por lo que se refería a la muralla que por parte de Graco se les había prohibido a los celtíberos edificar ciudades, no fortificar las ya existentes; con respecto a los tributos y a los contingentes auxiliares dijeron que habían sido dispensados por parte de los propios romanos después de Graco. Y en realidad estaban dispensados, pero el Senado concede tales prerrogativas añadiendo siempre que tendrán validez hasta que el propio Senado y el pueblo lo estimen oportuno*, (APIANO VI, 44). GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. *Guerras Ibéricas. Aníbal. Apiano*, pp. 107-108. BURILLO, op. cit., pp. 196, 269 y 300-301.

106. Aunque ya hemos visto que la descripción de Estrabón corresponde a una etapa posterior de la evolución geográfica de Celtiberia, quizá como consecuencia de la intensa romanización que sufrieron algunas regiones tras las guerras civiles del siglo I a. C. De ahí que Estrabón no incluyera ya en Celtiberia los territorios situados entre la cordillera Idubeda y el río Ebro.

107. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. *Geografía de Iberia. Estrabón*, pp. 189-190.

con el hecho de que, como consecuencia del definitivo sometimiento de Celtiberia y para evitar que el estado celtíbero pudiera resurgir y retomar su recién acabado proceso expansivo por las regiones limítrofes, Graco les prohibiera que pudieran edificar nuevas ciudades, como hemos visto que habían hecho en Contrebia Cárbica y Certima, por ejemplo. Medida que Apiano recogió cuando expuso que los habitantes de la ciudad de Segeda, en 154 a. C., argumentaron a favor de la ampliación de su muralla que *por parte de Graco se les había prohibido a los celtíberos edificar ciudades*, (Apiano VI 44). Lo que pone de manifiesto el interés de los romanos por someter a los celtíberos por medio de los acuerdos que les propuso Graco, manteniéndolos en Celtiberia y asegurándose de que no volvían a expandirse por los territorios de los pueblos vecinos.

## 11. FINAL DEL ESTADO CELTÍBERO Y REORGANIZACIÓN DE LAS HISPANIAS

El resurgimiento de la guerra en Macedonia y la completa sumisión de los celtíberos en Hispania conllevó cambios en la organización romana de esta provincia pues dejaron de elegirse dos pretores, uno para la provincia de Hispania Citerior y otro para Hispania Ulterior, para sólo designarse a uno de ellos, a partir de 171 a. C, siendo elegido Lucio Canuleyo Dívite como responsable de toda Hispania[108]. Sin embargo, la administración romana de los pueblos aliados en Hispania había dejado mucho que desear desde que Graco regresara a Roma, tal como recogió Livio al decir que, tras la elección de pretores de ese mismo año, el senado recibió *embajadores de varios pueblos de las dos Hispanias. Después de quejarse de la codicia y arrogancia de los magistrados romanos se postraron de rodillas y pidieron al senado que no permitiera que ellos, sus aliados, fueran espoliados y vejados de modo más ignominioso que los enemigos. Se quejaban de diversas humillaciones, pero saltaba a la vista que había habido extorsiones de dinero, y se encargó al pretor Lucio Canuleyo, al que le había correspondido Hispania en el sorteo, la misión de asignar cinco "recuperadores" de rango senatorial frente a cada uno de aquellos a quienes los hispanos reclamaban dinero, dándoles la posibilidad de elegir los abogados que quisieran*, (Livio XLIII 2-3, 1). El primer acusado fue Marco

108. LIVIO XLII 28, 5-6 y XLIII 2, 3. VILLAR señaló que *Hispania había sido dividida en dos provincias en 197. A partir de ahora [171 a. C.] aparece como una sola (de forma que el senado puede disponer de uno de los pretores), y en 167 es dividida de nuevo (cf. XLV 16 1 y 3).* Período que LIVIO aclaró que coincidió con el de la tercera Guerra Macedónica (171-168 a. C.), registrando en 167 a. C. que *los senadores decidieron que Hispania, que había sido una sola provincia durante la guerra de Macedonia, se dividiera de nuevo en dos*, (LIVIO XLV 16, 1), detallando que le fue asignada *la Hispania citerior a Gneo Fulvio y la ulterior a Gayo Licinio Nerva*, (LIVIO XLV 16, 3). VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV*, p. 95.

Titinio, que había sucedido a Graco como pretor de Hispania Citerior, pero tras aplazar un par de veces el proceso acabó siendo absuelto a la tercera. Resultado que debió influir en la estrategia jurídica de los embajadores hispanos ya que, entonces, decidieron proseguir las causas independientemente, demandando los de Hispania Citerior a Publio Furio Filo, que había sido pretor hacía tres años, y los de Hispania Ulterior a Marco Macieno, que lo había sido hacía dos, pero el proceso también fue aplazado debido a que ambos acusados se habían exilado voluntariamente[109]. Con lo que en Roma comenzó a circular *el rumor de que los abogados no permitían meterse con los nobles y poderosos, y el pretor Canuleyo, hizo que fueran a más las sospechas porque se desentendió de aquel proceso y decidió llevar a cabo una leva marchando de pronto a su provincia para evitar que fueran más los atacados por los hispanos. Quedaron así enterrados en el silencio los hechos pasados; el senado, no obstante, adoptó medidas para el futuro con relación a los hispanos, pues éstos consiguieron que los magistrados romanos no fijasen el valor del trigo ni obligasen a los hispanos a vender las cuotas del cinco por ciento al precio que ellos quisieran, y que no les fueran impuestos a sus ciudades los prefectos para recaudar dinero*, (Livio XLIII 2, 11-12). Proceder que, aún así, no debió satisfacer a los celtíberos ya que les condujo a reactivar la liga del estado celtíbero y a la sublevación que poco después, este mismo año o en 170 a. C., movilizó a todos los celtíberos bajo la dirección de su último rey o caudillo, Olíndico. Según recogió Floro aclarando que, en adelante, la lucha de los celtíberos contra Roma sólo fue protagonizada por una parte de ellos, concretamente, por los numantinos ya que *habría recaído también en la totalidad de los celtíberos de no haber sido muerto al comienzo de la guerra el cabecilla de la sublevación, Olíndico, hombre extraordinariamente destacado por su astucia y osadía –si hubiese tenido éxito–, que, a modo de profeta, blandiendo una lanza argéntea como si hubiese sido enviada del cielo, había seducido las mentes de todos. Pero al haber irrumpido de noche con idéntica temeridad en el campamento del cónsul fue alcanzado por la jabalina de un centinela junto a su misma tienda*[110], (Floro 33, 13-14). A la vez que Floro también recogió que la lucha del otro gran estado territorial de la península Ibérica, el de Lusitania, todavía se reactivó o continuó hasta la derrota de su último caudillo, Viriato[111].

Al igual que los romanos hicieron en 168 a. C. en la vencida Macedonia, y que, como señaló Livio tenía como objeto *evitar que, si había un consejo común a toda la nación, algún malintencionado agitador de las masas en un momento dado convirtiera en permisividad corrosiva la libertad concedida con moderación saludable, se decidió dividir Macedo-*

109. LIVIO XLIII 2, 4-11.

110. *El levantamiento provocado en Hispania por Olónico se apaciguó cuando éste fue muerto*, Periocas 43, 6.

111. FLORO 33, 15.

*nia en cuatro circunscripciones, cada una con su propio consejo, y que pagasen al pueblo romano la mitad del tributo que venían pagando a los reyes*, (Livio XLV 17, 18), los romanos experimentaron esta política en Celtiberia, tras la muerte de Olíndico. Segregación de Celtiberia de la que Estrabón dejó constancia diciendo que fueron *divididos los celtíberos en cuatro partes, los más poderosos se encuentran hacia el este y hacia el sur, los arévacos, que lindan con los carpetanos y con las fuentes del Tajo. Su ciudad de más renombre es Numancia. Demostraron su valor en la guerra celtibérica contra los romanos, que se prolongó veinte años: pues fueron destruidos numerosos ejércitos con sus generales, y al final los numantinos resistieron asediados hasta el fin salvo unos pocos que hicieron entrega de la muralla. (También al este se hallan los lusones, que lindan también con las fuentes del Tajo)*, (Estrabón III 4, 13)[112].

Desafortunadamente, se han perdido los libros de la obra de Livio que podrían arrojar luz y detalles sobre este crítico momento para la Historia de Celtiberia. Por lo que no tenemos seguridad de que los romanos realizaran la división de Celtiberia con anterioridad a la de Macedonia. Es más, cabe la posibilidad de que fuera una consecuencia de la reorganización administrativa de la provincia de Hispania, acaecida en 167 a. C., cuando volvió a dividirse su gestión entre la Hispania Citerior y la Ulterior[113]. En cualquier caso, creemos que el tratamiento que entonces debieron aplicar los romanos a los celtíberos debió ser similar al que aplicaron a los macedonios[114].

112. Hemos mantenido la traducción tradicional del párrafo de ESTRABÓN, aunque también cabría considerar la trascripción que de él hizo CAPALVO, variando entonces los nombres de las cuatro partes en las que fueron divididos los celtíberos. ESTRABÓN III 4, 13 y CAPALVO LIESA, A. *Celtiberia: Un estudio de fuentes literarias antiguas*, p. 59 (nota 320).

113. *Los senadores decidieron que Hispania, que había sido una sola provincia durante la guerra de Macedonia, se dividiese de nuevo en dos*, (LIVIO XLV 16, 1), eligiendo como pretor para *la Hispania citerior a Gneo Fulvio y la ulterior a Gayo Licinio Nerva*, (LIVIO XLV 16, 3-4).

114. *Ante todo se quería que los macedonios y los ilirios fuesen libres, para dejar patente a todas las naciones que las armas del pueblo romano no llevaban la esclavitud a los que eran libres, sino, bien al contrario, la libertad a los que estaban esclavizados; de esta forma, los pueblos que gozaban de libertad se convencerían de que esta libertad estaría asegurada a perpetuidad bajo la tutela del pueblo romano, y los que vivían bajo el poder de los reyes estarían convencidos de que de momento iban a tener unos reyes menos duros y más justos por respeto al pueblo romano y, además, si en algún momento había una guerra entre sus reyes y el pueblo romano, el desenlace de la misma les traería a los romanos la victoria y a ellos la libertad. También se estaba por suprimir el arriendo de las minas de Macedonia, que era una fuente de recursos considerable, y de las fincas rústicas, pues no era posible mantenerlo sin publicanos y, por otra parte, allí donde había un publicano los derechos del Estado no eran efectivos o bien la libertad de los aliados quedaba anulada. Tampoco podían explotar estos recursos los propios macedonios; donde hubiera un botín al alcance de los administradores, nunca iban a faltar motivos de revueltas y enfrentamiento*, (LIVIO XLV 18, 1-6).

La desaparición del estado celtíbero propició la aparición a los ojos de Roma de los distintos pueblos que, hasta entonces, eran simples celtíberos. Comenzando la distinción de sus tribus y ciudades, a la vez que en éstas iba calando la romanización a través de la implantación necesaria para la recaudación de los correspondientes impuestos. El hecho de que no se hayan encontrado monedas acuñadas con leyendas ibéricas en Celtiberia con anterioridad a estas fechas[115] puede tener su explicación en que hasta que

115. Si bien DOMÍNGUEZ, entre otros, considera que la acuñación monetal en Celtiberia fue posterior a 178 a. C., hay que tener en cuenta que SALINAS recordó que, a mediados del siglo pasado, fueron hallados dos tesorillos en Valera de Arriba (Cuenca) *conteniendo denarios romanos de 185-175 a 165-155 a. C., según se use una cronología alta o baja, imitaciones ibéricas de dracmas ampuritanas, monedas púnicas, así como algunas monedas indígenas, cuya fecha, en conjunto, oscila en torno a 170 a. C. Las monedas aparecieron casi siempre cortadas o perforadas para conocer la naturaleza del metal. El hallazgo ha sido considerado por A. Beltrán como perteneciente quizás al taller ambulante de un platero, quien para fabricar joyas ibéricas usaba las monedas mencionadas.* A lo que BELTRÁN había añadido que *una de las moneditas de Saitabi, dracma con el rótulo Saitabi-etar, busto de Hércules y águila; si las monedas de oro de la República romana análogas a ésta son de los años 167 a 155 y se admite que la moneda de Saitabi fue imitada de la romana, este hallazgo de Valera sería posterior al año 167*, que es justo el de la fecha de reorganización de las dos provincias de Hispania Citerior y Ulterior. Lo que encaja con el dato de que el epígrafe celtibérico no monetal más antiguo del que se tiene constancia como procedente de un yacimiento arqueológico conocido, procede de la ubicación más antigua de **sekaiza** o **sekeiza** - Ségeda (Mara, Zaragoza) y data de una fecha anterior a 155 a. C., siendo la única ceca celtibérica que ha sido hallada en el campamento III de Renieblas, en el cerco de Numancia. Lo que coincide con la data propuesta para la primera emisión de esta ceca: mediados del siglo II a. C., por GOMIS, aunque VILLARONGA consideró que hubo una emisión anterior que siguió el modelo de **kese** (aunque para las emisiones de esta ceca, CAMPO consideró que sus primeras acuñaciones eran de mediados del siglo II, lo que contradice la propuesta de VILLARONGA). La ceca de **sekeiza** junto con la de **arekoratas** son las dos más antiguas de Celtiberia, como recordó BURILLO ubicando **arekoratas** en Muro de Ágreda (Soria) y señalando que VILLARONGA no propuso cuál de estas dos cecas celtibéricas comenzó a emitir primero y adscribió ambas a la primera mitad del siglo II a. C. Aproximación con la que coincidimos aunque nosotros creemos que la ceca de **arekoratas** estuvo en Ágreda (Soria), cerca del desfiladero Manliano y del mismo modo que BURILLO destacó el valor estratégico de la ubicación de Segeda en la encrucijada de caminos que comunicaban el valle del Jalón con la meseta del Duero, las fuentes del Tajo y Levante. Lo que justificaría que la ceca de **arekoratas** batiera monedas con anterioridad a **sekeiza**, sería la confirmación de la evolución metrológica que propuso GARCÍA-BELLIDO para **arekoratas** y el resto de las cecas que denominó como celtibérico-beronas, mientras que OTERO no tuvo en cuenta este criterio y propuso cambiar el orden tradicional de las emisiones de esta ceca soriana y, además, datarlas entre finales del siglo III y principios del siglo II a. C., siguiendo la cronología de VILLARONGA para **kese**, con las que guarda cierto parecido estilístico, aunque finalmente llevó su primera emisión al período 169-153 a. C. Fechas cercanas a las propuestas por CAMPO para datar la primera emisión de **kese**, precisamente, al inicio de la segunda mitad del siglo II a. C. Con lo que entendemos que habría que retrasar también la cronología considerada para la primera serie de **arekoratas** que dató OTE-



Berceo | Núm 160 (2011), pp. 73-137
ISSN 0210-8550

no desapareció el estado celtíbero y su administración comenzó a recaer en las ciudades, no tuvo sentido el que éstas emitieran sus propias monedas. De ahí que las ciudades iberas emitieran en signario ibérico mucho antes que las de los celtíberos, siendo probable que éstos batieran sus monedas para interaccionar con los romanos asentados en los campamentos desde los que tutelaban la paz en Celtiberia, como antes hicieron los iberos con los asentamientos romanos instalados en sus territorios[116]. Es más, el hecho de que los romanos llevaran ya varias décadas usando monedas acuñadas por las ciudades iberas debió propiciar que los celtíberos imitaran las de éstas, adoptando su sistema de escritura, cuando se vieron obligados a emitir sus propias monedas con el mismo fin que antes tuvieron las emitidas por los iberos[117]. Lo que pudo suponer el comienzo del uso del

RO a mediados del siglo II a. C., lo que coincide con la propuesta de GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ para su segunda emisión, aunque considerando que hubo una anterior a ésta, claro. VILLARONGA GARRIGA, L. *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, pp. 133 y 195. BELTRÁN MARTÍNEZ, A. Economía monetaria de la España antigua, p. 274. DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, pp. 193-195 y 293-294. SALINAS DE FRÍAS, M. *Conquista y romanización de Celtiberia*, pp. 131 y 137. VILLARONGA GARRIGA, L. *Corpvs Nvmmum Hispaniae Ante Avgvsti Aetatem*, pp. 158-171 y 175-182, 231-237 y 270-275. JIMENO MARTÍNEZ, A. y MARTÍN BRAVO, Mª. Estratigrafía y Numismática: Numancia y los campamentos, p. 185. GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Mª P. y BLÁZQUEZ CERRATO, Mª C. *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos. Volumen I: Introducción*, pp. 92-96. GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Mª P. y BLÁZQUEZ CERRATO, Mª C. *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos. Volumen II: Catálogo de Cecas y Pueblos*, pp. 26-29, 190-195, 240-251 y 343-345. GOMIS JUSTO, M. *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda / sekaiza*, p. 38. RODRÍGUEZ RAMOS, J. Okelakom, Sekeida, Bolsken, p. 431. OTERO MORÁN, P. Arekorata: La moneda en una ciudad de la Meseta, p. 161. VILLARONGA GARRIGA, L. Justificación de la cronología de las emisiones monetarias antiguas de Sekaisa, Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153), p. 201. BURILLO MOZOTA, F. *Los Celtíberos. Etnias y estados*, pp. 282, 289 y 309-312.

116. CAMPO destacó la influencia romana en la organización de la producción de **kese**, basándose en las marcas de valor de las monedas fraccionarias romanas. Así como que la inmediatez de un importante asentamiento romano al lugar donde acuñó esta ceca podría explicar satisfactoriamente la necesidad de disponer de un sistema monetal fraccionario para su uso cotidiano por parte de la población romana que interaccionaba con la indígena al adquirir productos de primera necesidad. CAMPO DÍAZ, M. La producció d'untikesken i kese: Funció i circulació, p. 79.

117. GOMIS, al analizar la primera emisión de **sekeiza**, formada sólo por unidades de bronce, recordó que *parte de la investigación ha venido relacionando esta unidad con un patrón monetario de 10-11 g. utilizado por el taller de* ***kese*** *e* ***iltirta****, entre otros*, así como que ese peso *no siguió el sistema empleado por las acuñaciones romanas, puesto que el as uncial romano en este mismo momento siguió un estándar que tendió hacia los 27,28/26,28 g. de peso, aunque sí vemos que su peso bien podría responder a la mitad de esta unidad romana.* No obstante, BURILLO recordó que *si bien la ceca más antigua en el valle medio del Ebro es* ***iltirta****, Villaronga advierte que el origen de las acuñaciones de* ***sekeiza*** *se encuentra en las de* ***kese****, ceca cuyas emisiones en bronce se remontan a la segunda guerra púnica y que será tomada como referen-*

signario ibérico entre los celtíberos que, hasta entonces, habían sido un pueblo ágrafo ya que el uso cotidiano del signario ibérico utilizado en las monedas de las ciudades celtíberas debió popularizar y propagar su uso para otros fines también corrientes y cotidianos. Además de favorecer la interacción de los celtíberos con un pueblo culturalmente más avanzado, como entonces era el de los romanos. Al menos, hasta que éstos acabaron por latinizar también a los celtíberos, pasando por la etapa previa de escribir en celtibérico, usando el alfabeto latino, antes de hacerlo con este alfabeto y en latín[118].

La desaparición del estado celtíbero también facilitó el mantenimiento de la paz romana en la sometida y dividida Celtiberia hasta que en 154 a. C., la ciudad de Segeda incumplió o interpretó a su favor el pacto suscrito con Graco[119] y arrastró con ella a sus aliados y parientes numanti-

*cia a seguir por tres cecas del valle medio del Ebro: dos que aparecerán junto a este río, las ibéricas kelse y seteisken, y una tercera en el Sistema Ibérico, la celtibérica* ***sekeiza***. Del mismo modo, OTERO propuso cierta relación tipológica entre las monedas de **arekoratas** y las de **kese**. VILLARONGA GARRIGA, L. *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, p. 133. GOMIS, op. cit., p. 89. OTERO, op. cit., p. 150. VILLARONGA GARRIGA, L. Justificación de la cronología de las emisiones monetarias antiguas de Sekaisa, Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153), p. 201. BURILLO, op. cit., p. 282.

118. Si bien se viene asumiendo que el uso del signario ibérico nororiental por los celtíberos debió comenzar a mediados del siglo II a. C., pocas son las inscripciones cuyo origen es conocido y, por lo tanto, es difícil datar gran parte de ellas, véase por ejemplo el libro sobre celtibérico de JORDÁN. Quién también clasificó la evolución del sistema de escritura celtibérica en las siguientes fases: (1) lengua celtibérica/signario paleohispánico, (2) lengua celtibérica/signario paleohispánico y lengua latina/alfabeto latino, (3) lengua celtibérica/signario paleohispánico "alfabetizado" y lengua latina/alfabeto latino, y (4) lengua latina/alfabeto latino (nos caben ciertas dudas acerca de si el uso redundante de las vocales en el signario paleohispánico "alfabetizado" fue tal o si los casos conocidos obedecen a meros errores de los escribas que ya estaban familiarizados con el uso de ambos sistemas de escritura: signaro paleohispánico y alfabeto latino) . No obstante, la inscripción celtibérica cuya procedencia es conocida, data del primer asentamiento de la ciudad de Segeda, por tanto, anterior a 153 a. C. Según DE HOZ, se trata del posible nombre de persona, **aresinu** o **aresiou**, inscrito en una fusayola de cerámica, esto es, en un objeto de uso cotidiano, como es el caso de una pesa de telar. DE HOZ BRAVO, J. Fusayola de Segeda, pp. 399-405. JORDÁN CÓLERA, C. B. *Celtibérico*. JORDÁN CÓLERA, C. B. Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetal celtibérica, pp. 138-139. OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Revisión paleográfica de las inscripciones celtibéricas en signario paleohispánico "alfabetizado", pp. 105-122.

119. Creemos que, tras la distinta interpretación acerca de si la reconstrucción o ampliación de la muralla de la ciudad de Segeda se podía considerar como la fundación de una nueva ciudad o no, también tenemos que considerar que, según APIANO, *no muchos años después [de 179 a. C., esto es, en 154 a. C.] se suscitó en Iberia otra guerra, penosa esta vez a causa de este motivo [el incumplimiento de los pactos de Graco]. Segeda es una ciudad de los celtíberos, de los llamados belos, grande y poderosa, y había sido inscrita en los pactos de Sempronio Graco. Ésta obligó a las ciudades más*

nos[120], hasta la completa derrota de éstos, en 133 a. C. Fecha en la que se completó la sumisión de los últimos celtíberos que hasta entonces lucharon por su libertad como pueblo, organizado primero en un estado territorial y, finalmente, en ciudades-estado.

## CONCLUSIONES

La revisión de los textos de Livio nos ha permitido recuperar la visión del estado territorial celtíbero con el que tuvieron que interaccionar cartagineses y romanos, desde su llegada a la península Ibérica en el siglo III a. C. Asimismo ha hecho posible que definamos, con aproximación, la evolución temporal de los límites de Celtiberia, tanto antes de la expansión que llevaron a cabo por los territorios limítrofes, a principios del siglo II a. C., como después de que volvieran a su estado anterior, tras el sometimiento militar que logró Graco. Del mismo modo que también hemos planteado cómo fue la menguante evolución que volvió a sufrir Celtiberia muchos años después, hasta acabar disolviéndose en la cada vez más romanizada Hispania Citerior. Con lo que hemos definido mejor el significado que se venía atribuyendo a los conceptos de "celtíberos" y "Celtiberia", haciendo énfasis en su evolución conceptual a lo largo del tiempo.

El final de la segunda Guerra Púnica condujo a los pueblos hispanos a intentar recuperar su libertad, tratando de liberarse de la opresión y de los excesos de la nueva administración romana, que ejercía su poder en la península Ibérica como un gobierno de ocupación amparado por la fuerza de su ejército. El levantamiento de pueblos hispanos que habían sido sometidos o aliados de los romanos, brindó nuevas oportunidades a los celtíbe-

*pequeñas a instalarse dentro de su territorio y se rodeó con una muralla de hasta cuarenta estadios en su derredor y obligó a los titos, otra tribu limítrofe, a unirse a ellos. Pero cuando el Senado tuvo noticias de ello les prohibió construir la muralla, les exigió los tributos establecidos en tiempos de Graco y les ordenó sumarse en campaña a los romanos. Pues efectivamente esto era lo que estipulaban los pactos de Graco. Ellos, por su parte, replicaron por lo que se refería a la muralla que por parte de Graco se les había prohibido a los celtíberos edificar ciudades, no fortificar las ya existentes; con respecto a los tributos y a los contingentes auxiliares dijeron que habían sido dispensados por parte de los propios romanos después de Graco. Y en realidad estaban dispensados, pero el Senado concede tales prerrogativas añadiendo siempre que tendrán validez hasta que el propio Senado y el pueblo lo estimen oportuno*, (APIANO VI, 44). Por lo que, quizá, más que el matiz del posible significado que podría darse a la construcción de la nueva muralla, habría que pensar que el hecho de que los belos hubieran forzado a los titos a integrarse en la ciudad de aquellos, Segeda, hacía de ésta una ciudad-estado en la que se aglutinaban varios pueblos y se abría la oportunidad a que resurgiera el proyecto de un estado celtíbero potente y a que éste pudiera volver a hacer frente a los romanos, como de hecho ocurrió, cuando los segedenses se desplazaron a Numancia y ésta no quiso entregarlos.

120. FLORO 34, 1-4.

ros para seguir sacando provecho de la capacidad bélica y logística que sus ejércitos podían ofrecer a dichos pueblos. Al menos hasta que los propios celtíberos decidieran también sublevarse y unir sus fuerzas a las de otros hispanos que intentaron sin éxito recuperar su libertad.

Antes de la llegada de los romanos a la península Ibérica, no parece que los cartagineses hubieran sometido a los celtíberos por la vía militar sino que lo habían hecho por la diplomática, como después hicieron los romanos, en 217 a. C. Aunque, tras el final de la segunda Guerra Púnica, el revuelto clima que se generó en las Hispanias condujo a una expansión de Celtiberia que acabó provocando su sometimiento militar por parte de Roma. No obstante, en dicho período de expansión, hemos visto cómo el estado celtíbero fue capaz de someter o de aliarse con otros pueblos hispanos, desplegando relaciones diplomáticas y su capacidad bélica de forma similar a como venían haciendo cartagineses y romanos. Esto es, los celtíberos actuaron como un verdadero estado no sólo capaz de aliarse coyunturalmente con otros pueblos y estados territoriales de Hispania, sino de colonizar pueblos en Carpetania y Beturia, cuya civilización, a la vista de la descripción que Livio hizo de sus ciudades, era más avanzada que la suya. Lo que nos permite suponer que, si no hubieran acabado siendo derrotados militarmente por los romanos, es muy probable que hubieran expandido el control que llegaron a ejercer en casi todo el interior meseteño a toda la península Ibérica.

Hemos visto que la organización del estado celtíbero era arcaica con respecto a la evolución alcanzada entonces por los romanos y cómo a éstos los hispanos en general y los celtíberos en particular les parecían bárbaros poco civilizados. De hecho, el estado territorial de Celtiberia no estaba soportado por la coalición de ciudades-estado, hacia las que luego evolucionó de la mano de Roma, y los núcleos habitados no sólo no tenían la importancia de las ciudades de otros pueblos hispanos sino que incluso la trashumancia y la vida nómada de quienes la practicaban tuvo un gran peso entre los celtíberos. Tanto es así que uno de estos pueblos celtíberos nómadas, los lusones, fue el último en plantar cara al sometimiento militar romano. De ahí que las fuentes clásicas nos hayan transmitido su existencia como integrantes de los celtíberos cuando a éstos aún se les reconocía la identidad correspondiente a los habitantes del estado territorial de Celtiberia.

También hemos visto que las campañas militares que condujeron al sometimiento militar romano de Celtiberia no se produjeron por medio del avance de la ocupación militar del Ebro, en su ascenso desde su desembocadura hacia su cabecera, sino que se desarrollaron desde la meseta Central hacia el alto-medio valle del Ebro. Destacando que la revisión de los itinerarios seguidos en dichas campañas ha puesto de manifiesto la importancia que tuvo para los romanos el descubrimiento del paso o desfiladero Manliano, pues supuso el control de la llave de las comunicaciones entre la meseta del Duero y el valle del Ebro. Esto es, la pieza que les faltaba para completar el conocimiento de la vía interior que permitía unir los valles del

Guadalquivir y del Ebro, con Lusitania y el Levante, es decir, la alternativa a la comunicación de las provincias de Hispania Citerior y Ulterior bordeando su costa, desde Ampurias hasta la cabecera del Guadalquivir.

Los abusos generalizados de la incipiente administración colonial romana en las Hispanias unidos a las ansias por recuperar la libertad que habían tenido los celtíberos, llevaron a éstos a intentar volver a alcanzar la independencia de su estado territorial, a pesar de que la mayoría de sus pueblos y ciudades hubieran pactado su sometimiento con Roma, en dos ocasiones. Siendo el aplastamiento sucedido en la última de ellas lo que llevó a los romanos a dividir Celtiberia en cuatro regiones independientes, como por entonces hizo también con la derrotada Macedonia. División que puso fin al estado territorial celtíbero y dio paso a la aparición de la nueva organización de los celtíberos en ciudades-estado, cuya sublevación posterior, en 154 a. C., condujo a la segunda Guerra Celtibérica que tuvo como consecuencia el definitivo sometimiento de los celtíberos a Roma, tras la concluyente conquista de Numancia, en 133 a. C.

Creemos haber aportado una novedosa visión de cómo fue el final del estado celtíbero y de cómo se produjo su sometimiento por los romanos, lo que abriría muchas vías de investigación que podrían conducir al replanteamiento de algunos de los temas estudiados hasta ahora pues creemos que los enfoques acerca de cómo evolucionaron los pueblos hispanos en esta etapa de la conquista romana, así como el modo y el momento en que ésta introdujo el uso de la moneda y de la escritura entre los celtíberos e, igualmente, la evolución de la organización de éstos en poderosas ciudades-estado, etc., pueden cambiar de tal modo que todos ellos requieran una nueva, compleja y completa revisión. Consideramos el trabajo que hemos presentado como una visión general con la que hemos apuntado buen número de novedades que creemos que permitirán avanzar en el conocimiento que aún permanece sumergido, una vez reorientados, en su caso, los enfoques vigentes hasta ahora.

## ANEXO I: TEXTOS DE TITO LIVIO ACERCA DE LOS CELTÍBEROS

A continuación presentamos los pasajes de la obra de Tito Livio, según la traducción de Villar[121], en los que se cita explícitamente a los celtíberos o Celtiberia.

### XXXIV 10, 1-4

**[195 a. C.] [Catón en Hispania. Ampurias]** Por la misma época, cuando Marco Helvio abandonaba la Hispania ulterior con una escolta de seis mil hombres que le había dado el pretor Apio Claudio, le salieron al paso los celtíberos cerca de la ciudad de Iliturgi con un enorme contingente de tropas. Valerio [Antias] refiere que eran veinte mil hombres armados, que fueron muertos doce mil de ellos, que la plaza de Iliturgi fue reconquistada y pasados por las armas todos sus jóvenes. Desde allí Helvio se llegó hasta el campamento de Catón, y como la región estaba ya a salvo de enemigos mandó su destacamento de vuelta a la Hispania ulterior, marchó a Roma y entró en la ciudad recibiendo la ovación por el feliz resultado de su acción.

### XXXIV 17, 1-5

**[195 a. C.] [Turdetania. Lacetanos. Bergio]** Entretanto el pretor Publio Manlio marchó a Turdetania con el ejército que le había dado su antecesor Quinto Minucio, al que se había unido también el ejército de veteranos de Apio Claudio Nerón procedente de la Hispania ulterior. Los turdetanos son considerados los más ineptos para la guerra de todos los hispanos. Confiados, no obstante, en su superioridad numérica, salieron al paso de la columna romana. Una carga de la caballería desbarató su formación en un instante. Apenas si hubo combate con la infantería: los soldados veteranos, que tenían experiencia bélica y conocían bien al enemigo, no dejaron ninguna duda acerca del resultado. Sin embargo la guerra no quedó decidida con esta batalla. Los túrdulos reclutaron diez mil mercenarios celtíberos y preparaban la guerra con armas ajenas.

### XXXIV 19, 1-11

**[195 a. C.]** Más difícil le ponían la guerra en Turdetania al pretor Publio Manlio los celtíberos contratados como mercenarios por el enemigo, como antes se ha dicho. Por eso el cónsul marchó para allá con sus legiones cuando el pretor le pidió en una carta que acudiera. En el momento de su llegada, los celtíberos y los turdetanos tenían campamentos separados. Con los turdetanos, los romanos entablaron inmediatamente pequeños combates atacando sus puestos de avanzada, y siempre salían victoriosos incluso en los enfrentamientos iniciados de forma temeraria. En cuanto a los celtíberos, el cónsul dio instrucciones a unos tribunos militares para que fuesen a entrevistarse con ellos y les diesen a elegir entre tres opciones; la primera, pasarse a los romanos, si querían, recibiendo el doble de paga que habían pactado con los turdetanos; la segunda, marcharse a sus casas recibiendo públicas garantías de que no les acarrearía ningún perjuicio el hecho de haberse unido a los enemigos de los romanos; la tercera, si a toda costa optaban por la guerra, que fijasen el día y el lugar para medirse con él en una batalla decisiva. Celebraron una tumultuosa asamblea en la que participaron los turdetanos, razón de más para que no se pudiera tomar ninguna decisión. Aunque no estaba muy claro si se estaba en guerra o en paz con los celtíberos, los romanos traían provisiones de los campos y plazas fuertes de los enemigos como en tiempo de paz,

121. VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV.* Y *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL.*



Berceo | Núm 160 (2011), pp. 73-137
ISSN 0210-8550

cruzando a menudo sus trincheras en grupos de diez, como si en una tregua particular hubieran pactado intercambios recíprocos. El cónsul, en vista de que no era capaz de atraer al enemigo a una batalla, primeramente llevó algunas cohortes ligeras a saquear los campos de una comarca aún intacta, y después, enterado de que todos los bagajes y el equipamiento de los celtíberos habían quedado en Seguncia, dirigió hacia allí su marcha para atacarla. Como no hubo forma de ponerlos en movimiento abonó la soldada tanto a sus hombres como a los del pretor y regresó al Ebro con siete cohortes dejando el resto del ejército en el campamento del pretor.

**XXXV 7, 7-8**

**[193 a. C.]** En Hispania citerior Gayo Flaminio tomó la plaza de Ilucia, en el territorio de los oretanos, y después condujo a sus hombres a los cuarteles de invierno; también durante el invierno se produjeron algunos combates, que no merecen ser recordados, para hacer frente a las correrías de los salteadores más que de soldados enemigos, aunque con resultados diversos y no sin pérdida de hombres. Más importantes fueron las operaciones llevadas a cabo por Marco Fluvio. Cerca de la ciudad de Toledo se enfrentó en batalla campal a los vaceos, los vetones y los celtíberos; derrotó y puso en fuga a un ejército de estos pueblos y capturó vivo al rey Hilerno.

**XXXIX 7, 7**

**[186 a. C.] [Elecciones, Triunfo de Gneo Manlio]** Por la misma época llegaron de las dos Hispanias dos tribunos militares con cartas de Gayo Atinio y Lucio Manlio, que gobernaban dichas provincias. Por aquellas cartas se supo que los celtíberos y los lusitanos estaban en armas y devastaban el territorio de los aliados. El senado remitió a los nuevos magistrados la discusión de esta cuestión en su totalidad.

**XXXIX 21, 6-19**

**[Derrota en Liguria, victorias en Hispania, juegos, prodigios]** También, en Hispania citerior Lucio Manlio Acidino, que se había ido a su provincia a la vez que Gayo Atinio, se enfrentó a los celtíberos en el campo de batalla. El combate finalizó sin que se decantase la victoria, salvo el detalle de que levantaron de allí el campamento, mientras que los romanos tuvieron la posibilidad de enterrar a sus muertos y recoger los despojos de los enemigos. Pocos días más tarde, después de reunir un ejército más numeroso, los celtíberos tomaron la iniciativa provocando a combate a los romanos cerca de la ciudad de Calagurris. La tradición no explica qué fue lo que los hizo más débiles a pesar de haber aumentado sus efectivos. Fueron vencidos en combate, murieron en torno a los doce mil hombres, cayeron prisioneros más de dos mil, y los romanos se apoderaron de su campamento. Y si la llegada del sucesor no hubiese refrenado el brío del vencedor habrían sido sometidos los celtíberos. Los nuevos pretores retiraron ambos sus ejércitos a los cuarteles de invierno.

**XXXIX, 30, 1-12**

**[185 a. C.] [Campañas en Hispania y en Liguria]** En Hispania aquel mismo año los pretores Gayo Calpurnio y Lucio Quincio sacaron sus tropas de los cuarteles de invierno a comienzos de la primavera y las concentraron en Beturia, y después avanzaron hacia Carpetania, donde se encontraba el campamento enemigo, decididos a conducir las operaciones de común acuerdo. No lejos de las ciudades de Dipón y Toledo se originó un combate entre forrajeadores, y como éstos recibían refuerzos de los respectivos campamentos, poco a poco fueron saliendo tropas al campo de batalla. En aquél choque desorganizado el enemigo tuvo a su favor tanto el terreno como el tipo de combate. Los dos ejércitos romanos fueron derrotados y rechazados hasta el campamento. Los enemigos no aprovecharon su total desconcierto para perseguirlos de

cerca. Los pretores romanos, por temor a que fuera atacado al día siguiente el campamento, en el silencio de la noche siguiente hicieron salir al ejército dando las órdenes con sigilo. Al clarear el día los hispanos se acercaron a la empalizada en formación de combate; entraron en el campamento inesperadamente vacío, arramblaron con lo que había quedado abandonado en la precipitación nocturna, y después de retornar a su campamento permanecieron inactivos durante algunos días en los cuarteles. Entre el combate y la huida murieron unos cinco mil romanos y aliados, con cuyos despojos se armaron los enemigos. Desde allí se encaminaron hacia el río Tajo. Entretanto los pretores romanos dedicaron todo aquel tiempo a recabar tropas auxiliares hispanas de las ciudades aliadas y a restablecer la moral de los soldados tras el pánico de la derrota. Cuando les parecieron suficientes las fuerzas y ya los propios soldados pedían enfrentarse al enemigo para borrar la humillación anterior, emplazaron el campamento a doce millas del río Tajo. Desde allí emprendieron la marcha al tercer relevo de la guardia en formación de combate y llegaron a la orilla del Tajo con las primeras luces del día. El campamento enemigo estaba sobre una colina al otro lado del río. Inmediatamente, por donde el río dejaba al descubierto dos puntos vadeables, pasaron el ejército, Calpurnio por el lado derecho y Quincio por el izquierdo, sin que el enemigo se moviese, mientras que sorprendido por la inesperada llegada deliberaba sobre qué hacer cuando habría podido sembrar el desconcierto entre quienes estaban embarazados por el paso del río. Entretanto los romanos, que ya habían trasladado al otro lado los bagajes y los habían reunido en un único punto, viendo que el enemigo se ponía ya en movimiento y no daba tiempo a fortificar un campamento, se formaron en orden de batalla. En el centro se situaron la legión quinta de Calpurnio y la octava de Quincio, que constituían lo más sólido de todo el ejército. Disponían de un llano despejado hasta el campamento enemigo, a salvo del peligro de emboscadas.

**XXXIX 31, 1-18**

Los hispanos, cuando vieron dos columnas romanas al lado de acá del río, para sorprenderlos antes de que pudieran reunirse y alinearse salieron de pronto del campamento y se lanzaron al combate a la carrera. El choque fue muy violento al principio, pues los hispanos estaban envalentonados por su reciente victoria y por su parte los soldados romanos estaban encorajinados por una humillación a la que no estaban acostumbrados. El centro, formado por las dos aguerridas legiones, se batía con gran denuedo. El enemigo, en vista de que no era capaz de moverlas de su posición de otra manera, adoptó la táctica de combatir en cuña, y cada vez más numeroso y compacto presionaba sobre el centro. Cuando el pretor Calpurnio vio que su formación estaba allí en apuros, mandó a toda prisa a los legados Tito Quintilio Varo y Lucio Juvencio Talna a animar cada uno a una de las legiones con orden de hacerles comprender y recordar que las esperanzas de vencer y conservar Hispania dependen de ellas por completo; si retroceden de aquella posición, nadie de aquél ejército verá jamás Italia sino ni siquiera la orilla del otro lado del Tajo. Él, por su parte, con la caballería de las dos legiones, hizo una pequeña maniobra envolvente y se lanzó de flanco contra la cuña enemiga que estaba presionando sobre el centro. Quincio, con la caballería aliada, atacó el otro flanco enemigo. Pero los jinetes de Calpurnio se batían con mucho más denuedo, y el pretor más que nadie, pues fue el primero en cargar contra el enemigo y además se metió de tal modo entre los contendientes que apenas se podía discernir a qué bando pertenecía. El singular arrojo del pretor enardeció a los jinetes y el de éstos a los de a pié. El amor propio acicateó a los primeros centuriones, que vieron al pretor en medio de las armas arrojadas por los enemigos, con lo cual, cada uno por su parte, urgían a los abanderados ordenándoles que avanzaran con las enseñas y a los soldados que lo siguieran al instante. Repiten todos el grito de guerra y se lanza una carga como desde una posición elevada. Igual que un torrente, arrollan y abaten al enemigo, que es presa del desconcierto, y resulta imposible resistir

su ataque en cargas sucesivas. La caballería persiguió a los fugitivos hasta el campamento, e irrumpió, mezclada entre el tropel de enemigos, dentro de la empalizada; allí los que habían quedado como guarnición del campamento reiniciaron la lucha y los jinetes romanos se vieron obligados a apearse de los caballos. Mientras ellos combatían llegó la legión quinta, y luego, a medida que podían, iban llegando otras tropas. Los hispanos fueron exterminados en todas partes por todo el campamento, y no escaparon más de cuatro mil hombres; de ellos, unos tres mil que habían conservado las armas alcanzaron un monte cercano, y mil, medio desarmados la mayoría, se dispersaron por los campos. Habían sido más de treinta y cinco mil enemigos, y de ellos sólo sobrevivió a la batalla un número tan reducido. Se capturaron ciento treinta y tres enseñas. Entre romanos y aliados cayeron poco más de seiscientos, y auxiliares de las provincias unos ciento cincuenta. La pérdida de cinco tribunos militares y unos pocos jinetes romanos hizo pensar en una victoria especialmente cruenta. Los romanos se quedaron en el campamento enemigo porque no habían tenido tiempo de formar uno propio. Al día siguiente, ante la asamblea de soldados, Gayo Calpurnio elogió y galardonó con fáleras a los jinetes, y declaró que se había derrotado al enemigo y asaltado y tomado el campamento gracias sobre todo a su colaboración. El otro pretor, Quincio, recompensó a sus jinetes con cadenillas y fíbulas. También fueron condecorados gran número de centuriones de uno y otro ejército, sobre todo los que habían ocupado el centro de la formación.

**Livio XXXIX 42, 2-4**

**[184 a. C.] [Catón censor]** Los pretores salientes, Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio, regresaron a Roma. El senado acordó, por amplia mayoría, concederles el triunfo a ambos. Celebró primero Gayo Calpurnio su triunfo sobre los lusitanos y celtíberos; llevó en el desfile ochenta y tres coronas de oro y doce mil libras de plata. Pocos días después celebró Lucio Quincio Crispino el suyo, también sobre los lusitanos y los celtíberos, llevando en el desfile igual cantidad de oro y plata.

**Livio XXXIX 56, 1-2**

**[182 a. C.] [Emigración frustrada de los galos transalpinos. Colonias. Victoria sobre los celtíberos]** En el mismo año, en territorio ausetano no lejos del Ebro el procónsul Aulo Terencio libró combates favorables contra los celtíberos y tomó al asalto algunas plazas que habían fortificado en la zona.

**Livio XL 1, 4-5**

**[Roma: mandos, tropas, prodigios, embajadas]** Se sabía, por otra parte, que la Hispania citerior estaba en armas y se estaba en guerra con los celtíberos, mientras que en la ulterior, debido a que el pretor llevaba largo tiempo enfermo, la vida cómoda y la inactividad había relajado la disciplina militar.

**Livio XL 16, 8-11**

**[Occidente: Liguria e Hispania]** Los celtíberos atacaron a Fulvio Flaco cuando estaba asediando una plaza hispana llamada Urbicna. Se libraron entonces algunos duros combates, resultando muertos o heridos muchos soldados romanos. Venció Fulvio a base de tenacidad, porque no hubo fuerza capaz de arrancarlo del asedio; los celtíberos, tras el desgaste de los combates de resultado cambiante, se retiraron. Privada de apoyo, la ciudad fue tomada en cosa de pocos días y saqueada; el pretor dejó el botín a los soldados. Fulvio, tras la toma de esta plaza, y Manlio, después de limitarse a reunir al ejército que se había dispersado, retiraron sus ejércitos a los cuarteles de invierno sin llevar a cabo ninguna operación reseñable. Estos son los acontecimientos ocurridos en Hispania durante aquel verano. Terencio, que había llegado de aquella provincia, entró en Roma recibiendo a ovación.

**Livio XL 30, 1-9**

**[181 a. C.] [Hispania: batalla de Ebura. Toma de Contrebia]** Durante aquel verano estalló una guerra importante en la Hispania citerior. Los celtíberos habían armado unos treinta y cinco mil hombres, cifra que no se había alcanzado hasta entonces prácticamente nunca. Tenía el mando en aquella provincia Quinto Fulvio Flaco; como había tenido noticia de que los celtíberos estaban armando a la juventud, había reunido a su vez todas las tropas auxiliares aliadas que era posible, pero en modo alguno igualaba numéricamente los efectivos del enemigo. Al principio de la primavera condujo el ejército a Carpetania y emplazó el campamento junto a la plaza de Ebura, colocando una pequeña guarnición en la ciudad. Pocos días después, los celtíberos instalaron su campamento a un par de millas de allí, al pie de una colina. Cuando se percató de su presencia el pretor romano envió a su hermano Marco Fulvio con dos escuadrones de jinetes aliados a reconocer el terreno hasta el campamento enemigo, dándose orden de acercarse a la empalizada todo lo posible para hacerse una idea de sus proporciones; debía abstenerse de combatir, y replegarse si veía salir a la caballería enemiga. Lo hizo tal como se lo había ordenado. Durante varios días fue éste el único movimiento que se hizo: los dos escuadrones se hacían ver y después retrocedían en cuanto salía del campamento al galope la caballería enemiga. Por fin los celtíberos salieron del campamento con todas sus tropas de infantería y caballería al mismo tiempo e hicieron alto, formados en línea, aproximadamente a medio camino entre los campamentos. El terreno era llano por completo y a propósito para la batalla. Allí permanecieron firmes los hispanos esperando a los enemigos. El romano contuvo a sus hombres dentro de la empalizada. Durante cuatro días seguidos, ellos mantuvieron sus tropas formadas en aquella misma posición, y los romanos, por su parte, no hicieron movimiento alguno. Después, los celtíberos se quedaron tranquilos en su campamento ya que no se les daba la oportunidad de combatir; únicamente salían los jinetes hasta los puestos de avanzada para estar preparados en caso de producirse algún movimiento por parte del enemigo. Unos y otros salían a recoger forraje y leña detrás de su campamento sin molestarse mutuamente.

**Livio XL 31, 1-9**

Cuando el pretor romano estuvo suficientemente convencido de que tantos días de inactividad habría hecho que el enemigo no contara con que él tomase ninguna iniciativa, dio orden a Lucio Acilio de rodear, con el ala izquierda y seis mil auxiliares de la provincia, la colina que estaba a espaldas del enemigo, y luego, cuando oyera el grito de guerra, caer sobre su campamento. Partieron por la noche, para evitar la posibilidad de ser vistos. Al despuntar el día envió Flaco al prefecto de los aliados, Gayo Escribonio, hacia la empalizada enemiga con los jinetes extraordinarios del ala izquierda; al percatarse los celtíberos de que los enemigos se acercaban más y en mayor número de lo habitual, toda su caballería se lanzó fuera del campamento a la vez que se daba también a la infantería la orden de salida. De acuerdo con las órdenes recibidas, Escribonio, en cuanto oyó el retumbar de la caballería, volvió grupas tomando de nuevo la dirección del campamento. Con ello los enemigos lo siguieron con mayor ímpetu. En cabeza iban los jinetes, y al poco se acercaba también el cuerpo de infantería, con el pleno convencimiento de que aquél día asaltarían el campamento. Estaban a no más de quinientos pasos de la empalizada. Por consiguiente, cuando Flaco estimó que estaban bastante alejados de la protección del campamento, formó sus tropas en el interior de la empalizada y salió de repente por tres sitios a la vez lanzando el grito de guerra no sólo para estimular el espíritu combativo sino para hacerse oír por los que estaban en las colinas. No tardaron en bajar a la carrera hacia el campamento, como se les había ordenado, donde había quedado un retén de no más de cinco mil hombres. Como el pánico hizo presa en éstos, por lo pocos que eran ellos y lo mu-

chos que eran los enemigos, así como por lo inesperado del ataque, el campamento fue tomado casi sin lucha. Una vez en su poder, Acilio le prendió fuego por el lado que mejor podía ser divisado por los combatientes.

**Livio XL 32, 1-8**

Los celtíberos que iban los últimos en la formación fueron los primeros en avistar las llamas; a continuación se difundió por todo el ejército la noticia de que estaba perdido el campamento, que justamente entonces era pasto de las llamas. Lo que hizo aumentar el pánico en ellos, hizo subir la moral en los romanos; ya les llegaba el grito de victoria de los suyos, ya se veía el campamento enemigo en llamas. Los celtíberos tuvieron unos instantes de indecisión e incertidumbre; pero como no tenían dónde refugiarse si eran derrotados y toda su esperanza radicaba en el combate, reemprendieron la lucha de nuevo con renovado brío. En el centro de sus líneas sufrían la dura presión de la legión quinta; dirigieron su ataque con más confianza contra el flanco izquierdo, donde veían que los romanos habían alineado a las tropas auxiliares provinciales de su misma raza. El flanco izquierdo de los romanos estaba a punto de ser rechazado si la legión séptima no hubiera acudido. En el mismo momento, cuando más acalorado era el combate, llegaron de la ciudad de Ebura los que habían quedado de guarnición y se acercó Acilio por retaguardia. Cogidos en medio los celtíberos sufrieron una matanza durante largo tiempo. Los supervivientes emprendieron una huida incontrolada en todas direcciones. Los jinetes, lanzados en dos grupos, causaron una gran carnicería. Cerca de tres mil enemigos fueron muertos aquél día, cuatro mil setecientos cayeron prisioneros con más de quinientos caballos, y se cogieron treinta y ocho enseñas militares. La victoria fue importante, aunque no incruenta: cayeron de las dos legiones algo más de doscientos soldados romanos, ochocientos treinta aliados de derecho latino y cerca de dos mil cuatrocientos auxiliares extranjeros. El pretor llevó de vuelta al campamento su ejército victorioso, y Acilio recibió orden de permanecer en el campamento que había tomado. Al día siguiente se recogieron los despojos de los enemigos y, delante de la asamblea de soldados, se recompensó a los que se habían distinguido por su valor.

**Livio XL 33,1-9**

Luego, una vez trasladados los heridos a la plaza de Ebura, las legiones fueron conducidas a través de Carpetania hasta Contrebia. Esta ciudad, al ser asediada, pidió ayuda a los celtíberos; como éstos tardaban en llegar, no porque se demorasen ellos sino porque, cuando ya habían salido de sus lugares de residencia, se veían detenidos por los caminos impracticables a causa de las lluvias incesantes y las crecidas de los ríos, la plaza se rindió al haber perdido la esperanza de ayuda por parte de sus compatriotas. También Flaco se vio obligado por las inclemencias del tiempo a meter todo el ejército dentro de la ciudad. Cuando los celtíberos que habían salido del territorio, ignorantes de la rendición, cruzaron los ríos en cuanto amainaron las lluvias y llegaron a Contrebia, como no vieron ningún campamento fuera de las murallas pensaron que los enemigos se habían trasladado a otro sitio o se habían retirado y se acercaron a la ciudad desperdigados y sin tomar precauciones. Los romanos salieron contra ellos de repente por dos puertas, los atacaron cuando estaban dispersos y los pusieron en fuga. La misma circunstancia que les impidió resistir y entablar combate –el hecho de no marchar en una sola columna ni agrupados en torno a las enseñas– fue la salvación para una gran parte por medio de la huida, pues una vez dispersados se diseminaron aquí y allá por toda la llanura y en ninguna parte los pudo atrapar agrupados el enemigo. A pesar de todo fueron cerca de doce mil los muertos, y se capturaron más de cinco mil hombres, cuatrocientos caballos y sesenta y dos enseñas militares. Los que, tras la huida, se dirigían dispersos a sus casas, contaron la rendición de Contrebia y su propia derrota a una segunda columna de celtíberos que venía, e hicieron que diera la

vuelta. Inmediatamente se disgregaron todos en dirección a sus aldeas y poblados fortificados. Flaco partió de Contrebia y llevó sus legiones a una expedición de saqueo por la Celtiberia tomando al asalto gran número de enclaves fortificados hasta que se sometió la mayor parte de los celtíberos.

**Livio XL 35, 3-8**

**[180 a. C.] [Elecciones, debates, epidemia, envenenamientos]** Al comienzo del año en que fueron cónsules Aulo Postumio Albino, y Gayo Calpurnio Pisón, el cónsul Aulo Postumio presentó ante el senado al legado Lucio Minucio y los dos tribunos militares Tito Menio y Lucio Terencio Masiliota, que habían llegado de Hispania citerior enviados por Quinto Fulvio Flaco. Éstos, después de informar de los combates victoriosos, la sumisión de Celtiberia y el cumplimiento de la misión asignada, y de que no había necesidad de enviar para aquél año la paga de costumbre ni de hacer llegar trigo para el ejército, pidiendo al senado en primer lugar que se tributaran honores a los dioses inmortales por las operaciones llevadas a cabo con éxito, y en segundo lugar que se permitiera a Quinto Fulvio traer de la provincia, cuando la abandonara, el ejército con cuyos valiosos servicios habían contado tanto él mismo como muchos pretores antes que él; adoptar esta medida, aparte de ser algo debido era también casi una necesidad inexcusable; los soldados, en efecto, estaban tan decididos que no parecía que fuese posible retenerlos por más tiempo en la provincia, y si no eran licenciados se marcharían de allí sin permiso, o, si alguien los retenía a toda costa, estallaría un motín de desastrosas consecuencias.

**Livio XL 35, 9-14**

En cuanto a las Hispanias, a Lucio Postumio le tocó en suerte la ulterior, y a Tiberio Sempronio la citerior. Como éste iba a suceder a Quinto Fulvio, queriendo evitar que la provincia se quedara sin su ejército veterano, dijo: "Quiero que me digas, Lucio Minucio, si, puesto que anuncias que la misión está cumplida, consideras que los celtíberos van a mantenerse siempre fieles, de suerte que se puede conservar aquella provincia sin ejército. Si no puedes garantizarnos o asegurarnos nada con respecto a la lealtad de los bárbaros y piensas que en todo caso se debe mantener allí un ejército, ¿qué sugieres entonces al senado?, ¿enviar a Hispania tropas de complemento para que se licencie sólo a aquellos soldados que hayan cumplido el período de servicio, mezclando a los reclutas con los veteranos, o sacar de la provincia a las legiones veteranas y reclutar y enviar tropas nuevas, a sabiendas de que el menosprecio hacia los bisoños puede animar a la sublevación incluso a los bárbaros más dóciles? Es más fácil conseguir de palabra que de hecho la sumisión de una provincia belicosa y levantisca por naturaleza. Las ciudades que han pasado a nuestro dominio y control, al menos según lo que llega a mis oídos, son pocas, más que nada las que sentían la presión de la proximidad de los cuarteles de invierno; las más alejadas están en armas. Siendo esta la situación, yo desde aquí os adelanto ya, padres conscriptos, que pienso servir los intereses del Estado con el ejército actual; si Flaco se trae consigo las legiones, yo elegiré para los cuarteles de invierno zonas pacificadas y no pondré a unos novatos frente a un enemigo de lo más belicoso".

**Livio XL 36, 1-4**

En respuesta a las preguntas que se le habían formulado, el legado dijo que ni él ni nadie podía adivinar cuáles eran las intenciones de los celtíberos o cuáles iban a ser en el futuro. No podía negar, por consiguiente, que era preferible enviar un ejército contra los bárbaros, que, aún estando pacificados, todavía no estaban del todo acostumbrados a que se les dominara. Ahora bien la cuestión de si se precisaba un ejército nuevo o uno veterano, correspondía decidirla a quien estuviera en condiciones de

saber con qué iban a respetar la paz los celtíberos, y a quien, al mismo tiempo, se hubiese cerciorado previamente de que los soldados se estarían quietos si se los retenía más tiempo en la provincia.

**Livio XL 36, 10-12**

Se autorizó a Quinto Fulvio a traer consigo, si le parecía, a los soldados romanos o aliados que habían sido enviados a Hispania antes del consulado de Espurio Postumio y Quinto Marcio, y que, además, tras la incorporación del suplemento de tropas sobrepasaran en las dos legiones la cifra de diez mil cuatrocientos infantes y seiscientos jinetes y de doce mil aliados de derecho latino y seiscientos jinetes; con los valientes servicios de ésos había contado Quinto Fulvio en las dos batallas contra los celtíberos. También se decretaron acciones de gracias por los éxitos que habían obtenido.

**Livio XL 39, 1-10**

**[Hispania]** Aquél mismo año, en Hispania, como su sucesor tardaba en llegar a la provincia, el procónsul Fulvio Flaco sacó el ejército de los cuarteles de invierno y se dedicó a devastar el territorio de la Celtiberia ulterior, cuyos habitantes se habían rendido. Con esa medida, más que amedrentar a los bárbaros lo que hizo fue encrespar sus ánimos, y después de reunir tropas en secreto bloquearon el desfiladero de Manlio, por donde sabían con certeza que iba a pasar el ejército romano. Al partir Lucio Postumio Albino hacia la Hispania ulterior, su colega Graco le había encargado que hiciera saber a Quinto Fulvio que debía conducir el ejército a Tarragona, que él quería licenciar allí a los veteranos, distribuir las tropas de complemento y organizar por completo el ejército. También le fue comunicada a Flaco la fecha de la llegada de su sucesor, y estaba próxima. La comunicación de esta noticia obligó a Flaco a retirar su ejército de Celtiberia a toda prisa, abandonando el plan que había puesto en marcha; los bárbaros, que no estaban al tanto de los motivos, pensaron que se había enterado de su defección y de que se habían armado en secreto, y le había entrado pánico, por lo que pusieron mayor ahínco en el bloqueo del desfiladero. Cuando la columna romana, al clarear el día, se internó en el desfiladero, los enemigos, saliendo de los dos lados al mismo tiempo, se lanzaron de pronto sobre los romanos. Nada más percatarse de ello Flaco sosegó el primer revuelo ordenando a través de los centuriones que se mantuvieran todos en sus puestos y aprestaran las armas, y después de reunir en un solo punto los bagajes y las acémilas formó en orden de combate todas las tropas, en parte personalmente y en parte por medio de los legados y los tribunos militares, según exigían el momento y el lugar, sin el menor nerviosismo, recordando que se enfrentaban a unos enemigos que se habían rendido dos veces, en los que había ido a más la villanía y la perfidia, no el valor y el coraje, que habían convertido un retorno a la patria sin relieve en algo brillante e histórico; iban a llevar a Roma, para el triunfo, las espadas bañadas con la sangre de los enemigos muertos recientemente, y sus despojos chorreantes de sangre. Las circunstancias no le permitían pronunciar arengas más largas: los enemigos se echaban encima, y en los puntos más alejados se combatía ya. A continuación se produjo el choque entre los frentes de combate.

**Livio XL 40, 1-15**

La lucha era encarnizada en todos los sectores, pero la suerte era diversa. Las legiones se batían magníficamente, y tampoco les iban a la zaga las dos alas. Pero los auxiliares extranjeros sufrían el acoso de quienes estaban armados como ellos pero los superaban como combatientes, y no eran capaces de mantener su posición. Los celtíberos, cuando se dieron cuenta de que en una batalla regular y con las filas ordenadas eran inferiores a las legiones, lanzaron una carga en formación de cuña, táctica de combate en la que la fuerza es tal que no hay posibilidad de resistirlos, sea cual sea el terreno al que los

lleve su empuje. También en esta ocasión crearon desconcierto en las legiones, y a punto estuvo de producirse un corte en el frente. Al percatarse de este desconcierto, Flaco cabalgó hacia los jinetes de las legiones y dijo: "Si no nos llega alguna ayuda de vosotros, este ejército estará acabado". Como gritaron desde todas partes por qué no decía qué quería que hiciesen, que cumplirían sus órdenes sin vacilar, dijo: "Doblad los escuadrones los jinetes de las dos legiones y lanzad los caballos contra la cuña enemiga cuyo acoso están sufriendo los nuestros. Lo haréis con mayor ímpetu si lanzáis contra ellos los caballos sin riendas como hicieron muchas veces los jinetes romanos, según dice la tradición, con gran gloria por su parte". Obedecieron a lo que se les había dicho y después de quitar las bridas hicieron dos pasadas, ida y vuelta, causando grandes estragos entre los enemigos, rompiéndose todas las lanzas. Disuelta la cuña en la que habían puesto toda esperanza, los celtíberos eran presa del pánico, y desentendiéndose casi de la lucha miraban a su alrededor buscando un sitio por donde huir. Los jinetes de las alas por su parte, al ver la acción tan memorable de la caballería romana, enardecidos también ellos por la valentía de los otros, sin que nadie diera la orden lanzaron sus caballos contra los enemigos ya desordenados. Entonces sí que se dispersaron por completo los celtíberos huyendo en desbandada, y el general romano, ante el espectáculo de los enemigos que huían, prometió con voto un templo a la Fortuna Ecuestre y unos juegos a Júpiter Óptimo Máximo. Los celtíberos, huyeron dispersos por todo el desfiladero, fueron hechos pedazos. Se dice que aquel día fueron muertos diecisiete mil enemigos, y apresados vivos más de tres mil setecientos junto con setenta y siete enseñas militares y cerca de seiscientos caballos. El ejército victorioso permaneció aquél día en su propio campamento. No fue una victoria sin bajas: murieron cuatrocientas setenta y dos soldados romanos, mil diecinueve aliados y latinos, y junto con ellos tres mil soldados auxiliares. Renovada así su gloria anterior, el ejército victorioso fue conducido a Tarragona. A la llegada de Fulvio, el pretor Tiberio Sempronio, que había llegado dos días antes, salió a su encuentro y lo felicitó por haber prestado un brillante servicio al Estado. Con la mayor armonía decidieron a cuáles soldados licenciaban y a cuáles retenían. Después Fulvio partió para Roma tras embarcar a los soldados licenciados, y Sempronio marchó a Celtiberia al frente de las legiones.

**Livio XL 44, 8-10**

**[179 a. C.] [Elecciones. Crudo invierno. Prodigios]** El cónsul Quinto Fulvio declaró que antes de realizar ningún acto oficial quería liberarse y liberar al Estado de obligaciones religiosas cumpliendo las promesas votivas; que el día de su último combate contra los celtíberos había prometido con voto la celebración de unos juegos en honor de Júpiter Óptimo Máximo y la construcción de un templo a la Fortuna Equestre; y que con ese objeto había reunido dinero aportado por los hispanos.

**Livio XL 47, 1-10**

Aquel mismo año, en Hispania, los propretores Lucio Postumio y Tiberio Sempronio decidieron de mutuo acuerdo que Albino marchase contra los vacceos a través de Lusitania, y que luego volviese a Celtiberia; si aquí estallaba una guerra más importante, Graco, estaría en la zona más lejana de Celtiberia. Éste tomó primero por asalto la ciudad de Munda atacando de noche y por sorpresa. Luego, después de recibir rehenes y establecer una guarnición, se dedicó a atacar los poblados fortificados y a quemar las cosechas hasta que llegó a otra ciudad muy bien fortificada que los celtíberos llaman Certima. Allí, cuando ya estaba aproximando las máquinas de asedio, se presentaron unos enviados de la plaza; sus palabras tuvieron la franqueza de los antiguos, sin tratar de ocultar que tenían intención de hacer la guerra si contaban con medios. Pidieron, pues, permiso para ir al campamento de los celtíberos a buscar refuerzos; en caso de no conseguirlos, tomarían una decisión independientemente de éstos. Partieron con el permiso de Graco y a los pocos días trajeron con ellos a otros diez enviados. Era mediodía. Lo primero que

pidieron al pretor fue que diese la orden de que les diesen de beber. Apurada la primera copa pidieron otra, entre las carcajadas de los presentes por lo primitivo de su carácter y su absoluta ignorancia de cómo comportarse. A continuación el de más edad dijo: "Nos ha enviado nuestro pueblo para averiguar qué es en definitiva lo que te da confianza para atacarnos". A esta pregunta respondió Graco que había venido con la confianza puesta en un ejército excepcional; si querían comprobarlo por sí mismos para llevar a los suyos una información más segura, les daría esa oportunidad. Y manda a los tribunos militares que transmitan la orden de que se equipen todas las tropas de infantería y caballería y maniobren con sus armas. Los enviados, despedidos al terminar esta demostración, disuadieron a los suyos de prestar ayuda a la ciudad sitiada. Los habitantes de la plaza, después de tener en balde fuegos encendidos en las torres durante la noche, que era la señal convenida, perdieron la única esperanza de ayuda y se rindieron. Se les exigieron dos millones cuatrocientos mil sestercios y cuarenta de sus más nobles caballeros, no en calidad de rehenes, pues se les ordenó servir a las armas, pero sí de hecho para que sirvieran de garantía de su fidelidad.

**Livio XL 48, 1-7**

De allí marchó inmediatamente hacia la ciudad de Alce, en la que se encontraba el campamento de los celtíberos de donde habían llegado hacía poco emisarios. Después de provocarlos durante unos cuantos días a base de escaramuzas lanzando las tropas ligeras contra sus puestos de avanzada, iba trabando combates cada día más importantes para hacer salir a todos fuera de las fortificaciones. Cuando notó que había conseguido en medida suficiente lo que pretendía, ordenó a los prefectos de las tropas auxiliares que después de entablar el combate, como si los desbordara la superioridad numérica, dieran la vuelta de repente y huyeran en desbandada en dirección al campamento, y él a su vez formó las tropas junto a todas las puertas en el interior de la empalizada. No había transcurrido mucho tiempo cuando vio a sus hombres que volvían huyendo, según el plan previsto, y detrás a los bárbaros persiguiéndolos en desorden. Precisamente para esta situación tenía formado a su ejército dentro de la empalizada. Por eso, después de esperar lo justo para dejar a los suyos libre la entrada a fin de que se refugiaran en el campamento, salió de pronto por todas las puertas a la vez tras lanzar el grito de guerra. Los enemigos no aguantaron la inesperada carga. Los que habían venido a atacar el campamento ni siquiera fueron capaces de defender el suyo; inmediatamente, en efecto, fueron dispersados y puestos en fuga, en breve fueron rechazados hasta el interior de su empalizada, despavoridos, y por último fueron despojados del campamento. Aquél día resultaron muertos nueve mil enemigos, apresados vivos trescientos veinte, y capturados ciento doce caballos y treinta y siete enseñas militares. En el ejército romano hubo ciento nueve bajas.

**Livio XL 49, 1-7**

Tras esta batalla Graco marchó al frente de las legiones a devastar Celtiberia. Y como en todas partes se lo llevaba todo por delante y los pueblos aceptaban el yugo unos de buen grado y otros por miedo, en cosa de unos pocos días recibió la sumisión de ciento tres plazas y se hizo con un enorme botín. Luego dio la vuelta con su ejército en dirección a Alce, su punto de partida, y comenzó el asedio a dicha plaza. Sus habitantes aguantaron el primer asalto enemigo; después, como eran atacados no sólo con armas sino con obras de asedio, desesperando de poder defender la ciudad se refugiaron todos en la ciudadela; por último, también desde allí enviaron parlamentarios y se entregaron ellos y todas sus posesiones a discreción de los romanos. Se cogió allí un gran botín. Cayeron en poder de los romanos muchos nobles cogidos prisioneros, entre ellos dos hijos y una hija de Turro. Era este un régulo de aquellos pueblos, el más poderoso con mucho de todos los hispanos. Al tener noticia del desastre de los suyos envió emisarios a pedir un salvoconducto para acudir al campamento a ver a Graco y después se presentó a él. Lo

primero que preguntó a Graco fue si se les permitía seguir vivo a él y a los suyos. El pretor contestó que viviría, y de nuevo preguntó si se le permitiría militar al lado de los romanos. Cuando Graco le hizo también esta concesión, dijo: "os seguiré a vosotros en contra de mis antiguos aliados, dado que ellos han tenido reparos en empuñar las armas para defenderme". Desde entonces siguió a los romanos y ayudó a la causa de Roma en muchas ocasiones con una valiosa y leal colaboración.

**Livio XL 50, 1-7**

Después de esto, la célebre y poderosa ciudad de Ergavica, amedrentada por los desastres sufridos por otros pueblos del contorno, abrió sus puertas a los romanos. Según algunos historiadores, la rendición de aquellas ciudades no fue sincera: en cuanto Graco retiraba sus legiones de una comarca, inmediatamente se reemprendían allí las hostilidades; y más tarde libró una dura batalla campal contra los celtíberos junto al monte Cauno desde la hora primera hasta la sexta, siendo muchos los caídos en ambos bandos; además, los romanos no hicieron nada especial que diera pie a pensar que habían resultado vencedores, si se exceptúa el hecho de que al día siguiente provocaron a combate a los enemigos que se mantenían dentro de la empalizada, y durante todo el día estuvieron recogiendo despojos; al otro día se libró una nueva batalla, más reñida, y por fin entonces los celtíberos fueron derrotados con toda claridad y su campamento fue tomado y saqueado. Habrían muerto aquél día veintidós mil enemigos, siendo apresados más de trescientos y aproximadamente el mismo número de caballos y setenta y dos enseñas militares. Con ello se habría resuelto definitivamente la guerra, y los celtíberos habrían respetado de verdad la paz, no con una lealtad fluctuante como anteriormente. Según escriben, también durante el mismo verano Lucio Postumio combatió con éxito en dos ocasiones contra los vacceos en la Hispania ulterior, dio muerte a cerca de treinta y cinco mil enemigos y tomó por asalto su campamento. Está más cercana a la verdad la versión de que llegó demasiado tarde a la provincia como para operar durante aquel verano.

## ANEXO II:
## ÍNDICE CRONOLÓGICO DEL FINAL DEL ESTADO CELTÍBERO

200 a. C.

- Posible participación de los celtíberos en la sublevación aplastada en Sedetania.

196 a. C.

- Posible participación de los celtíberos en la batalla en la que falleció el pretor de Hispania Citerior, Gayo Sempronio Tuditano.

195 a. C.

- Derrota de los celtíberos que participaban como mercenarios o aliados de los sublevados Iliturgitanos.
- Mercenarios celtíberos al servicio de los sublevados turditanos.

193 a. C.

- Derrota de la coalición de vaceos, vetones y celtíberos cerca de Toledo, siendo capturado su rey, Hilerno.

186 a. C.

- Celtíberos y lusitanos en guerra y devastando los territorios de los vecinos, aliados de Roma. Expansión de los celtíberos fuera de Celtiberia.
- Segunda incursión romana en Celtiberia con victoria romana cerca de Calagurris.



Berceo | Núm 160 (2011), pp. 73-137
ISSN 0210-8550

185 a. C.

- Derrota de la coalición celtíbero-lusitana cerca del Tajo y no lejos de Toledo.

184 a. C.

- Derrota de los celtíberos en el territorio suesetano y conquista romana de la ciudad de Corbión.

183 a. C.

- Derrota de los celtíberos en el territorio ausetano, donde habían fortificado algunas ciudades que perdieron y recuperación completa del control romano en la margen izquierda del Ebro.

182 a. C.

- Pérdida de la ciudad de Urbicna por parte de los celtíberos y expulsión de éstos de los territorios que se habían anexionado, posiblemente, al sureste de Celtiberia.

181 a. C.

- Derrota de los celtíberos en Carpetania, cerca de la ciudad de Ebura.
- Conquista romana de la ciudad de Contrebia Cárbica o carpetana, bajo dominio o aliada de los celtíberos.
- Conquista romana de la mayor parte de Celtiberia (Valle del Jalón y somontano del Moncayo), en su tercera incursión en este territorio. Incluyendo la derrota de los celtíberos lusones del Ebro que, entre otros también derrotados, hacía vida nómada.

180 a. C.

- Campaña de devastación en Celtiberia ulterior (meseta del Duero) y precipitado regreso al valle del Ebro, a través del desfiladero Manliano (tramo alto-medio del valle del Alhama).

179 a. C.

- Conquista de las ciudades aliadas de los celtíberos: Munda, Cértima y las plazas existentes entre ambas.
- Derrota de los celtíberos junto a la ciudad de Alce.
- Cuarta incursión romana en Celtibería.
- Conquista de Alce y transfuguismo del rey Turros, que pasó a ser aliado de los romanos.
- Rendición de la potente ciudad carpetana de Ergávica, aliada de los celtíberos.
- Batalla del Moncayo, conquista de Complega/Contrebia Leucade y sus alrededores.
- Fundación de Gracurris con perdedores de las batallas del Moncayo y Complega.
- Pactos de Graco con todas las ciudades del estado celtíbero.

175 a. C.

- Fracaso de la sublevación de los celtíberos, derrotados el mismo día que lo intentaron.

171/170 a. C.

- Fracaso de la sublevación del estado celtíbero, bajo el caudillaje de Olíndico.

167 a. C.

- Segunda división de Hispania en Citerior y Ulterior, y primera y definitiva división de Celtiberia en cuatro regiones, como hicieron los romanos en Macedonia en 168 a. C.



Núm 160 (2011), pp. 73-137
ISSN 0210-8550 | Berceo

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILERA ARAGÓN, I. El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo. En: *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Burillo Mozota, F. (coord.), 1995, pp. 213-233.

ALFAYÉ VILLA, S. "La Escondilla": Un posible yacimiento celtibérico en las proximidades de Peñalba de Villastar. En: *Antiqua Iunora*, Beltrán Lloris, F. (ed.), 2004, pp. 155-171.

ALFAYÉ VILLA, S. Santuarios celtibéricos. En: *Celtíberos: Tras la estela de Numancia*, Chaín Galán, A. y de la Torre y Echávarri, J. I. (coords.), 2005, pp. 229-234.

BARRIL VICENTE, M. Adorno y vestimenta. En: *Celtíberos: Tras la estela de Numancia*, Chaín Galán, A. y de la Torre y Echávarri, J. I. (coords.), 2005, p. 367-374.

BELTRÁN LLORIS, F. Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón. En: *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, 1999, p. 61-81.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. En torno a la palabra Castu en algunas monedas de Turiasu. En: *Nvmisma*, 1953, p. 23-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. Economía monetaria de la España antigua. En: *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica. Ponencias presentadas en la 1.ª Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*, Tarradell Mateu, M. (dir.), 1968, p. 271-288.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. Notas a la contribución de la Península Ibérica al erario de la República Romana. En: *Homenagem ao Prof. Doutor Mendes Correa (Trabalhos da sociedade portuguesa de Antropologia e Etnologia)*, 1959, n. 16, p. 172-182.

BLANCO FREJEIRO, A. y LACHICA CASSINELLO, G. De Situ Iliturgis. En: *Archivo Español de Arqueología*, 1960, n. 33, p. 193-196.

BURILLO MOZOTA, F. Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro u Ositanos. En: *Kalathos*, 2001-2002, n. 20-21, p. 159-187.

BURILLO MOZOTA, F. *Los Celtíberos. Etnias y estados.* Barcelona, 2008.

CAMPO DÍAZ, M. La producció d'untikesken i kese: Funció i circulació. En: *Funció i Producció de les seques indígenas. VI Curs d'Historia monetaria d'Hispania (28 i 29 de noviembre de 2002)*, 2002, p. 77-104.

CAPALVO LIESA, A. *Celtiberia: Un estudio de fuentes literarias antiguas.* Zaragoza, 1996.

CASTILLO, C. De epigrafía republicana hispano-romana. En: *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, 1986, p. 141-150.

CHIC GARCÍA, G. La campaña de Catón en la Ulterior, el caso de Seguntia. En: *Gades*, 1987, n. 15, p. 23-28.

CIPRÉS TORRES, M.ª P. Celtiberia: La creación geográfica de un espacio provincial. En: *Ktéma*, 1993, n. 18, p. 259-291.

CIPRÉS TORRES, M.ª P. Sobre la organización militar de los celtíberos: la "iuventus". En: *La invención de una geografía de la península Ibérica. I. La época republicana*, Actas del Coloquio Internacional celebrado en

la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de marzo de 2005, Cruz Andreotti, G., Le Roux P. y Moret, P. (eds.), 2006, p. 177-197.

DE HOZ BRAVO, J. Fusayola de Segeda. En: *Kalathos*, 2003-2004, n. 22-23, p. 399-405.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*. Zaragoza, 1979.

FATÁS CABEZA, G. Hispania entre Catón y Graco. En: *Hispania Antiqua*, 1975, n. 5, pp. 269-313.

FITA COLOMÉ, F. Lámina Celtibérica de Bronce, hallada en el Término Municipal de Luzaga, Partido Judicial de Sigüenza. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1883, t. II, n. 6, pp. 35-45 y 48.

GARCÍA ALONSO, J. L. La toponimia en el territorio de la Carpetania. En: *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Carrasco Serrano, G. (coord.), 2007, pp. 67-106.

GARCÍA RIAZA, E. La expansión romana en Celtiberia. En: *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Burillo Mozota, F. (ed.), 2006, pp. 81-94.

GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Mª P. y BLÁZQUEZ CERRATO, Mª C. *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos. Volumen I: Introducción*. Madrid, 2001.

GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Mª P. y BLÁZQUEZ CERRATO, Mª C. *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos. Volumen II: Catálogo de Cecas y Pueblos*. Madrid, 2001.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. *Guerras Ibéricas. Aníbal. Apiano*. Madrid, 2006.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. *Geografía de Iberia. Estrabón*. Madrid, 2007.

GOMIS JUSTO, M. *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda / sekaiza*. Teruel-Mara-Zaragoza, 2001.

GRAS TREVIÑO, R., MENA MUÑOZ, P. y VELASCO STEIGRAD, F. La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la Romanización. En: *Revista de Arqueología*, 1984, n. 36, pp. 48-57.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. y CASADO LÓPEZ, P. Graccurris: La primera fundación romana en el valle del Ebro. En: *I Symposium de ciudades celtíberas*, 1976, v. II, pp. 23-29.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. *Las ruinas de Inestrillas: Aguilar del Río Alhama. La Rioja; Estudio arqueológico*. Logroño, 1982.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. La Peña del Saco: Un yacimiento arqueológico riojano. En: *Estrato*, 1994, n. 6, pp. 20-24.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica. En: *Salduie*, 2003, n. 3, pp. 61-82.

HINOJO ANDRÉS, G. y MORENO FERRERO, I. *Floro: Epítome de la Historia de Tito Livio*. Madrid, 2000.

JACOB, P. Un doublet dans la geographie livienne de l'Espagne Antique: Les Ausetans de l'Ebre. En: *Kalathos*, 1987-1988, n. 7-8, pp. 135-147.

JIMENO MARTÍNEZ, A. y MARTÍN BRAVO, M.ª Estratigrafía y Numismática: Numancia y los campamentos. En: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, García-Bellido García de Diego, M.ª P. y Sobral Centeno, R. M. (eds.), 1995, pp. 179-190.

JORDÁN CÓLERA, C. B. *Celtibérico*. Zaragoza, 2004.

JORDÁN CÓLERA, C. B. Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetal celtibérica. En: *Paleohispánica*, 2007, n. 7, pp. 101-142.

KNAPP, R. C. *Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B. C.* Valladolid, 1977.

LEJEUNE, M. *Celtiberica*. Salamanca, 1955.

LÓPEZ DOMECH, R. *La región Oretana: Estructuras indígenas y organización romana en la alta Andalucía, Anejos de Antigüedad y Cristianismo III*. Murcia, 1996.

LORRIO ALVARADO, A. J. Elementos para la delimitación de la Celtiberia meridional. En: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Villar Liébana, F. y Beltrán Lloris, F. (eds.), 1999, pp. 257-267.

LORRIO ALVARADO, A. J., RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D., y VALERO TOVAR, M. A. *Ercavica: La muralla y la topografía de la ciudad*, Madrid, 2001.

MARCOS POUS, A. De situ Graccurris: Desde el siglo XVI hasta las excavaciones inéditas de 1969. En: *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1996, n. 4, pp. 107-171.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. *La campaña de Catón en Hispania*. Barcelona, 1974.

MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. El campamento de Quintus Sertorius en el valle del Alhama (Fitero-Cintruénigo, Navarra). En: *Cahiers Numismatiques*, 2004, n. 159, pp. 15-32.

MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. *Fitero en la Historia. Desde el eneolítico a la llegada del Islam*. Fitero (Navarra), 2004.

MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. y REMÍREZ VALLEJO, S. Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra). En: *Los vascones de las fuentes antiguas: En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Col.lecció Instrumenta, 2009, n. 32, pp. 371-402.

OLCOZ YANGUAS, S. Molinos cistercienses en Fitero. En: *Fitero*, 1999, pp. 34-37.

OLCOZ YANGUAS, S. *San Raimundo de Fitero, el monasterio cisterciense de la frontera y la fundación de la Orden Militar de Calatrava*. Pamplona, 2002.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Tito Livio: Castra Aelia y el límite meridional del Ager Vasconum, antes y después de Sertorio. En: *Navarra: Memoria e Imagen*, Actas del VI Congreso de Historia General de Navarra, 2006, v. I, n. 28-29, pp. 55-75.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Revisión paleográfica de las inscripciones celtibéricas en signario paleohispánico "alfabetizado". En: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia antigua*, 2008, pp. 105-122.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. De nuevo sobre el itinerario de Sertorio por el valle del Ebro y por el *ager Vasconum*. En: *Los vascones de las fuentes antiguas: En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Col.lecció Instrumenta, 2009, n. 32, pp. 191-194.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. Mª. Los celtíberos y la ubicación de Celtiberia en el relato de la segunda Guerra Púnica, de Tito Livio. En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. Historia Antigua*, 2010, en prensa.

OTERO MORÁN, P. Arekorata: La moneda en una ciudad de la Meseta. En: *Funció i Producció de les seques indígenas. VI Curs d'Historia monetaria d'Hispania (28 i 29 de noviembre de 2002)*, 2002, pp. 147-169.

PÉREZ VILATELA, L. Cuestiones de historia antigua y toponimia turiasonense: La batalla del Moncayo (179 a. C.). En: *Tvriaso*, 1992, n. X, t. I, pp. 7-20.

PINA POLO, F. Calagurris contra Roma: De Acidino a Sertorio. En: *Kalakorikos*, 2006, n. 11, pp. 117-129.

RAMOS LOSCERTALES, J. *Discurso leído en la apertura del curso académico de 1941 a 1942*. Salamanca, 1941.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. Okelakom, Sekeida, Bolsken. En: *Kalathos*, 2001-2002, n. 20-21, pp. 429-434.

SALINAS DE FRÍAS, M. *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca, 1986.

SALINAS DE FRÍAS, M. Indigenismo y romanización de Carpetania: Observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional. En: *Studia Historica. Historia Antigua*, 1986-1987, n. 4-5, pp. 27-36.

SALINAS DE FRÍAS, M. Los carpetanos: Siglos III a. C. al I a. C. En: *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Carrasco Serrano, G. (coord.), 2007, pp. 37-66.

SÁNCHEZ SALOR, E. *Orosio: Historias. Libros I-IV*. Madrid, 1982.

SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. Luzaga. Ciudad de la Celtiberia. En: *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Burillo Mozota (Coord.), 1995, pp. 191-201.

SANTOS YANGUAS, N. Los celtiberos, los mercenarios de otras poblaciones ibéricas. En: *Celtiberia*, 1982, n. 63, pp. 5-16.

SCHULTEN, A. *Las guerras de 154-72 a. de J. C. Fontes Hispaniae Antiquae, IV*. Barcelona, 1937.

TARACENA AGUIRRE, B. Los pueblos ibéricos, *Historia de España*, Menéndez Pidal, R., (dir.), 1954, T. I, V. 3, pp. 195-299.

UNTERMANN, J. Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia. En: *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Beltrán Lloris, F. (ed.), 1995, pp. 197-208.

VERLAG, G. O. *Sextus Pompeius Festus. De verborum significatione quae supersunt cum Pauli epitome*. Hildesheim, 1975.

VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*. Madrid, 1993.

VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV*. Madrid, 1993.

VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*. Madrid, 1993.

VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV*. Madrid, 1994.

VILLAR VIDAL, J. A. *Tito Livio. Períocas. Períocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsquente: Libro de los Prodigios.* Madrid, 1995.

VILLARONGA GARRIGA, L. *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio.* Barcelona, 1979.

VILLARONGA GARRIGA, L. *Corpvs Nvmmum Hispaniae Ante Avgvsti Aetatem.* Barcelona, 1994.

VILLARONGA GARRIGA, L. Justificación de la cronología de las emisiones monetarias antiguas de Sekaisa, Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153). En: *Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Burillo Mozota, F. (ed.), 2006, pp. 197-201.

# BERCEO

160

9 770210 085500 00160

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

Instituto
de Estudios
Riojanos